

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21-27 mayo 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 651 Depósito legal: M. 5.869 - 1968



OFICINA 1961



¡ Me siento "otra"!

Otra, como el árbol renacido con el cambio atmosférico, como la flor revivida con el agua y el sol. Otra, después de tomar la "Sal de Fruta" ENO para limpiar la sangre impura del invierno, entonar el cuerpo cansado, estimular la actividad cerebral y despertar el optimismo y la confianza. La buena salud no es privilegio de determinada estación ni época del año; pero es ahora, en Primavera, cuando más se apetece gozarla.

"SAL DE FRUTA" ENO
DEPURA • REFRESCA • TONIFICA

Malestar general.
Obesidad.
Desarreglos digestivos.

Estreñimiento.
Artritis.
Insuficiencia hepática.

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CAMPANAS DE PROPAGANDA DARD



OFICINA 1961

MADRID, mes de mayo. En las frondas del Retiro pasean los habituales, los niños, los viejos, a los que gusta el sol; los estudiantes con urgencia de ganar tiempo perdido. Pero al observador no le pasarán desapercibidos ciertos grupos de muchachas jóvenes con grandes carpetas bajo el brazo, u otros hombres presurosos en los que se advierte la prisa por llegar a determinado final, si seguimos a unas y a otros todos nos conducirán por las veredas enarenadas a uno de los pabellones de Exposiciones del recinto, donde se está celebrando en estos días algo que constituye novedad absoluta: el Primer Salón Informativo de material de oficina.

Habrá quien piense que esta clase de Exposiciones son muy monótonas y sólo de interés para determinadas clases de público. Se equivocan; he aquí un tema que a todos nos afecta más o menos directamente, y es seguro que el que penetra en este Primer Salón saldrá ampliamente complacido y agradecido si le haya brindado la ocasión de conocer personalmente muchas cosas que ignoraba antes de haber penetrado en él.



**PARA QUE EL TRABAJO
SEA MAS RACIONAL Y
MAS PRODUCTIVO**

De nada serviría organizar con todo detenimiento el conjunto si cada una de las partes en sí no

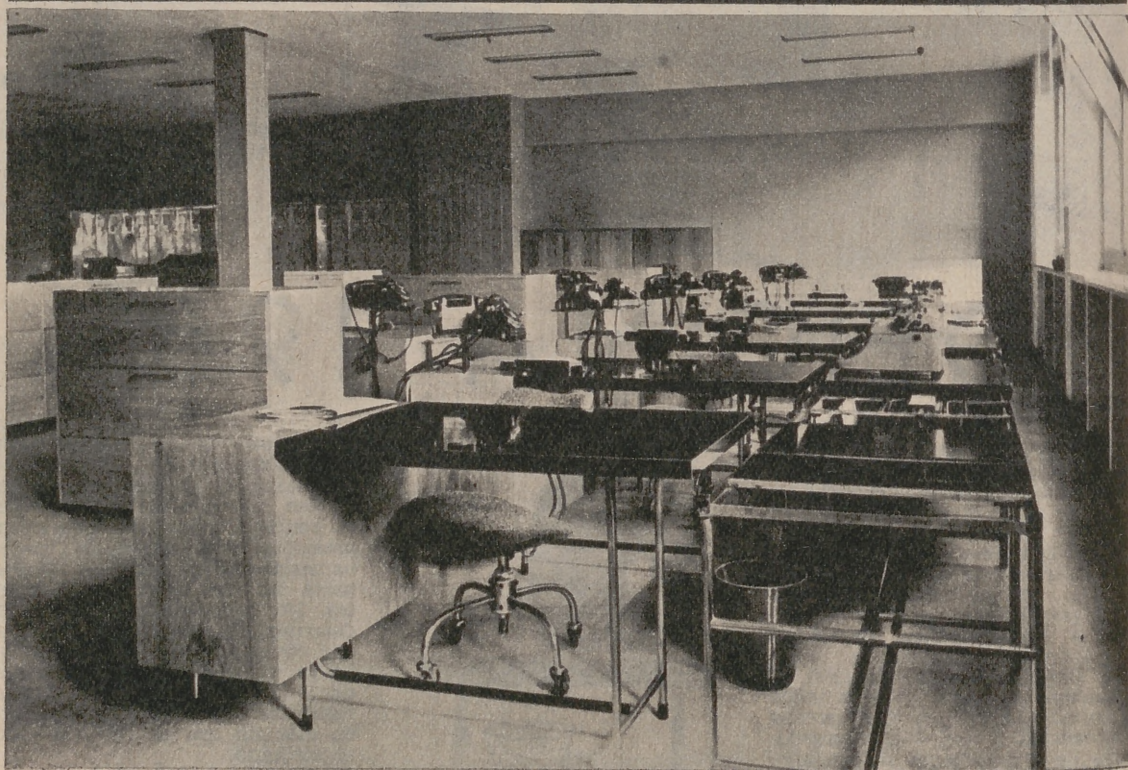
participase de ese mismo aún organizante. Por ello, en esta época nuestra de la supertécnica, no pueden ser sólo las ciudades en su concepción total las que estén presididas por principios ordenancistas: éstos deberán llegar hasta las más particulares facetas. No se puede cuidar mucho determinados aspectos y descuidar otros. La vida moderna constituye un engranaje tan articulado y dependiente que no puede funcionar mal cualquier aspecto de ella sin que se resienta todo el conjunto.

La productividad, la racionalización del trabajo, no son temas exclusivos, como pudiera creerse, de la industria. El rendimiento del aparato burocrático, las facilidades que los métodos y los instrumentos modernos proporcionan, son cuestiones de capital importancia, tanto en el sector público como en el privado. El S. I. M. O. (Salón Informativo de Material de Oficina) es justamente esto: la solución específica de los problemas generales y concretos que surgen en la labor de las oficinas.

Para los hombres de organización y de empresa es indispensable



Aunque parezca mentira, estas dos fotos son de la misma oficina, antes y después de haberla sometido a las nuevas normas de racionalización del trabajo



el conocimiento de este Salón, donde se pueden ver reunidas todas las novedades que harán más fácil y eficaz el trabajo burocrático, ya complicado de por sí. Pero también para el curioso que gusta estar al tanto de todo lo nuevo que surge en el mundo. A todos nos interesa conocer los procedimientos con que se puede contar para conseguir que el trabajo sea más racional y más productivo.

EN NUEVE SECCIONES ESTA COMPENDIADO EL TRABAJO DE LAS OFICINAS

Dentro de la gran complejidad

de funciones de la vida moderna, corresponde a las oficinas de todo género una importante labor a desarrollar. Piénsese en el gran número de oficinas existentes, tanto estatales como municipales, provinciales, regionales, internacionales y la gran gama de particulares, para darse una idea de lo importante que es que todos estos centros funcionen con perfección y eficacia.

Puede asegurarse que gran parte del mal humor que almacena al cabo del día el hombre de la ciudad está motivado por la espera excesiva en alguna oficina en la que tiene que solventar sus asuntos.

Si, gracias a la técnica más depurada, se consigue que esas oficinas funcionen en un mínimo de tiempo y con efectividad, todos saldremos beneficiados en grado sumo. Por ello decíamos que esta Exposición S. I. M. O. importaba a todos.

Para una mayor comodidad del visitante, y para que éste realice la visita dentro de un orden, la Exposición informativa se ha dividido en nueve principales secciones, que agrupan las novedades últimas de cada sección, tanto nacionales como extranjeras. Estas secciones son las siguientes: instalación, que abarca desde los tabiques móviles

hasta la insonorización y señalización. El mobiliario, con sus especialidades de muebles metálicos, de madera, conjuntos modulares, armarios y archivadores. Clasificación y selección de documentos, es ésta, naturalmente, una de las secciones más importantes, con sus aparatos para plastificar documentos, para encuadernar; archivos, tanto rotativos como fijos; ficheros automáticos y manuales, carpetas clásicas, horizontales, suspendidas, etcétera. Archivos de seguridad, cajas fuertes, dispositivos que facilitan la selección y clasificación. Sección de escritura-dibujo, que agrupa a las máquinas de escribir, accesorios de máquinas, stenógrafos fechadores, tableros de dibujo, máquinas reproductoras de planos, manipuladores de papel y cartón, impresos múltiples.

La reproducción e impresión de documentos es otra de las secciones y en ella pueden apreciarse las innovaciones para reproducción instantánea, multicopistas, impresión offset, reproducción fotográfica, sistema de calco y superposición. Cálculo, contabilidad y estadística, éste es otro de los grandes apartados en los que se exhiben máquinas de sumar, calcular, contabilidad, de fichas perforadas y conjuntos para el tratamiento numérico de la información. Transmisión, otras de las secciones que abarca; transportadores neumáticos de documentos, telecomunicación, teleimpresores, telefirmas. «Planing» y control, es la octava sección, que presenta tableros de «Planing», cuadros de carga, etcétera. La novena sección está dedicada a documentación, y en ella pueden verse todas las publicaciones técnicas y administrativas que se editan en España.

SETENTA Y UNA FIRMAS PARTICIPAN EN S. I. M. O.

Este primer salón informativo se celebra bajo el patrocinio de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno. El éxito alcanzado ha desbordado con mucho todas las previsiones y ha venido a demostrar que era una tarea que interesaba conocer.

El Salón se repetirá periódicamente, seguramente todos los años una vez, pues se ha podido comprobar que en el transcurso de cada doce meses hay novedades suficientes para que el público no vea siempre las mismas cosas. En todo el mundo existe la misma labor investigadora respecto a este trabajo oficioso y las innovaciones resultan muchas de las veces sensacionales.

Setenta y una han sido las firmas participantes en este primer Salón madrileño, tanto nacionales como extranjeras, aunque hay que advertir que muchas de esas patentes extranjeras ya se fabrican en nuestra Patria y que por lo tanto es fácil adquirir dichos aparatos, aunque fuera del recinto de la Exposición, pues no se trata de una muestra comercial, sino de poder informar ampliamente a todo visitante sin ningún compromiso de venta.

No en todas las secciones es igual la concurrencia de firmas,

siendo las más numerosas las que presentan sus artículos en las secciones de escritura y dibujo, mobiliario e instalación y en cálculo-contabilidad-estadística.

CURSO DE CONFERENCIAS ALUSIVAS A TEMAS DE OFICINAS

La Comisión organizadora de este I Salón ha tenido el buen acierto de organizar durante los días del certamen un curso de conferencias todas ellas alusivas a temas relacionados con el trabajo de las oficinas. Con ello se consigue que la finalidad informativa sea doblemente eficaz.

Dichas conferencias versan sobre los temas siguientes: «La planificación del trabajo administrativo», a cargo de Fernando Fourneau, especialista en «Planing». «La descentralización del proceso de datos mediante la cinta perforada y el futuro de los calculadores electrónicos», que desarrollará el ingeniero Bremard Belgrado, de la Politécnica de París. El ingeniero Jorge Aymerich, profesor de la Escuela Oficial de Administración de Empresa de Barcelona, pronunciará una conferencia sobre «Generalidades sobre los sistemas de fichas perforadas». Alguños técnicos especialistas hablarán sobre «Mecanización y automatización». El licenciado de ciencias económicas, Fernando de Asia, se referirá al tema «Un nuevo concepto en la dirección de empresas».

Todas estas conferencias se complementarán con un gran coloquio-discurso sobre: «Estudios previos a la mecanización administrativa» y en él actuará como conductor del coloquio el ingenie-

ro Carlos Guzman, como ponente el ingeniero Luis-Alberto Petit, y como dialogantes el jefe de Sección de Organización de la Presidencia del Gobierno, Fernando de Lilián y el ingeniero-diplomado en Organización, Adolfo Mantilla.

En algunas de estas conferencias habrá también proyecciones cinematográficas sobre las fases de fabricación de diferentes aparatos.

Por las temáticas de las conferencias puede apreciarse que los problemas que más interesan en general son los derivados de la automatización y los procedimientos electrónicos, que han venido a revolucionar totalmente los sistemas de trabajo.

MUCHAS NOVEDADES EN TODAS LAS SECCIONES

Una advertencia: no visite con prisa el S. I. M. O., pues si la tiene no podrá gozar detenidamente de todas cuantas novedades fascinantes se le ofrecen. Especialmente para los que no sabemos nada de mecánica nos resulta mágico ver las máquinas que escriben solas, los aparatos de fotocopia que en unos segundos reproducen toda clase de documentos con precisión asombrosa, la mesa de despacho que bajo su tablero puede almacenar miles de fichas, las máquinas que registran datos alfabéticos y numéricos indistintamente, la posibilidad de poder preparar catálogos y hasta libros por medios multicopistas de impresión perfecta, las máquinas contadoras de monedas, máquinas para la confección de cabeceras y titulares...

Sería muy larga la enumeración



Bajo la tapa de la mesa de despacho se ha dispuesto un fichero giratorio que es capaz de contener hasta 30.000 fichas. Invento español



La belleza estética no tiene que estar ausente de las oficinas. Los muebles de esta oficina son de elementos intercambiables y pueden adoptar diversas formas

de todas y cada una de las novedades que se presentan en este Salón informativo. Cada aparato llama poderosamente la atención, no sólo la de los profesionales de esta clase de trabajos, la de todos en general, que siempre nos sentimos un poco fascinados por las maravillas de la técnica.

Los visitantes son de lo más variado y pueden verse desde el director de una gran empresa que desea modernizar sus instalaciones hasta el colegio de niñas acompañadas por las monjas profesoras. Es precisamente en uno de estos últimos grupos donde hemos presenciado una escena divertida: el encargado de la sección de máquinas de escribir da toda clase de explicaciones a las jóvenes muchachas uniformadas y les indica el funcionamiento de todos los aparatos conectados. Una de esas niñas, seguramente de las más traviesas, escribe por su cuenta en una de las máquinas; al rato una gran carcajada sacude a todas las componentes del colegio. La electrónica ha transmitido lo escrito en un descuido y sobre numerosas fichas queda registrada la frase inocente: «Estas niñas son tontas.»

ECONOMIA, RAPIDEZ, EXACTITUD, SENCILLEZ

Estas cuatro cualidades son las que presiden todos los aparatos, cuatro condiciones muy importantes, pues de nada serviría construir máquinas muy precisas, pero para las que fuera indispensable contar con la ayuda de mecánicos especializados. Aquí es lo contrario; cualquier muchacha o muchacho corriente de los que habitualmente trabajan en las oficinas puede accionar estas máquinas que realizan en pocos minutos la labor para la que por medios antiguos se necesitarían muchos empleados y muchas horas.

¿Para qué contar e imprimir a mano? Una de estas máquinas le realiza ambas funciones contando, imprimiendo y clasificando hasta 1.000 etiquetas en un solo minuto y con perfecta exactitud.

Ya no hacen falta para reproducir fotográficamente ni cuarto oscuro, ni líquidos y cubetas, por un proceso electrostático se pueden confeccionar a igual tamaño, ampliación o reducción toda clase de clichés para la impresión litográfica.

Si mete sus impresos, copias, di-

bujos, etc., en otro aparato, al cabo de unos segundos los tendrá recubiertos de una capa plástica transparente que evitará sean estropeados por el uso, garantizando la protección para toda la vida, ya que se tornan invulnerables contra la grasa, la mugre, los ácidos y las rasgadas.

En sólo cuatro segundos se pueden obtener toda clase de copias perfectas de cualquier clase de documentos, simplemente con que realice estas operaciones: desplazar un resorte que conecta con la electricidad, unir cualquier documento que se quiera reproducir con una hoja de papel especial, introducir ambos por una ranura inferior; al cabo de cuatro segundos por otra superior saldrá el documento perfectamente reproducido igual al original.

LA CONTABILIDAD SE HA SIMPLIFICADO

Uno de los trabajos más costosos e ingratos de hacer era el que realizan los contables; su cuidado tenía que ser exquisito para evitar los errores y las numerosas operaciones aritméticas fatigaban a cualquiera. Hoy la contabilidad,

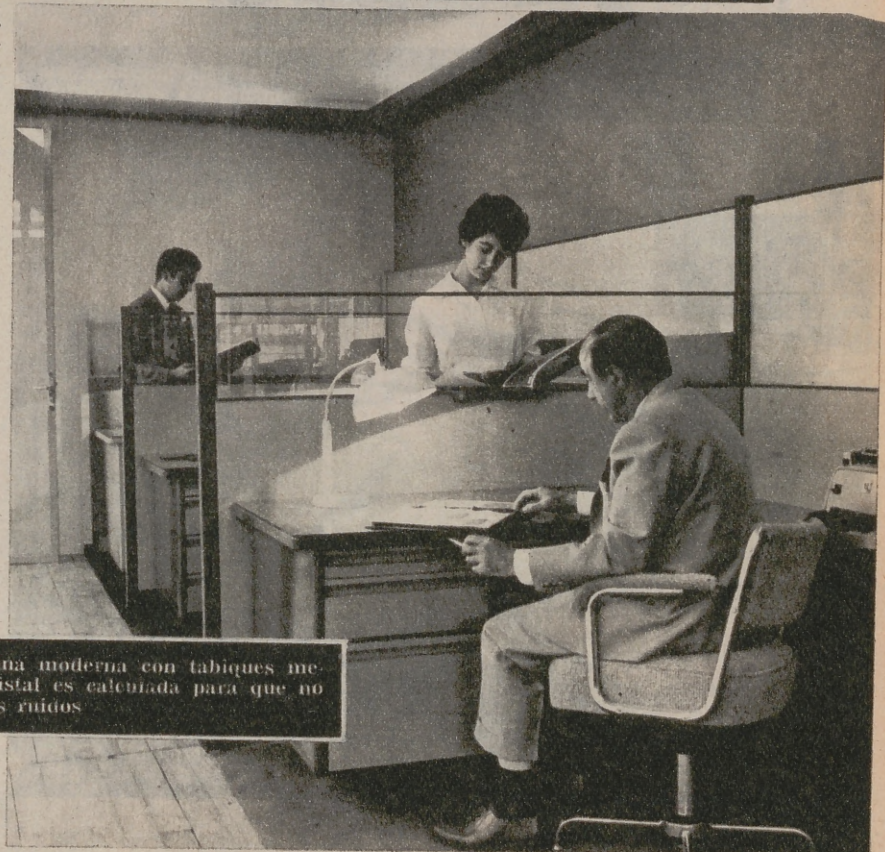


En esta fotografía pueden verse diversos auxiliares del oficinista de hoy. Fichero circular, archivador vertical y "planning" de organización del trabajo y control

con la ayuda de los nuevos aparatos, se ha simplificado notablemente, no constituyendo ya la tortura que era hasta hace muy pocos años.

Nuevos sistemas mecánicos permiten el escribir simultáneamente en la ficha de la Cuenta y en la hoja del Diario. Las cuentas están siempre a punto para hacer balance. Posibilidad de una subdivisión extensa de las cuentas.

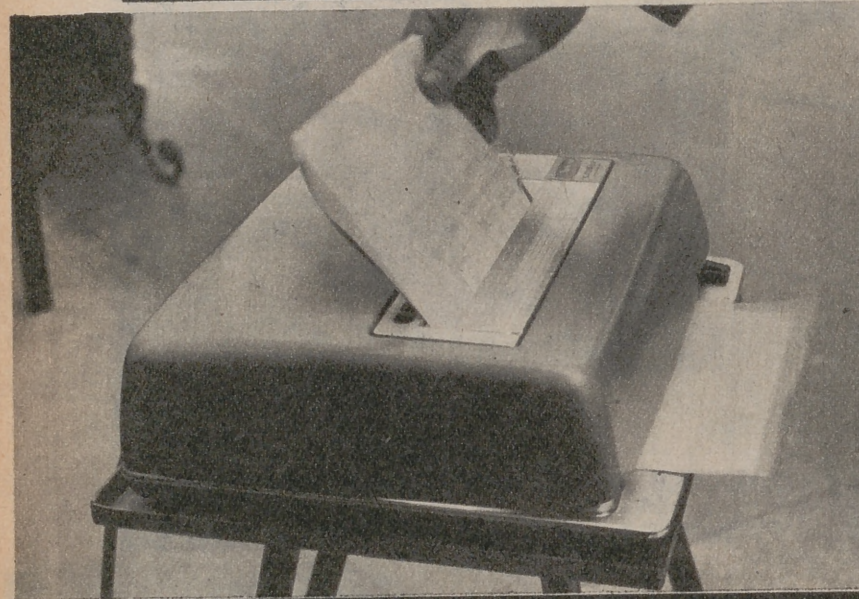
Para la confección de nóminas, una tarea larga y pesada, también se han hallado remedios y los aparatos actuales permiten llevar una ficha individual por cada empleado u obrero, recopilatoria de las sucesivas liquidaciones, mensuales o semanales del año. Una nómina general, con los mismos conceptos por columnas que las fichas; en ella aparecerán escalonadamente las liquidaciones de todos los empleados, correspondientes a un mismo periodo. Una hoja taladrada en franjas, impresas cada una de ellas con los mismos conceptos de fichas y nómi-



Como puede distribuirse una oficina moderna con tabiques metálicos móviles. La altura del cristal es calculada para que no molesten los ruidos



Máquina que escribe sola para cartas circulares. La mecanógrafa no tiene que poner más que la dirección en cada nuevo papel



Fotocopias de cualquier documento las realiza esta máquina en cuatro segundos. Se fabrica en España y su manejo es sencillísimo



Para las operaciones de contabilidad, esta máquina, que realiza múltiples funciones a la vez. La contabilidad ya no es tan fatigosa

nas. Y un juego de sobres, tantos como liquidaciones por hoja de nómina, adheridos escalonadamente a las tiras taladradas.

Ahora, el estado de cuenta, el Mayor y el Diario pueden ser asentados simultáneamente. Los saldos son computados automáticamente. Se comprueba a diario los asientos efectuados. Las aglomeraciones en la preparación de los estados de cuenta son eliminados. Los estados de cuenta están siempre listos para ser enviados.

El contar monedas ya no es una tarea pesadísima, por medio de sencilla máquina puede contar mil piezas por minuto de cualquier clase de las que actualmente circulan, que pueden salir empaquetadas en papel según el número de ellas que quiera contener en cada paquete.

PARA LOS ARCHIVADORES Y FICHEROS TAMBIÉN HA LLEGADO LA RENOVACION

Uno de los problemas más enojosos de las oficinas es el guardar ordenadamente toda clase de documentos y fichas de control. Pero también para estos aparatos ha llegado la renovación revolucionaria.

Ficheros rotatorios que permiten la clasificación máxima de fichas en un espacio mínimo y tiempo. Se construyen con capacidad de 3.000 a 30.000 fichas y se hallan concebidos para clasificar todos los formatos de fichas normales.

El fichero bajo la tapa de la mesa del despacho, patente española que permite archivar un grandísimo número de fichas, más de 30.000 en la superficie de una mesa de dimensiones corrientes.

Los archivadores de sistema vertical que permiten a cualquier persona encontrar cualquier documento archivado según una tabla de valores.

Hay en este Salón sistemas revolucionarios, como el que con sólo tres máquinas constituye un equipo de contabilidad de tamaño reducido y precio moderado, proyectado especialmente para empresas de tipo pequeño y medio que necesitan la sistematización de datos. Es éste un sistema de control riguroso y como su funcionamiento sería demasiado largo de explicar, es preferible que ustedes mismos vayan, si les es posible, hasta el Primer Salón Informativo, les aseguramos que nos agradecerán el consejo.

Seguramente habrá lectores de provincias que ante esta recomendación crean que no pensamos en las distancias que los separan de la Exposición en el Retiro madrileño. Los organizadores si han pensado en ello y han conseguido de los ferrocarriles una importante rebaja para todos los que deseen visitar la Exposición. Como verán no tienen ustedes excusa alguna para no ir a verla.

Ramírez DE LUCAS

42 años de cárcel por 9 de traición

BLAKE, hombre de Moscú en el Foreign Office

CUARENTA y dos años en la cárcel. En el caso más favorable, si Blake se porta bien obtendrá una reducción de un tercio de la condena, como la consiguió Klaus Fuchs. Tendrá suerte entonces; saldrá de la prisión a los sesenta y seis años..., en 1989. Para entonces el mundo se habrá olvidado de Blake y de sus traiciones, de los hombres que murieron en las cárceles soviéticas o en «accidentes» sabiamente preparados sólo porque Blake, un compañero suyo, les traicionó ante el enemigo; de los microfilms y los mensajes radiados que permitieron a los rusos conocer muchas de las cosas que pasaban en la Casa Blanca o en el número 10 de Downing Street. Blake, traidor...

Así le ha llamado sir Reginald Manningham Bullen, fiscal general de la Corona. Lord Parker ha dicho de Blake en la sentencia:

«La información que ha pasado usted a otra potencia ha causado graves daños a la seguridad de Occidente y arruinado muchos de los esfuerzos de nuestro país.»

Pero fuera de estas frases y de la notificación de la condena, apenas se sabe mucho más de la sentencia del juez Parker. Ni siquiera en ese último documento ha podido sustraerse al lógico afán de seguridad. Aunque traidor, todo lo que Blake tocaba parece tener la particularidad de tornarse secreto. Hay miedo por los hombres que han quedado desguarnecidos al otro lado del «telón de acero» y por los documentos ultrasecretos cuya copia puede estar ya, a lo peor, en una cámara acorazada de cualquier ministerio de Moscú.

Hace poco más de un mes, George Blake era aparentemente un os-

George Blake, el funcionario del Foreign Office, que ha traicionado a su país facilitando informes secretos a Rusia

curo funcionario del Foreign Office que vivía en Shemlan, en las proximidades de Beirut, en el Líbano. Desde septiembre del pasado año cursaba estudios en la Middle East School for Arabics Studies. Todo empezó, esta es al menos la versión oficial, cuando un agente del Servicio Secreto británico vio reunidos en Beirut a Blake y a un conocido agente ruso. Se iniciaron las investigaciones y, siempre tras la pista de Blake, los agentes penetraron en un fabuloso mundo de mentiras y traiciones. Blake, quizá con mayor intensidad que ningún otro agente soviético, había llegado a socavar los cimientos de la seguridad de Occidente. Una de sus últimas hazañas fue la de dar la alarma a los Kroger y a Londscale, complicados en el famoso caso de espionaje de Portland. Afortunadamente, su llamada llegó demasiado tarde. Los espías estaban a buen recaudo. El no tardaría en seguirles para responder de nueve años de traiciones. Este es, al parecer, el tiempo que Blake, como funcionario británico y agente además del M. I. 6 inglés, lleva dedicado a pasar información a la U. R. S. S.

EL VICECONSUL DE SEUL

La Prensa británica ha publicado torrentes de artículos y reportajes sobre el caso Blake. La mayor parte de ellos repiten lo ya conocido o aventuran nuevas hipótesis. En el caso Blake los puntos no dilucidados siguen siendo más que los ya aclarados. Ha habido sesiones del Tribunal a puerta cerrada en las que se han tapado las ventanas, probablemente para que los periodistas no pudieran ver quién estaba declarando. La sentencia no detalla las acciones por las que se ha condenado a Blake a la pena de cárcel más larga de Inglaterra desde que al comienzo del siglo XIX se juzgó a un hombre que intentó obtener dinero valiéndose de la coacción física.

Pero al margen de estos secretos, que evidentemente tratan de no perjudicar aún más al aparato británico de seguridad, ya bastante malparado, hay otros que no han sido desvelados ni siquiera para los mismos jueces que han condenado a Blake. El principal de ellos es el siguiente:

¿En qué momento de su vida dejó George Blake de ser un hombre leal a quienes le ampararon en Inglaterra y se convirtió en un espía al servicio de la Unión Soviética?

Nadie puede responder con seguridad. Algunos observadores se inclinan, sin embargo, por suponer que fue en Corea.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, Blake era un especialista en idiomas. Dominaba el inglés, hablaba bastante bien el holandés, el alemán y el francés, y de modo regular el ruso. Acudió a Cambridge al ser desmovilizado, en 1948, y allí hizo notables progresos en ruso y alemán. Aquel mismo año, el 1 de septiembre, ingresaba en el Foreign Office en calidad de empleado no fijo. Dos meses después, y siempre en esa categoría, obtenía el nombramiento de vicecónsul en la Legación británica en la capital de Corea. Co-

mo tampoco se ha revelado cuándo empezó a prestar sus servicios Blake para el M. I. 6, se ignora si en el momento de llegar a Seul era un oscuro agente diplomático o si, por el contrario, pasaba a formar parte de la red británica de espionaje en Extremo Oriente.

Blake vivió en Seul dos años tranquilos, en la aparente calma del paralelo 38° en aquella longitud. El 2 de julio de 1950, una semana después de aquel lluvioso amanecer en que las tropas de Kun Il Song invadieron Corea del Sur, las vanguardias del Ejército del Norte irrumpieron en Seul. Un grupo de soldados penetró en la Legación de Su Majestad Británica, pero para entonces Norman Owen, el cónsul, y Blake, como vicecónsul, se habían deshecho ya de todos los documentos de carácter secreto, códigos para el cifrado de mensajes, etc., incluso del alcohol de la bodega, derramado por Blake para evitar que una borrachera súbita hiciera aún más brutales a los invasores.

¿LAVADO DE CEREBRO?

«Nuestro invitado de honor era Angus Ward, ex cónsul norteamericano en Mukden, que fue arrestado por los comunistas, juntamente con otros varios miembros del Cuerpo consular y retenido durante algunos meses para ser luego dejado en libertad. Ward nos habló del largo interrogatorio al que se le había sometido durante el período de reclusión, a la vez que a sus compañeros. Dijo entonces algo que quedó vivamente grabado en mi mente: si bien no se les había infligido ningún castigo corporal, si sus interrogadores chinos hubiesen insistido un par de semanas más en su esfuerzo de persuadirle para que firmara una «confesión», hubiese confesado cualquier cosa que ellos hubiesen querido. Y no sólo él, sino también los otros, estaba seguro, lo hubieran hecho «voluntariamente». Evidentemente, la nueva técnica interrogatoria les había desequilibrado hasta tal punto que probablemente hubieran llegado a creer en sus confesiones y llevados ante un Tribunal habrían admitido «libremente» sus culpas imaginarias. Si esos interrogadores chinos hubiesen sido un poco más hábiles en su técnica, perfeccionada por la Policía secreta de la Rusia soviética, o si sus interrogadores hubiesen sido los mismos rusos, estaba seguro de que él y sus compatriotas hubiesen hecho una confesión completa en el mismo lapso. Supongo que es sólo cuestión de tiempo y que los chinos comunistas adquirirán esta habilidad de sus tutores, comenté.»

Efectivamente, el tiempo ha transcurrido. Desde que Edward Hunter, a quien corresponden los párrafos anteriores, pertenecientes a su libro: «Lavado de cerebro en China roja», han pasado diez años. Durante todo ese tiempo se ha dudado primero y después tratado de conocer a fondo la horrible técnica del lavado de cerebro. Son bastantes los observadores que se inclinan por suponer que Blake fue víctima en Corea de una operación semejante que le convirtió en un adicto comunista.

Dos son las referencias más exactas acerca de la vida de Blake

durante sus tres años de prisión: Herbert Lord, comisario del Ejército de Salvación, y Phillip Deane; ambos se hallaban en Seul cuando entraron los comunistas coreanos, que les detuvieron inmediatamente. Los dos coinciden en afirmar que fueron sometidos a un largo tratamiento de lavado de cerebro, tratando de «sustituir» en su cerebro unas ideas por otras. Según Lord, la técnica empleada por los nortecoreanos era al principio muy primitiva, pero el panorama cambió con la llegada de un interrogador ruso. Naturalmente, cada sesión era individual y Blake no dijo nunca una palabra sobre las suyas a sus compañeros.

A Blake, desde luego, no se le ahorraron privaciones. Tuvo que sufrir, igual que sus compañeros, innumerables penalidades. La peor de todas fue la llamada «marcha de la muerte», desde Pyongyang, capital de Corea del Norte, hasta la frontera del río Yalú. Ciento setenta kilómetros en ocho jornadas increíbles que iniciaron 777 prisioneros y acabaron 300. Blake, como sus compañeros, sufrió privaciones (700 calorías en vez del régimen mínimo de 1.500), el frío de los caminos de montaña y los culatazos de los guardianes. Cuando fue liberado en 1953, volvió a Inglaterra como un héroe. El periodista Phillip Deane le menciona en su libro sobre el cautiverio en Corea, cuando Blake, naturalmente, no era conocido por sus actividades de espionaje: «A Blake y a mí nos pegaban con saña. Blake era el que llevaba la peor parte, pero siempre resistía sonriente, restando a sus guardianes con una sonrisa en la boca y la barbilla adelantada agresivamente».

LA HUIDA DE HOLANDA

El Gobierno británico ha tenido que hacer frente a las críticas formuladas respecto del caso Blake. Según la legislación británica, que trata de prevenir la colocación de individuos desarraigados en los puestos más importantes, no se puede confiar una posición clave a un individuo que no haya nacido en territorio británico y sea hijo de padres británicos.

George Blake no cumple esos requisitos. Nació en Holanda, de inglés (hijo, a su vez, de inglés y libanesa) y de madre holandesa.

Cuando los alemanes llegaron a Holanda, Alberto William Blake, su esposa Christine y su hijo George fueron internados en un campo de concentración, del que consiguió escapar George al año siguiente. A través de Francia y España llegó a Portugal, donde embarcó en un «cargó» americano que se dirigía a Inglaterra. Al llegar se enroló en la sección neerlandesa de la Royal Naval Volunteer Reserve. Alcanzó pronto el empleo de subteniente y más tarde inició su verdadera carrera al pasar a los servicios de información de la Marina. Desde 1944 a 1948 permaneció como traductor oficial de la Misión naval británica en Alemania.

SILENCIO TRAS EL «TELON DE ACERO»

Macmillan ha anunciado en los Comunes que se va a proceder a

una profunda investigación de los procedimientos de seguridad en los servicios del Gobierno británico. Al parecer, esa Comisión estará formada por un grupo de personas «independientes» y libre, por tanto de emitir su juicio sobre los hombres y las instituciones que guardan los secretos de Inglaterra. Los nombres de sus miembros no han sido anunciados; sin embargo, puede preverse que su tarea no va a ser fácil. Pero es muy necesaria.

Los espías soviéticos han demostrado ya sobradamente que el aparato para conservar los secretos del Estado británico no es eficaz, posiblemente por anticuado. Gran parte de las instituciones y los métodos de trabajo de ese aparato no están conformes a la técnica y a la personalidad de los modernos espías.

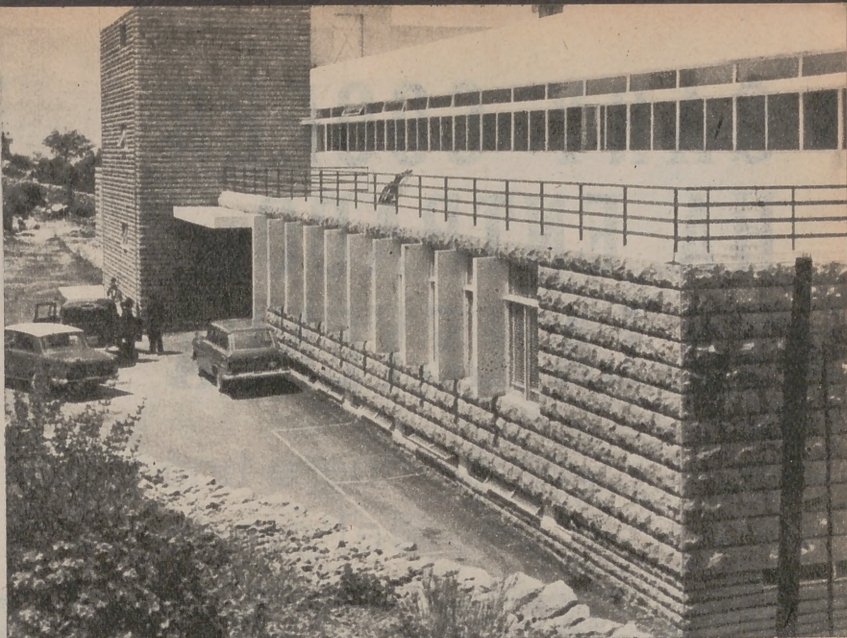
Cada vez que estalla en Inglaterra un nuevo caso de espionaje, muchos observadores británicos dirigen su mirada hacia Washington para observar la reacción que ha producido en los círculos oficiales del Gobierno norteamericano. Gracias a los espías británicos han podido conocer los rusos muchas informaciones de fuente norteamericana. Y no solamente las que se refieren a secretos atómicos (recuérdense, entre otros, los casos de Klaus Fuchs y de Alan Nunn May), sino a las de carácter político que normalmente se comunican a un aliado. Esa es el temor de muchos observadores británicos. Si los servicios norteamericanos de seguridad logran convencer a su Gobierno, es muy posible que, en lo sucesivo, se restrinjan toda clase de datos e informaciones al aliado anglosajón del otro lado del Atlántico.

El caso Blake ha hecho patente la necesidad de coordinar en un organismo único todas las actividades que ahora desarrollan en Inglaterra diversas organizaciones de contraespionaje. Por el momento, sin embargo, los primeros cuidados tienen que ser para el quebrantado M. I. 6, el Servicio Secreto británico. El golpe que le ha asestado Blake no es de los que no dejan huella. He aquí algunas de las consecuencias previsibles del caso Blake:

1. Empezarán a «callarse» numerosos agentes británicos repartidos por Rusia, Europa Oriental y Oriente Medio. Súbitamente, muchos de ellos dejarán de enviar información. Sólo semanas más tarde se sabrá de algunos que han sido detenidos gracias a las informaciones suministradas por Blake a los comunistas. Otros serán detenidos quizá con gran aparato publicitario.

2. Carecerá de todo valor la información que suministren los agentes que logren sobrevivir. En el ánimo del M. I. 6 pesará siempre la sospecha de que las informaciones transmitidas proceden en realidad del contraespionaje soviético que habría hallado el medio de suministrarla al agente sin que éste pudiera sospechar cuál era la verdadera fuente de procedencia.

Guillermo SOLANA



El pasado año Blake fue enviado por el Foreign Office a Líbano. Este es el edificio del Centro del Medio Oriente para Estudios Arabes, en Beirut, donde el espía tuvo nuevos contactos con los agentes soviéticos



Theresa Harris y John Clarence, otros dos espías británicos acusados de entregar informes secretos a Rusia



Abajo: Editha María Seefeld, acusada en otro caso más de espías británicos a favor de Rusia

GARY COOPER HA ENTRADO EN LA LEYENDA

Con él muere una gran época del cine



El famoso actor, en una escena de "Ley del Señor", realizada por William Wyler



Gary Cooper, con su mujer y su hija, acompañados del actor francés Maurice Chevalier

HUBO una vez un "cow-boy", un lancero bengalí, un oficial sentimental y tierno, un héroe yanqui de la Guerra de Secesión, un buen personaje burgués, un «gangster» de buen corazón, un «sheriff» insobornable, un cuáquero tradicional y serio. Era rubiano como las estepas de las Montañas Rocosas, larguirucho, de largas piernas y unos ojos azules más largos que el lago de Ontario.

Cuentan que manejaba el «colt» con gran pericia y resultaba maestro en las espectaculares caídas del caballo. Noventa películas y alguna más son testigo de que el cine pasa por él como por un meridiano, de que la popularidad tiene un nombre fijo, de que las interpretaciones sencillas, humanas, desenvueltas, ajustadas a la vida y a la ficción, tenían en sus gestos y en sus palabras el modelo único.

Las jovencitas en tarde de domingo, y los estudiantes de Cineclub, los señores orondos sin preocupaciones, los intelectuales y los sencillos, cuentan y no acaban. A todos han entretenido sus

galopadas por el legendario Oeste, sus aventuras de aviador y soldado, de médico y de personaje caballeresco, a todos hizo pasar por la orilla de la ilusión durante treinta largos años de actuación ante las cámaras.

Se llamaba Frank Cooper, pero se le conocía mucho más por Gary Cooper y no faltan lenguas y metros de celuloide que lo han subido a la leyenda antes de tiempo. A una leyenda simpática y hermosa de héroe bueno, a una popularidad sin espectáculo, en la que hay que poner mucho corazón.

Hay que cerrar los ojos y buscar en la memoria, hay que rascarse en los bolsillos de los recuerdos nada más que eso, para recomponerlo en su perfil más fiel. Hay que buscarlo —no se asusten— en todas y en cada una de las películas, porque en ellas nos quedan su reflejo más sencillo y humano. Sí, lo más aconsejable es esto, tirar por el camino de Montana, tierras abajo y arriba, acercarse a las películas del «western», a los films de Frank Capra, de Billy Wylder, de tantos

He aquí una muestra de la curiosidad que levantaba la presencia del idolo



y tantos directores, meternos un poco —no hace falta mucho—, por los entrebastidores de Hollywood, preguntar, nada más que preguntar a sus compañeros, a sus amigos, a todos los amantes del cine del mundo.

Hay que preguntar por este muchacho de Montana, por este impar actor, por este hombre bueno, por este padre admirable, por este «caballero del milagro», por sus andanzas de «duro» del Oeste, de galán de cinecomedia, de arquetipo literario, entre otras cosas, porque ha muerto y acaba de rendir viaje, varando su rico galeón de experiencias y humanidad en su tierra de oro. Y existe el peligro de que nos lo suban a la nube de la leyenda y se nos quede en los gestos fríos del celuloide rancio, entre las páginas olvidadas de la historia del cine. O a lo más en el estudio de los eruditos o en la gloria con tasa de las retrospectivas. Cuando Gary

Cooper ha sido uno de los seres con más corazón que han existido.

INTERPRETE, NO DIVO

Y la primera sorpresa es el número de sus películas, donde el se da tal y como es, sin mucho cambio, entregando corazón por corazón, psicología por psicología. Teniendo en cuenta esta sencilla manera de hacer, puede explicarse los tres «Oscars» que la Academia de Hollywood le ha ido otorgando a lo largo de su vida, como premio a su actuación de actor completo. Aquel muchacho que veía su porvenir limitado a montar caballos indómitos y saltar fosos, ha pasado a ser uno de los actores mejor pagados y más populares, hasta el punto que su nombre ha figurado entre los diez primeros en la lista de las recaudaciones en las taquillas de los cines en Estados Unidos, y ello durante quince ocasiones, en los años 1936, 1937, 1941 a 1949, y 1951 a 1955. Gary Cooper se fue dejando atrás, en popularidad, a to-



A la izquierda, el actor con su mujer, en 1933; a la derecha, la misma escena en 1960

da la vieja guardia del cine americano, aún a la más importante. Su popularidad la tuvo por la vía simpática y cordial, y no por los oscuros caminos de un Rodolfo Valentino o un James Dean, conquistada a fuerza de talento y observación. El no es un «divo» en el sentido que en cine se da a la palabra, sino un actor al servicio de un arte y del hombre. Sus reacciones son elementales y primarias, las virtudes medias clásicas del americano, con un código definido para el triunfo de la virtud, de la honradez fundamental, para el castigo del vicio y así su figura de ingenuo testarudo, justiciero agrada a todos los públicos, chicos y grandes, que relacionan sus películas, sus gestos, y lo identifican con todos y cada uno de los personajes.

El comienzo de Gary Cooper va unido a «Arenas movedizas», que es cuando su nombre figura por primera vez en el lienzo de plata. Es el trabajo clásico, no muy complicado, en el que tiene que morir en brazos de «la rubia».

Estamos en 1926, y el chico de Montana repite papeles y papeles de «duro», que si no le traen mayores sorpresas, él cuida de darles toda la profundidad psicológica posible.

Le falla un poco el corazón cada vez que ha de eliminar a tiros a sus rivales, porque aquello no va con su carácter bonachón. Pero compensó siempre este estupor de «héroe involuntario» con otras muchas cualidades.

UN PERSONAJE PARA NOVENTA Y CUATRO PELÍCULAS

En las noventa y cuatro películas en las que ha tomado parte hizo multitud de tipos y trabajó a las órdenes de los mejores directores. La lista se haría interminable y sólo cabe citar sus interpretaciones que más han llamado la atención o suponen un trabajo importantes.

Ya en «Marruecos» fue «partner» de Marlene Dietrich, saliendo un poco del cliché de rancharo y

adoptando un aire distinto. Ocurrirre esto en 1930, cuando empieza a dar versatilidad a sus actuaciones en «Los caminos de la ciudad», donde interpreta a un gángster poco ortodoxo con las reglas de Chicago, en «Adiós a las armas», película en la que hace de oficial. Año tras año va dejando listos sus trabajos en «La octava mujer de Barba Azul», «Noche de bodas», «El sargento York», «¿Por quién doblan las campanas?», «Saratoga», «Sueño de prisionero», «Tres lanceros bengalíes», «Marco Polo», «La historia del doctor Wasell». Y más recientes, todavía con el recuerdo vivo, «La gran prueba», «Ariane», «Solo ante el peligro», Veracruz, donde formó pareja con nuestra compatriota Sarita Montiel, «La ley del Señor», «El árbol del ahorcado», «Misterio en el barco perdido» hasta «Donde la tierra abrasa», último «western», última película en que se cierra el emocionante ciclo de sus interpretaciones.

Los críticos están de acuerdo en señalarle una época de decadencia

o más bien de monotonía en sus interpretaciones alrededor de la gran guerra, donde quizá se confiaba a la rutina de los tipos elementales resueltos sin esfuerzo, con sólo acudir a los trucos y a los gestos consabidos. Sin embargo, surge de nuevo en plena madurez artística a partir de 1952 con su interpretación fuera de serie en «Solo ante el peligro», para muchos, la mejor película del Oeste. Tan es así, que volvió a ganar el «Oscar» a la mejor interpretación, que ya lo había conseguido en 1942 con «El sargento York» y que este año se le acababa de otorgar en recompensa a su labor, cuando su salud no le permitió ir a recogerlo.

Entre los directores a cuyas órdenes trabajó figuran los más granados y más célebres de la Meca del Cine. Naturalmente han tenido una influencia palpable en su manera de hacer, sobre todo, Lubisch y King Vidor. Y en cuanto a las actrices, fueron muchas las que pueden contar con trabajos a su lado, desde Grace Kelly a Ruth Roman, desde Deborah Kerr a Mary Picford, desde Marlen a Ingrid Bergman.

EL MUCHACHO DE MONTANA

Pero todo esto, toda la proyección brillante de su trabajo, ha terminado en un día de primavera, el 13 de mayo, en su casa de Hollywood. El viejo Gary, más viejo por los papeles que encarnaba que por su edad real, contabilizada en los sesenta años, se ha rendido ahora en su mejor película, que es la de su vida, aceptando resignadamente la muerte, en un «the end» que corrobora su hombría de bien y su simpática y bonachona manera de ser. La manera de este mozo nacido el 7 de mayo de 1901 en Helena, capital del Estado de Montana, y todavía perceptible ante los tirones de la enfermedad en la clínica de Los Cedros del Líbano, Temple, firmeza se llama esa figura.

Gary fue educado rigidamente según el canon de aquellas tierras donde el oro imponía no sólo su ley, sino un sinfín de precauciones. Y así aprendió a llevar muy pronto el revólver al cinto y a montar en pelo a los caballos. Desde los nueve hasta los trece años estudió en Inglaterra, y ya de regreso a los Estados Unidos, en Iowa. Fue un chico inquieto, al que la caricatura estuvo a punto de cerrarle su carrera cinematográfica, que quiso abrirse camino con el periodismo y que terminó pronto haciendo de «extra» en Hollywood. Hacían falta jinetes que se tirasen con pericia del caballo, para ambientar y dar clima a los «western», y el muchacho entró a probarlo.

La verdad es que la ocasión brillante tardaba en llegar, y pasó el tiempo consumiendo muchas esperanzas. Però un buen día Henry King le contrató para un papel importante, y la crítica y el público no tardaron en saludarlo como una promesa tras interpretar la película «La conquista de Bárbara Worth». En «Llegando a la felicidad» Gary Cooper dejó de ser

siempre un «cow-boy» a lo Tom Mix para hacer papeles que requerían gran talento.

Hacia 1933 estaba considerado como el más célebre galán del cine norteamericano y comenzaron sus primeros escauceos amorosos, quizá un poco por «slogan» publicitario, quizá otro poco por tirones del corazón. Hasta que en Hollywood conoce en una recepción a Verónica Balfe, con la que contrae matrimonio. Años más tarde, en 1937, nació su hija María, que tanto ha colaborado con su padre, que tenía por ella un sincero y permanente cariño. Verónica había hecho algunos pape-

les en el cine y procedía de una familia distinguida de la sociedad norteamericana, pero quizá su mejor papel fue, sin duda, el de esposa. A pesar de ser un matrimonio que ha vivido sujeto siempre al riesgo de los «rodajes» y las «aventuras» de la Meca del cine, gozó siempre de estabilidad, apenas enturbiada por algunas ligeras sombras, para las que Verónica tuvo comprensión y no fue nunca demasiado absorbente. Defendió su hogar y dio a su esposo una confianza ilimitada. No cabe olvidar que tanto Verónica Balfe como su hija María pertenecen a la religión católica. Sin duda ningun-



Gary Cooper durante uno de sus paseos por Roma, en 1958

na el temple de esta mujer fue ganando al esposo, a este Gary Cooper al que le iba agradando la vida hogareña y tranquila, repartiéndole su tiempo en la natación, en el esquí, la caza y la pesca.

9 DE ABRIL DE 1959

«Deseo un buen morir, como hombre y como cristiano.» Esto lo había ido diciendo varias veces en la pantalla, cuando su ficción lo reclamaba. Aunque nacido en la religión protestante, hace tiempo que le ilusionaba la esperanza de convertirse al catolicismo. Menearon sus visitas a Roma y casi siempre intentó ser recibido por el Papa. En junio de 1953 fue recibido por Pío XII en compañía de su esposa y de su hija. Era natural que la conversión no se hiciera esperar. En realidad se trataba de la gran victoria conseguida por la esposa y la hija del actor, que consiguieron presenciar la ceremonia el 9 de abril de 1959 en la parroquia del Buen Pastor, en Beverly Hills. Al día siguiente Gary Cooper declaraba: «Siento una enorme alegría por haberme convertido al catolicismo. Es una de las grandes satisfacciones de mi vida.» Hasta entonces pertenecía a la Iglesia episcopal.

La Santa Sede reveló entonces

que Gary Cooper había sido recibido varias veces por el Papa. El actor, sin embargo, ha callado las circunstancias y los detalles de su conversión, llevada a cabo con la sencillez de las ceremonias cristianas y sin bombos de publicidad ni alegatos a la Prensa. Tratóse de un actor tan fundamentalmente bueno y humano, era natural esta actitud, que ya tenía precedentes de su comportamiento ético. Nunca quiso ni fue su idea pasar por un galán enamorado o por un divo de éxito, como lo prueba el hecho de renunciar a un importante papel ofrecido por Selnick en «Lo que el viento se llevó», aún a sabiendas de que perdía la oportunidad de ser «el rey de Hollywood». Y la razón no era otra que sus escrúpulos a hacer de una interpretación una exhibición más o menos dada a las concesiones.

La actitud de su esposa y de su hija le impulsó a devolverles de alguna manera algo de la felicidad que le habían proporcionado. Sobre todo a su hija, de una fe ardiente y viva, que había trabajado tanto por su conversión y mantuvo largas conversaciones y explicaciones con él, hasta el punto de darle ella sus primeras lecciones de catecismo. Un rato

cada día. Y el mejor regalo han sido estas palabras pronunciadas antes de morir, que bien pueden consolarlas: «Querida mía... Tenemos mucho que hablar de muchas cosas. Me queda poco tiempo. Quizá viva algunos meses todavía, quizá sólo algunos días. Morir es natural, ahora me toca a mí. Tenemos que separarnos, aunque esto sea terriblemente penoso. Quiero que mi desaparición no sea considerada como una catástrofe imprevista; deseo que «todos sepan» que estoy dispuesto y que permanezca sereno y tranquilo... No tengo miedo. Debes decirselo a todos, públicamente, y transmitirles mi último adiós.»

Y es que él lo había dicho que lo importante era morir bien. Quizá porque tenía derecho a ello, por su vida de «hombre bueno», de hombre con cuya muerte artística todo el Oeste legendario se ha muerto un poco y la pena del mundo se ha ensanchado un poco más. Hasta llegar al Papa Juan XXIII, que en la muerte de este católico de la última hora, pero no menos fervoroso por eso, ha enviado el cáñido testimonio de su pésame.

... Y EL QUIJOTE, SIN HACER

Se ha ido por las galopadas de las grandes llanuras, haciendo mutis con su «Colt», este impar actor que montado en su caballo, con la mirada acechante, más parecía un «Quijote» que otra cosa. Al menos, encarnar las hazañas, si así pueden llamarse, del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, fue una de las mejores ilusiones de última hora, para la que tuvo siempre gran cariño. España no estaba ni mucho menos ausente de su «baedeker» de viajero, a donde vino en distintas ocasiones. Una de ellas en 1953. Visitó Madrid y diversas ciudades, y hasta tuvo visita el conde de Mayalde. Vestido de traje campero participó en una becerrada en la finca de Gandarias, de la que ha quedado por aquí gran acopio fotográfico. En realidad, todo esto le iba muy bien a Gary Cooper, este aire nuestro de idealismo no tan distante como parece del código elemental de los tipos por él encarnados.

Sara Montiel recuerda ahora este amor de Gary por las cosas españolas que le llevaron en muchas ocasiones a tararear canciones y boleros, «Noche de Ronda», entre ellos, y que en sus encuentros en Méjico y Nueva York el actor siempre le habló con entusiasmo de sus experiencias toreas, del Madrid de Felipe III, pidiéndole que le enseñase a palmar como lo hacen nuestros flamencos.

Su muerte ha echado por tierra el proyecto de interpretar al «Quijote». El viento largo de La Mancha y el sol duro de la meseta, sin embargo, tienen mucho de las estepas de Arizona, y el silencio vasto de la llanura se parece bastante al que guardan en señal de respeto los «cow-boys» y los rancheros de Montana.

Florencio MARTINEZ RUIZ

La inquietud religiosa del famoso actor le llevó, en 1953, a visitar al Papa Pío XII





El Ayuntamiento de la ciudad de Lugo, edificio representativo en el que se hermanan diferentes épocas

LUGO, CAJA DE SORPRESAS

Una provincia gallega que abre ahora sus puertas a horizontes sin límites

TIERRA vieja esta de Lugo, serena, con pretensiones y realidades. Tierra donde estar y ver. al lado de la pradera, el río, el cielo, la mar. Tierra de contrastes y de sentido primitivo y realista de la vida. Provincia larga, grande, en la que caben 600.000 habitantes y en la que hay algunas cosas que son mejores que en parte alguna.

Lugo, importante siempre, ofre-

ce especial interés en junio, en las fiestas del Corpus; agosto en las playas de San Miguel de Reinante, San Pedro de Benquerencia, San Lorenzo de Foz o en La Concha del Noroeste, la vivariense Cobas; octubre, en las más enxebres ferias de la tierra gallega, con cita de chalanes, gitanos, ganaderos, echadoras de cartas, teatrillos, pulpeiras en los días del santo patrono San Froilán; mar-

zo en las excursiones por la margen de los mil ríos truchereros y salmoneros.

LA S. I. C. B., CENTRO ESPIRITUA LLUCENSE

El centro de todo lo que es y representa Lugo se halla bajo las naves de la espléndida catedral, y al lado de la imagen de la Virgen de los Ojos Grandes—Patrona



Sobre los tejados del caserío asoman las torres de la catedral de Lugo, una de las de más bella traza entre las españolas

de Lugo—, con la extraordinaria realidad de un singular privilegio: la Exposición Permanente de su Divina Majestad, circunstancia casi única en el mundo católico y, desde luego, en España.

Todos los años en torno a mayo o junio, en las fiestas del Corpus, la ciudad hace valer su título de corazón espiritual de Galicia, como Compostela lo es de España a través de Santiago, y renueva en las ceremonias de la Infracoctava, la vieja tradición histórica de las siete provincias gallegas. Aquellas capitales que fueron con las actuales, Galicia, exceptuada, Pontevedra. O sea La Coruña, Lugo, Orense, Santiago, Betanzos, Mondoñedo y Tuy.

Para conocer de qué época arranca la devoción a Jesús Sacramentado en el espíritu del pueblo lucense hay que remontarse a los tiempos en que Prisciliano desencadenó las perturbaciones religiosas en nuestra región gallega. Fue la iglesia de Lugo la que resistió los embates de su movimiento, que en otras partes tuvo éxito. En el año 569, el rey suevo

Teodomiro reuniría el Primer Concilio de Lugo, datando de esta fecha, según las más exactas referencias, la elevación de la silla lucense a Metropolitana y el nacimiento del importante privilegio de la perpetua exposición de Jesús Sacramentado.

OFRENDA DEL ANTIGUO REINO DE GALICIA

La catedral lucense es escenario todos los años de la Ofrenda del antiguo Reino de Galicia al Santísimo. La S. I. C. B., que es una muestra de varios estilos arquitectónicos: románico, neoclásico y barroco gallego, tiene en esta ocasión su más acusado perfil de religiosidad. Siete alcaldes, de las capitales de las antiguas provincias gallegas, con las representaciones respectivas, presiden la comitiva civil del acto. Uno de ellos actúa de delegado regio, siguiendo tradicional costumbre, iniciada en el año 1672, cuando presentó la Ofrenda a Jesús Sacramentado el oidor más antiguo de la Junta del Reino de Galicia, don Juan

Pardo de Monzón. Desde entonces y en sucesivas intervenciones, toda la región gallega ha estado presente en la efemérides. Inicia la Ofrenda Lugo, para seguirle después, por este orden: La Coruña, Santiago de Compostela, Orense, Mondoñedo, Betanzos y Tuy.

Se sigue una fecha fija para la celebración de la Ofrenda de Galicia al Santísimo Sacramento. Es el domingo Infracoctava del Corpus, que este año corresponde, por tanto, el día 4 de junio. La Ofrenda fue instituida en 1669 y, precisamente, en una reunión de representantes de las que entonces eran capitales del Reino de Galicia, que se celebró en La Coruña.

LAS PUERTAS DE LA MURALLA ROMANA

El núcleo urbano de Lugo está, casi en su totalidad, rodeado por una alta muralla construida por los romanos. Las puertas de las murallas lucenses, con nombres de santos y de obispos, ofrecen al

visitante rudos contrastes. Por una sola vez he de convencerme de que las exigencias del tráfico moderno son realmente odiosas. La Puerta de San Fernando, pongamos por caso, es fea si la comparamos con la Postigueira, o de Santiago, frontera a la catedral. Pero, ya se sabe, éstas son disquisiciones, emociones tardías insolubles, porque los pueblos no pueden detenerse, ni siquiera cuando tienen la fortuna de haber sido encajados en el cuenco de piedra de esa gigantesca palma de la mano que delinea la muralla de Lugo. Pienso que quizá, al igual que en las centurias pasadas, precisiones de crecimiento de la ciudad obligaron a los regidores lucenses a abrir-nuevas puertas, realizando verdaderas obras artísticas, obteniendo de la piedra algo más que un fin práctico; también después los nuevos accesos pudieron poseer la dignidad y el carácter que les da el estar incrustadas en este gran monumento.

En este recorrido a Lugo me he propuesto buscarle a las orgullosas murallas lucenses la justificación de su indudable belleza. Padezco claustrofobia por naturaleza. Con este «handicap» no podía gustarme los muros de la querida ciudad. Porque, vistos desde fuera, no me hubieran permitido entrar en el rico espíritu del alma lucense. Como es natural, las consecuencias de estos pensamientos son la contemplación de las famosas puertas, los dichosos ojos con que Lugo mira al mundo a través de su salvaguarda de piedra.

Desde la más antigua, la llamada Miñá o Mineana y hoy Puerta del Carmen, hasta la más moderna, la del Obispo Odoario, construida en 1921, las puertas de Lugo forman parte de lo más sustancial de la vida de la urbe. Están en medio de estas dos etapas la Puerta Nueva, en el antiguo camino de La Coruña, tan vieja, al parecer, como la del Carmen, pero reconstruida en el siglo XIX. La puerta de San Pedro, que se llamó Toledana, por estar en las vías de Madrid y Toledo. Fue reedificada en 1781, existiendo noticias de ella desde la dominación de los suevos. La Puerta Falsa, o del Boquete, que se cree pertenece a la angosta entrada de la calzada romana camino de Mondoñedo. La del Obispo Izquierdo, también llamada del Presidio, que fue abierta en 1881 al construirse en las inmediaciones de la muralla la que hoy es cárcel del partido. La Puerta de San Fernando, que comenzó siendo la del Príncipe Alfonso, construida en 1859 con ocasión de la visita a la Ciudad del Sacramento de Isabel II, y que ha dejado su nombre principal porque el pueblo vulgarizó el de San Fernando, que corresponde al cuartel próximo a esta entrada. Finalmente, la Puerta de la Estación, llamada de Castelar, construida al concluir las obras del ferrocarril La Coruña-Madrid, y la del Obispo Aguirre, abierta en 1894.

Estas son, a ligeros trazos, las diez puertas lucenses, por las que entramos ilusionados y por las que, indefectiblemente, nos apenas abandonar la ciudad.



Los alfareros de Mondoñedo gozan de justa fama por sus vasijas en cerámica



Ribadeo es una de las villas más prósperas de la región lucense. En la foto, la plaza



Puerto Marín, que desaparecerá en breve bajo las aguas de un pantano del río Miño



LUGO, CAJA DE SORPRESAS

Lugo, por modestia, la más breve provincia gallega en la nominación, siendo la mayor en área geográfica; Lugo, la ciudad más singular y acogedoramente galaica, es para el viajero una constante caja de sorpresas. En las guías turísticas figuran las ciudades definidas por un monumento o un hecho. Las guías no tienen alma. Así, el viajero de prisa, el de nuestros días, volverá a su casa, en cualquier parte del mundo, y al recordar Lugo, dirá que tiene unas murallas colosales.

Pero a Lugo, naturalmente, no se puede llegar como viajero atómico, cabalgando en varias docenas de caballos sobre cuatro potentes ruedas, sino más bien con el hatillo del caminante, montando a pelo sobre la costra de la tierra, único modo posible de cogerle sabor a las mil diminutas cosas que tienen—la prestancia de la gran muralla, no diremos—, pero sí los secretos del alma lucense.

Un Lugo viejo, encantador, lleno de sorpresas, está metido entre las estrechas calles de la parte que da a la Catedral, la zona de las calles estrechas, de los bares siniestros, de los cartelones sugeridores y rancieros. Un Lugo de soportales diversos, como es el de la plaza del Campo. Este Lugo que tiene su mejor entrada por la puerta de Santiago o por aquella otra, recogida y estrecha, un poco más allá, que creo llaman del Boquete. El caminante se encuentra de pronto inmerso en este

Foz, villa maravillosa, uno de los mejores puertos del litoral de la provincia

mundo chiquito y gracioso, entre estas callejas en las que a veces hay que pedir el paso, rodeado de abigarrada construcción antigua, en medio de la que de vez en cuando aparece una huerta, como si la ciudad no pudiese dejar de tener dentro de murallas incluso esta muestra más de su típico sabor galaico: el campo, con todas sus inmensas posibilidades.

EL LUGO MODERNO

Pero más allá de las puertas de Lugo ha surgido un mundo completamente distinto. Una ciudad moderna, de amplias avenidas, de hermosos edificios, porque los lucenses se han propuesto, y lo están consiguiendo, que el interior de la urbe no se convirtiese en un baluarte de antiguas bellezas exclusivamente. Por ello una buena parte de la ciudad, la que da a las Puertas de San Fernando, de la Estación, etc., es el Lugo de hoy, el que se abre a las corrientes comerciales, el de los edificios futuristas y la urbanización perfecta.

Si en un orden puramente sensitivo el caminante podría conformarse con la vista y exaltación de estos Lugos separados por centurias, adentrándose en el alma de los pueblos, se encuentran probablemente las más ricas sustancias, los más emocionantes motivos pa-

ra el afecto. Lugo es, sin duda, la ciudad gallega más profundamente apegada al terruño, a las recias virtudes y a los colosales defectos de la raza—que todo hay que decirlo—. Lugo ha sabido captar del progreso, de lo moderno, todo lo preciso para que los caminos de la historia continúen para la ciudad; pero desechando también cuantas cosas de rápida mutabilidad no hacen sino desfigurarse momentáneamente el contorno de una población y de sus gentes, en una fatal desorienta-

ción que está echando a perder hoy día la fisonomía de muchas ciudades. Lugo es una de subyugadora personalidad, una personalidad auténticamente galaica. ¡Feliz ciudad, Señor!

EL CIRCULO DE LAS ARTES, UNA INSTITUCION CENTENARIA

Pero Lugo también sabe divertirse. Para esto cuenta con la prestigiosísima sociedad del Círculo de las Artes, cuyo centenario

se cumplió el 29 de agosto del año 1952. Ciento nueve años de vida de una agrupación recreativa y cultural tienen motivos no para un reportaje, sino para un amplio estudio monográfico. Nos reduciremos sencillamente a señalar pinceladas de esta vida e indicar lo que hoy se hace en ella.

Sostiene en estos momentos el Círculo, con carácter gratuito para los socios y familiares, clases de música, pintura, dibujo, francés e inglés, así como una academia para el aprendizaje en instrumentos de pulso y púa. También cuenta con una numerosa rondalla y un grupo de Teatro de Cámara. Existen en el seno de la sociedad las secciones de ajedrez, de la que forma parte el subcampeón de España Rodrigo Rodríguez Rodríguez; la de cine-club, la filatélica, con bolsa del sello. Está en proyecto la creación de la de billar, para la que tienen a disposición de los aficionados cinco mesas en las que practicar dicho juego. Entre sus actividades culturales más destacadas, cabe señalar la organización del Curso Universitario de Primavera, durante el cual desfilan por la tribuna del Círculo las personalidades más destacadas en las ciencias, artes y letras.

Ser socio de mérito del Círculo es título destacado dentro de la vida lucense. Hasta ahora sólo existen 31 personas con tal galardón. Fue el primer socio de mérito don Manuel Vázquez de Parga, conde de Pallarés, por haber prestado a la Sociedad 1.500 reales para la compra de una mesa de billar y no cobrar ningún interés.

Lo más importante y famoso de la Sociedad es el Salón Regio, que aparte de sus excepcionales instalaciones, tiene capacidad para 2.000 butacas.

En el Libro de Oro del Círculo han firmado las más destacadas personalidades que pasaron por Lugo en los últimos cien años, iniciándolo la condesa de Pardo Bazán.

La Sociedad, una de las más prestigiosas de España, tiene actualmente 3.000 socios.

Este Lugo del que hemos ha-

blado, un Lugo que quiere estar cerca de Dios todos los días, es, a la vez, una provincia laboriosa, una capital de ímpetu sereno y eficaz. Es una geografía en la que se asientan todas las posibles formas de nuestro hidalgo, desde el labriego de casta hasta el señor de rango, con la tónica común de la sencillez. Como los tiempos andan y no se puede vivir ajeno a ellos, en Lugo han nacido las promisiones de la eficacia. Esas que quieren duplicar la riqueza agrícola—hoy valorada en 2.000 millones de pesetas anuales—por medio de una verdadera revolución agropecuaria que lleva el nombre de «Plan Lugo» y que ha sido edificada sobre los soportes de la vieja tradición provincial.

Como la provincia más extensa territorialmente de Galicia, sigue sintiendo su vieja responsabilidad de gran abastecedora de los mercados nacionales en esos elementos indispensables de la vida: la carne de diversas especies, la producción avícola y la abundancia de granos y frutas. Al alimón, se procura llevar a la realidad no sólo lo que la tierra da a flor de superficie, sino aquello que esconde en sus entrañas. La minería de hierro es enormemente rica, y de las tierras calizas y arcillosas se está sacando para echar a andar la gran fábrica de cementos de Sarria. De los casi páramos de la Tierra Llana se está haciendo un vergel, con centenares de cabezas de ganado, casitas labriegas cómodas y reproductivas.

Lugo, que jamás se ha dormido, abre ahora sus puertas a horizontes sin límites, a través de una constante preocupación en la que se mezclan los impulsos viejos de la raza con los nuevos de las últimas generaciones.

El caminante, a cualquier hora, abandonará Lugo. Y en la clásica guía turística—que maldita la falta que le hace—añadirá al renglón de Lugo: «Nota: Lugo, ciudad de monumentales murallas, que no quieren otra cosa que guardar la rica alma gallega que late dentro de ellas.»

Jorge Víctor SUEIRO



Dos aspectos del Lugo monumental: a la izquierda, el monasterio benedictino de Samos; a la derecha, las murallas romanas de la capital

UN ARTICULO DE E. FRANZEL

en «DEUTSCHE MONATSHEFTE»

VEINTICINCO AÑOS DE LA ESPAÑA DE FRANCO

Damos aquí un resumen del interesante trabajo aparecido en la revista alemana "Deutsche Monatshefte", titulado "Veinticinco años de la España de Franco" y debido a la prestigiosa firma de E. Franzel.

NO es solamente el motivo de la celebración del XXV aniversario de la España de Franco lo que nos lleva a echar un vistazo sobre los acontecimientos que arrancaron a España del bolchevismo salvándola para el mundo occidental. A juzgar por todos los síntomas, las mismas fuerzas que entonces amenazaron a España y pasando por Portugal trataban de amenazar a toda Europa, se preparan para un nuevo ataque.

El acto de piratería del revolucionario portugués Galvao fue una señal. El hecho de que hubiese conseguido hacerse dueño de un pacífico barco aterrorizando, con sus bandidos, durante más de dos

semanas a los inermes pasajeros, no es lo más lamentable del caso, sino la "postura de otros sectores del mundo libre, la falta de sentido jurídico", de humanidad y de «visión política», que no sólo consintieron que recibiese asilo político un pirata que en otros tiempos hubiese sido coigado sin consideración a sus motivos, sino que incluso desencadenaron una desenfrenada campaña difamatoria contra Portugal que no presagia nada bueno. Si lograsen conseguir, siguiendo las instrucciones de la central de la revolución mundial, y por medio de las quintas columnas castristas y lumumbistas en Brasil y Angola y gracias a la ce-

guera de la burguesía liberal, el derrocamiento de Salazar, con el establecimiento en Lisboa de una base de Moscú, no pasaría mucho tiempo sin que se intentase también en España un golpe contra Occidente.

Por ello consideramos de la más palpitante actualidad una mirada retrospectiva a la lucha por el Poder que estalló en España en 1936.

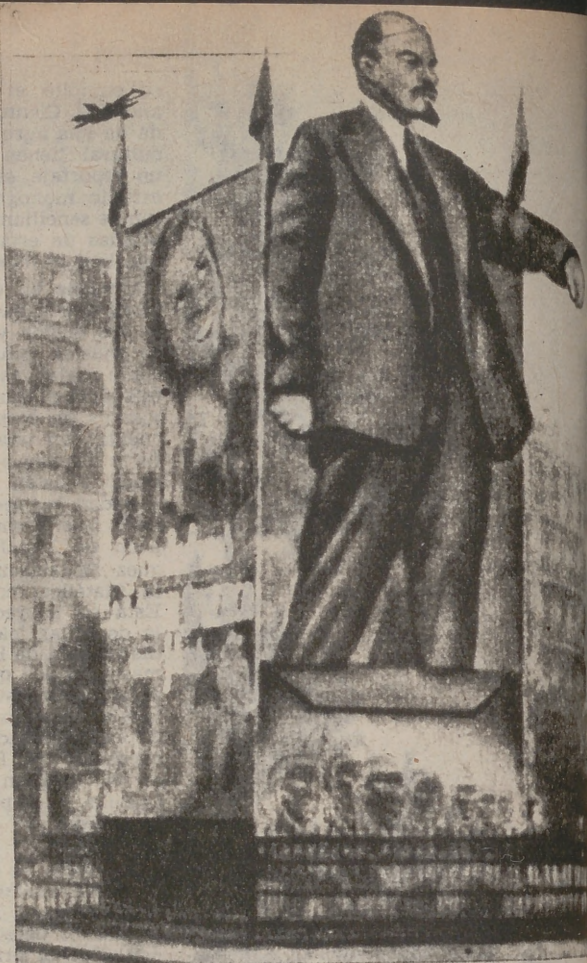
HACIA EL COMUNISMO

Está fuera de toda duda que la implantación de un régimen comunista en España, del que éste se libró por poco en 1936, hubiese proporcionado a la Unión Soviética una posición extraordinariamente fuerte en Africa del Norte y en el flanco de las potencias occidentales. Por ello Stalin puso en acción en España las brigadas internacionales.

En la situación actual con motivo del nuevo momento estratégico en la lucha contra el comunismo del mundo libre, el dominio de Moscú sobre la Península Ibérica tendría aún mayor trascendencia. La propia Península, pero aún más las islas del Atlántico y del Mediterráneo, son tomadas en consideración como bases de submarinos y de lanzamiento de proyectiles dirigidos. España y Portugal dejarían de ser las últimas trincheras de la defensa occidental y la cabeza de desembarco americano en Europa.

SI FRANCO HUBIERA PERDIDO

Por el contrario, pronto se convertirían en puestos "avanzados de Moscú" contra Occidente. Las



Aventureros profesionales de diversos países integraron las llamadas "Brigadas Internacionales" que, bajo dirección soviética, actuaron en la guerra española



El comunismo soviético ha invadido España. A la izquierda, en el extremo, la efigie de Lenin, colocada en el centro de la madrileña glorieta de Bilbao. A continuación, milicianas comunistas en las calles de Madrid, y a la derecha, de nuevo el retrato del dirigente soviético en el "cuartel" de su nombre, de la llamada "Generalitat de Catalunya".

potencias de la Unión Europea Occidental se verían de este modo cogidas de flanco y de revés. No cabe dudar que Italia, como fruto maduro, caería en la órbita comunista, conmoviendo la posición de Grecia. Tito quedaría también en el campo comunista, mientras que la neutralidad austriaca quedaría completamente desvalorizada".

Se podría decir que cualquier punto de apoyo que Moscú consiguiese en la Europa libre fuera del sector de los países satélites bastará para desquiciar la defensa europea.

Pero teniendo en cuenta que la Península Ibérica es la posición europea más avanzada hacia el Sudeste, piensan los comunistas que si consiguiesen el Poder en Lisboa y en Madrid, penetrarían profundamente en la retaguardia del resto de Europa. Puesto que la Península es cabeza de puente y desembarco, la ayuda americana a Europa sería desconectada en su punto más decisivo.

Por ser también España el puente de unión con África se lograría llevar a feliz término la maniobra envolvente intentada desde hace años contra Europa.

Bajo estos aspectos se puede medir el peligro que entrañan los planes de los emigrantes españoles y portugueses, evidentemente de acuerdo con Moscú y Pekín.

Los comunistas, por orden de Moscú, se alistaron en 1936 en las brigadas internacionales, disponiendo con ello de un Ejército dependiente de Moscú y apartado de las discrepancias internas de los rojos españoles. Los numerosos agentes del Komintern les servían de policía de fuerza, mientras que

el Frente Popular sería para ellos un cómico disfraz para las violentas "liquidaciones", encargándose, por último, la guerra civil de dar de lado a los jefes y funcionarios de los grupos que se habían unido a ellos. Todo ello les parecía imprescindible para que la "clase trabajadora" alcanzase la victoria implantando la dictadura comunista que más tarde o más temprano había de sustituir al Frente Popular.

¡TODAVIA HOY!...

Todavía hoy los partidarios de la España roja afirman que el Gobierno de Valencia es el único Gobierno legal del país, calificando al Gobierno de Franco como un régimen ilegal rebelde. La cuestión cobrará cierta importancia en Alemania durante los próximos meses, pues el candidato a la Cancillería, Willy Brandt, durante su permanencia en la España roja como corresponsal de periódicos izquierdistas escandinavos, se dio a conocer como defensor de la «legalidad» y «constitucionalidad» del Gobierno.

Ahora se considera dudoso el hecho de que políticos y partidos que reconocen haber aportado la formación ideológica revolucionaria que precisamente ha dado como resultado la revolución misma tengan derecho a invocar la legalidad en contra de otros rebeldes.

Los mismos partidos de izquierda que en 1931 forzaron al Rey a

abandonar el país, cinco años más tarde se indignaban cuando una fuerza contrarrevolucionaria les negaba el derecho a la Dictadura. Por otra parte, la Dictadura de Primo de Rivera no había entrado en acción alegremente, sino con motivo de la bancarrota del parlamentarismo que había conducido al país al borde de la anarquía.

RECUERDOS DE LO SUCEDIDO

En un período de veinte años hubo 32 Gobiernos; en los seis años anteriores a Primo de Rivera hubo 3.380 huelgas y 782 casos de alteración del orden público. Lo que España perdió en 1923 era cualquier cosa menos una legalidad jurídica mantenedora del orden.

Los partidos de izquierda y los periódicos de la intelectualidad proclamaron las elecciones municipales de 1931 como plebiscito sobre la forma del Estado. Si los partidos republicanos vencían, el Rey debía marcharse. Sin embargo, las elecciones municipales proporcionarían a los monárquicos una clara y gran mayoría. Los resultados finales, especialmente el número de votos correspondientes a cada partido o grupo aisladamente, no fueron dados a conocer nunca. Los periodistas extranjeros intentaron recibir datos numéricos del Ministerio republicano de la Gobernación, sin conseguirlo. Lo que no se pudo mantener en secreto fueron los puestos de concejales. Los monárquicos obtuvieron 22.150 puestos y los republicanos 5.875. Se podría objetar que los republicanos obtu-

vieron la mayoría en las grandes ciudades, y que por ello les correspondería una parte considerable de votos, teniendo en cuenta el número de los puestos obtenidos. Pero esto no se pudo comprobar, puesto que la República mantuvo siempre en secreto el número de votos obtenidos.

De todos modos, los republicanos españoles de 1931 no esperaron al recuento de votos.

El lunes 13 de abril no salieron periódicos, pero los republicanos extendieron el rumor de que habían obtenido una aplastante victoria, y proclamaron la República en una serie de ciudades, entre ellas Madrid y Barcelona. La calle empezó a ejercer presión sobre el Gobierno, los Comités republicanos, en los cuales se hallaban representados los más altos grados masónicos, exigieron la abdicación del Rey, que debía abandonar el país.

El 14 de abril, en casa del doctor Gregorio Marañón, conocido médico y escritor, se celebró una deliberación con el jefe de los conservadores y monárquicos conde Romanones. Este accedió a los requisitos de los republicanos sin haber siquiera sondeado la actitud de sus partidarios políticos. Ante los reproches de éstos, que no querían aceptar la decisión, opuso el argumento de que había hecho una promesa y era preciso mantenerla.

Los republicanos se apresuraron a consolidar la victoria alcanzada. Ello era tanto más fácil cuanto que Alfonso XIII no hizo nada por defender sus derechos, sino al contrario, abandonó el país, y desde el exilio pidió a la población que obedeciese a la República y no le negase su colaboración. («A B C», 5-V-1931.)

También el cardenal Segura, arzobispo primado de Toledo, y el jefe político de los católicos, Gil Robles, exhortaron a los católicos de España a servir lealmente a la República y a participar en la restauración del nuevo Estado.

Únicamente estas manifestaciones dieron al golpe de Estado del 13 de abril cierto grado de legalización, pues la mayoría de las grandes ciudades no significaba en ningún modo la mayoría del pueblo. Salvador de Madariaga, liberal y republicano, dijo: «La

victoria republicana del 14 de abril no fue de ningún modo una victoria de la República.» Todavía antes de que se hubiese creado un poder legal fue designado Alcalá Zamora para Presidente de la República, el cual a su vez nombró a Manuel Azaña presidente del Consejo de Ministros. Unánime dijo de Azaña que «era capaz de prender fuego al Universo con tal de procurarse lectores».

También la escasa cantidad de legalidad contenida en la República fue en seguida reducida aún más. El Gobierno provisional separó de su empleo a 7.500 funcionarios públicos que no parecían ser fieles a los ideales republicanos. Amnistió a los presos políticos, extendiendo —a exigencias de la calle— esta amnistía también a los criminales, tanto, que, se vaciaron las cárceles y sus ocupantes pronto se hicieron notar como «luchadores de la libertad». Partido y Estado fueron pronto equiparados por los socialistas de izquierda. Con ello se llegó a la conclusión de que todo enemigo de los partidos de izquierda era también enemigo del Estado. La ley electoral favorecía sin rodeos a las izquierdas. Para ello se dispuso que los republicanos podrían obtener un acta por cada 19.000 votos, mientras que en las regiones de significación monárquica eran precisos cien mil votos. Al Tribunal Supremo le fue retirado el derecho a la revisión de las actas electorales. Sin esperar las elecciones al Congreso de Diputados, el Gobierno provisional sustituyó la secular y rica en tradición, bandera de España, por una tricolor. El político radical Alejandro Lerroux, jefe de centro-izquierdas (liberal), escribía en 1945 «La pequeña historia», Buenos Aires):

«La República no ha podido ser más antiespañola. Utilizó sencillamente los anticuados principios de la Revolución francesa, inadecuados para España.»

ATROPELLADOS DE LA DICTADURA ROJA

El paralelo con la República jacobina pronto se haría más palpable. El 10 de mayo de 1931, en una Asamblea de políticos monárquicos del Círculo Monárquico

Independiente, fue fundado un partido que de forma legal y basándose en la cacareada libertad y tolerancia, quería participar en las elecciones. El populacho de Madrid irrumpió en el local, dispersando la reunión. La Policía y el Ministerio de la Gobernación se negaron a prestar protección a los agredidos. Por el contrario, el Gobierno habló de provocación y prohibió los periódicos «El Debate» y «A B C».

Con arreglo a la fórmula «el asesinado tiene la culpa» actuaba el Poder ejecutivo en todos los actos de violencia del populacho anarcocomunista.

Centenares de periódicos fueron suspendidos. El 11 de mayo tuvieron lugar los primeros incendios de iglesias y conventos. El Gobierno declaraba que era una consecuencia de la provocación del 10 de mayo. No obstante, se sabe que la Policía sabía ya el 10 de mayo que para el día siguiente estaban planeados actos de violencia. (R. Pateo-A. M. Rothbauer: «Spanien. Mito y Realidad». Graz, 1954.) «Los asesinos fueron recompensados con ascensos por el Gobierno», escribe Lerroux en el libro antes citado.

El cardenal Segura y el obispo de Vitoria fueron desterrados del país. Las elecciones para las Cortes Constituyentes tuvieron lugar el 28 de julio en una atmósfera de terror e ilegalidad. El partido más fuerte en éstas resultó el socialista, con 120 escaños. Noventa representantes pertenecían al partido Radical de Lerroux, a quien habían dado sus votos muchos conservadores. Las fracciones más numerosas eran las de Azaña, con 50 diputados, y la catalanista, con otros 50. El monárquico Calvo Sotelo fue sencillamente desposeído de su acta por el Gobierno.

La Constitución contenía todos los giros poéticos imaginables sobre libertad, derechos fundamentales, humanidad y tolerancia. Todo ello en franca contradicción con la realidad política. Sólo las más duras prescripciones contra la Iglesia eran sinceramente sentidas. Mientras se pulían los poéticos artículos sobre los derechos humanos, la censura impedía toda crítica contra el Gobierno menudeaban las prohibiciones, no cesaban las huegas políticas y los actos de violencia, el secreto de la correspondencia era violado continuamente; había destierros y deportaciones a zonas tropicales (Bata, en la Guinea española), incautaciones de fortunas privadas y actos de violencia impunes e incluso recompensados, sobre todo contra monjas y religiosos.

Ortega y Gasset, uno de los padres de la República, definió la Constitución como «una cosa lamentable que no sólo carece de pies y cabeza, sino también de todo lo demás que normalmente existe entre ambas extremidades». («Luz», 26-VI-1931). Azaña anunció que España había dejado de ser católica. En el conflicto contra la libertad de conciencia y la protección del Estado había que decidir.



Uno de los numerosos centros católicos asaltados en España por los grupos frentepopulistas. Libros, muebles y toda clase de enseres fueron arrojados por los balcones a la calle



La mujer, utilizada por el marxismo para sus fines de subversión y desorden, que le facilitan el camino al poder, según señaló Stalin en sus consignas

se por esto último. («El Sol», 14-X-1931.)

CINISMO

Una semana después de que las Cortes votasen la Constitución se aprobó una «Ley de Defensa de la República», que suprimía todos los derechos fundamentales constitucionales, dando al Gobierno plenos poderes para actuar dictatorialmente. La fuente de información de aquellos años es el «Diario de Sesiones», que contenía las actas parlamentarias. Los periódicos no podían escribir nada de lo que ocurría. En este diario se puede leer, por ejemplo, que Azaña el 23 de noviembre de 1932, contestando a una queja presentada por varios diputados sobre violación de la Constitución, dijo cínicamente: «¿Qué importa lo que dice la Constitución? No tengo la intención de apartarme un ápice de la actual política... El Gobierno sólo lamenta hoy haber sido demasiado indulgente en los primeros tiempos.» ¡Y este régimen invocaba en 1936 la legalidad y la legitimidad! En nombre de los principios que él había tratado a puntapiés llamaba al mundo en su ayuda contra los enemigos del «Gobierno legal».

La prohibición a la Iglesia separándola de la enseñanza y la asistencia social condujo a condiciones caóticas. Los hospitales y otras instituciones de tipo asistencial estaban sin personal. Simultáneamente, las continuas y duraderas huelgas arruinaban la economía y las finanzas. El dólar subió en los primeros años de la República de 11,33 a 13,27 pesetas. Se aproximaba la bancarrota de la economía. El 10 de agosto de 1932 tuvo lugar una sublevación local

¡Mucho ojo!



«Bayer»



El producto de fama mundial

Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina

de ex oficiales del Ejército con réplica de nuevos actos de terrorismo. En febrero de 1933 hubo una sublevación de los anarcosindicalistas, contra la que el Gobierno actuó con extraordinaria suavidad. Miguel de Unamuno, el 28 de noviembre de 1932, escribía en la revista "Ateneo" "que la inquisición policial era más severa que la religiosa". Las nuevas elecciones del 19 de noviembre de 1933 dieron a las derechas 207 diputados, 197 al Centro y sólo 97 a las izquierdas. Inmediatamente el jefe de los socialistas, Largo Caballero, que venía asegurando que era marxista, que su objetivo era el comunismo y que los comunistas eran los aliados naturales de los socialistas, inflamó a las masas, pidió armas para la clase trabajadora y organizó bandas armadas.

El Presidente de la República Alcalá Zamora no se atrevía a encargar de la formación de Gobierno al jefe del grupo más fuerte, Gil Robles. Prefirió a Alejandro Lerroux, que tenía buenos propósitos, pero era débil y carecía de decisión. Como no quería enemistarse con las izquierdas se convirtió en prisionero de ellas. El llamado «bienio negro» entre el régimen de los socialistas y la «democracia popular», representó un período de relativa tranquilidad, aunque no se llegó al saneamiento del Estado y las izquierdas pudieron prepararse impunemente para la guerra civil.

Calvo Sotelo fundó el Bloque Nacional y José Antonio Primo de Rivera la Falange Española. No obstante eran débiles bastiones para la resistencia, mientras que por la otra parte continuaban las huelgas y los actos terroristas.

SOCIALISTAS Y COMUNISTAS CONTRA LA REPUBLICA

Cuando Gil Robles ocupó el Gobierno, incluyendo en su Gabinete a tres miembros de la Ceda, el partido católico, los anarcosindicalistas, en unión de los demás partidos de izquierda, declararon la huelga general para el 5 de octubre de 1934. Se hablaba, con evidente alusión a Rusia, de la revolución de octubre española, del mismo modo que a Largo Caballero le llamaban el «Lenin español».

Pronto se les escapó de las manos a los socialistas la dirección de la huelga. En un artículo editorial decía «El Socialista» el 30 de septiembre de 1934: «Nuestra relación actual con la República consiste únicamente en que queremos sobrepasarla y controlarla.» Estos eran los hombres que dos años más tarde se erigieron en protectores de la Constitución republicana.

A fin de reprimir la insurrección, el ministro de la Guerra, general Diego Hidalgo, mandó llamar como jefe del E. M. C. a uno de los generales del Ejército más jóvenes y capacitados: Francisco Franco. La insurrección fue reprimida. Sin embargo, no se tuvieron en cuenta los consejos de Franco, que pidió fuesen tomadas medidas en evitación de ulteriores levantamientos, y advirtió al Gobierno de que, como consecuencia de las jubilaciones arbitrarias, la política nepotista y de partidos y la presión política sobre el Ejército se estaba divi-

diendo al país en numerosos grupos de intereses encontrados. En cincuenta y siete meses hubo 28 Gobiernos. Alcalá Zamora disolvió el Parlamento. El «bienio negro» había terminado. El 16 de febrero se celebraron nuevas elecciones.

COMIENZA EL TERROR DEL FRENTE POPULAR

Las izquierdas intensificaron la ola de terror. Con el fin de ganar las elecciones, los republicanos de izquierdas, la Unión Republicana, los socialistas, los anarcosindicalistas, los anarquistas y los comunistas, se unieron formando el «Frente Popular». Todavía antes de la disolución del Parlamento había declarado Largo Caballero en una asamblea: «No abandonaremos nunca la idea de transformar la república burguesa en una república socialista, y aunque nos unamos con los republicanos, no abandonaremos ni nuestra ideología marxista ni nuestra libertad de movimientos para el futuro» («El Socialista», 13-I-1936)... «Si las derechas no son derrotadas en las elecciones emplearemos otros procedimientos para aniquilarlas... Yo lo subrayo: «Si ganan las derechas nos veremos obligados a ir a la guerra civil.»» («El Socialista», 22-I-1936.)

Entonces se repitió lo de 1931. Según los primeros resultados dados a conocer por el Ministerio de la Gobernación, el Frente Popular obtuvo 240 escaños, el Centro, 46, y las derechas, 176. Pero quedaba todavía la segunda vuelta. Se temía que las derechas pudieran sobrepasar a los restantes partidos; por consiguiente, las izquierdas exigieron que se les hiciera entrega de la autoridad gubernamental. También se apeló a la ayuda de la calle.

De este modo podían ser influenciadas las elecciones que, efectivamente, se celebraron dentro de unas características que desde entonces se han podido ver repetidas en otras «democracias populares». Hubo distritos con un 100 por 100 de votos del Frente Popular. Otros hubo en que el Frente Popular, con 30.000 votos menos que la oposición, obtuvo 10 de los 12 escaños que se disputaron. El ex presidente de la República, Alcalá Zamora, escribía en el «Journal de Genève» de 17 de enero de 1937: «Hubo candidatos de la oposición que fueron declarados derrotados oficialmente, pero que habían ganado la elección.»

Pero, a pesar de todo, las derechas pudieron contar con 21 escaños correspondientes a los 4.630.000 votos obtenidos, frente a los 265 de izquierdas que correspondían a 3.910.000 de votos). Por consiguiente, la posición del Frente Popular tenía que ser consolidada por el terror. Desde febrero a julio, fueron reducidos a cenizas unas trescientas iglesias. En los dos meses comprendidos entre el 16 de febrero y el 16 de abril, se llevaron a cabo 106 incendios de iglesias, con destrucción total de 50 de ellas, y 74 asesinatos, resultando heridas en atentados 345 personas.

El Gobierno afirmaba invariablemente que todos los actos de violencia eran provocados por las derechas. Como principal agitadora actuaba la diputada Dolores Ibarruri, conocida por La Pasionaria.

He aquí una prueba de su humanitaria retórica: «Cuando yo pido el encarcelamiento de Gil Robles y sus compañeros, les concedo demasiado honor, pues con su presencia infestarían las celdas que antes han ocupado los revolucionarios asturianos, vascos y catalanes.» Cuando Calvo Sotelo preguntó en el Parlamento al ministro Azaña (poco después presidente de la República) si sabía quién había incendiado la iglesia de San Luis, situada a 60 metros del Ministerio de la Gobernación, contestaron los diputados de izquierdas: «El obispo de Alcalá.» (Patté-Rothvauer.)

Puesto que Alcalá Zamora podía representar alguna dificultad fue derribado por las izquierdas, que eligieron a Azaña presidente de la República.

Mientras que el terror se transformaba muchas veces en anarquía y por ejemplo en Yecla se decapitaba a un terrateniente en el mercado público, el Gobierno luchaba intransigentemente contra el fantasma del «fascismo».

En aquellos días, Calvo Sotelo dio muestras de su valentía echando en cara al Gobierno los asesinatos, incendios, atracos y profanación de iglesias que ininterrumpidamente se sucedían. Todo ello acreditado por las actas de las sesiones de Cortes, únicos testimonios de la verdad. Las izquierdas se armaban para la guerra civil; 150.000 comunistas y socialistas fueron equipados con armas soviéticas. Largo Caballero declaraba en Zaragoza: «Nuestro proletariado organizado arrastrará y destruirá todo lo que se le ponga por delante, hasta que hayamos alcanzado nuestro objetivo» («El Socialista» 31.V.1936). Detenciones en masa de falangistas y monárquicos estaban a la orden del día.

ASESINATO OFICIAL DEL JEFE DE LA OPOSICION

El 13 de julio de 1936, elementos de la policía estatal sacaron de su domicilio al diputado Calvo Sotelo asesinandolo y dejando su cadáver en el cementerio madrileño del Este. Se ha tratado de comparar este hecho con el asesinato de Matteoti por los fascistas. Sin embargo, Mussolini no se atrevió a desembarazarse de su enemigo más peligroso empleando órganos policiales. Y mientras los socialistas y demócratas de todo el mundo consideran a Matteoti como a un mártir, a Calvo Sotelo sólo le han dedicado injurias.

El asesinato de Calvo Sotelo fue la señal para todos aquellos que todavía creían en la salvación de España. Los círculos de oficiales del Ejército en los cuales se pensaba desde hacía meses en la forma de poner remedio a la creciente bolchevización, a la anarquía y al crimen, no se tenía aún ningún plan determinado; pero en numerosas guarniciones, desde los Pirineos al Atlas, hombres con el valor de la desesperación se disponían a ofrecer resistencia y a presentar combate a aquel régimen anticonstitucional y criminal, asentado sobre los principios de la mentira, la violencia, el asesinato y la infamia.

(Continuará.)

SUS VACACIONES EN TIERRA REAL



BELGICA "LA BELLA" LE ESPERA EN LOS MESES DE MAYO Y JUNIO

Recupere fuerzas con la tranquilidad y descanso que le brindan las típicas campiñas belgas en esta época del año, sin la aglomeración de los meses de verano.

Aproveche la oportunidad para visitar la grandiosa **FERIA INTERNACIONAL DE BRUSELAS** abierta hasta el 11 de mayo.

En Bélgica será siempre bien acogido y podrá saborear su excelente cocina, disfrutando de los precios reducidos de excursiones y alojamientos en estos meses.



Para informes, diríjase a su Agencia de Viajes o a

COMISARIA GENERAL DEL TURISMO BELGA

Cea Bermúdez, 13 - Madrid; o a su Delegación en Barcelona: P.º de Gracia, 78

Al visitar BELGICA "La Bella", no olvide desde allí enviar a la **COMISARIA DEL TURISMO BELGA**, en España, una tarjeta con su nombre y domicilio, a fin de participar en un sorteo en el cual se repartirán numerosos y valiosos premios.

AGUA para Huércal-Overa

Tierras redimidas en la provincia de Almería

POR tierras de Almería, más hacia Levante que hacia Poniente, el grito permanente de sus hombres es el vocablo «agua». Agua que no se espera que caiga del cielo, del manantial gracioso de las nubes, sino que hay necesidad de hallarla en lo hondo de pozos tenebrosos. Almería, en la totalidad de su provincia, se ha dicho siempre que es tierra minera, y en realidad así es; la agricultura sorprendente de sus oasis se ha alcanzado buscando el agua del subsuelo. El agua en estas tierras del Sur es como un mineral: cuarzo aurífero, plomo argentífero, hierro, azufre, etc. Aquí se comprende el término hulla blanca, no empleado como corriente de agua para fuerza motriz, sino como alimento de árboles frutales y productos hortícolas de primer orden. Porque los naranjos de Almería, pongamos como ejemplo, con un suave riego, casi para no cubrir los pies, producen un tipo de naranja que es una ofrenda al paladar y a la vista. Es una naranja redonda, fina de piel, de gajo pequeño y jugosa al extremo. Sin que podamos decir de ellas como el poeta Abensara de Santarén: «Unas veces las besamos y otras las olemos...» Porque nos-

otros, siempre insatisfechos, nos invitamos a refrescarnos con el zumo de su casi imperceptible pulpa. Es naranja que no se mordiaquea por lo acuosa que es.

Este milagro del agua subterránea contenida en veneros y alumbrada a la superficie es toda la política económica de la provincia de Almería. Pero no es éste un problema fácil y siempre de posible realización: ni todas las tierras atesoran agua, las características geológicas permiten que haya corrientes o depósitos de este líquido, ni el agua encontrada, por ser salobre, es de utilidad para el riego. La firme voluntad del hombre tropieza ante lo imposible. Y, sin embargo, se lucha frente a este imposible, llevados por una tenacidad e ilusión indomable. Este antiguo clamar almeriense por el agua, que era casi como una locura en las gentes, hoy se ha parado. El Instituto Nacional de Colonización, interesado en esta obra urgente de la búsqueda de agua a través de la provincia de Almería, ha efectuado los alumbramientos de Huércal-Overa y sector regable de Aguadulce de la zona del Campo de Dalías, con proyección a otras investigaciones hidrogeológicas en marcha. Porque ac-

tualmente se están efectuando sondeos en los términos municipales de Albox, Gérgal y Sorbas y estudios en las zonas de Cuevas, Puipí



Al borde de las carreteras almerienses, cartiles alusivos a los sueños — hoy realidades — de los campesinos



Al pie del grueso caño que riega la tierra, el entusiasmo del pueblo de Huércal-Overa. Es agua extraída del subsuelo por medio de sondeos

y Turre. Antes en la zona llamada el Ejido, de Dalías, tierras que no se labraban, y campo de Nijar se pusieron en regadío por la actuación exclusiva del Instituto Nacional de Colonización 3.003 hectáreas y 2.996 hectáreas, respectivamente. El Ministerio de Agricultura se ha declarado ángel tutelar de esta provincia, antes llamada la Cenicienta, y hoy tierra redimida. Don Cirilo Cánovas ha puesto su empeño más decidido en la restauración hidrológico-forestal de Almería. El ha comprendido ese clamor almeriense: «¡Agua, agua!» O ese otro drástico: «Más árboles, más agua.» Consignas del Instituto Nacional de Colonización que empuja a toda la provincia de Almería en la política bienhechora de Francisco Franco, Capitán y guía del resurgimiento de España, que el domingo 30 de abril dijo a los almerienses: «Almería, durante estos veintidós años ha estado siempre presente en mi pensamiento, porque conocía vuestros muchos problemas, sabía de vuestros sufrimientos y había comprobado vuestro secular abandono.»

Y es que en las tierras yermas de Almería, donde los ojos se pierden entre color ocre y grisáceo, cabe la aventura de transformar su faz. No siempre con éxito, pero sí en ocasiones con probabilidades de triunfo. Esta sabia polí-

tica de Franco es la que se está derrochando sobre Almería, sin escatimar esfuerzos y posibilidades, para que lo que parecía una quimera durante siglos y siglos se convierta en realidad. Está próximo a que se pueda decir: Almería ya es Almería. Pero en esta obra del Gobierno de España, que es ilimitada dentro de un orden lógico, se hace preciso la iniciativa y la aportación de los propios almerienses. ¡Claro está! Para que se nos tenga en consideración, ¡vayamos hacia arriba!, hemos de empujar nosotros con nuestro sudor y nuestra ilusión. ¡Qué es la maravilla de la uva de Almería —«Almería grapes», conocidas en el mundo— sino el esfuerzo de unos hombres almerienses! En esta línea, con la ayuda estatal que hoy se cuenta, ese ir hacia arriba de Almería.

HUERCAL-OVERA, UN PUEBLO QUE RESURGE

Recuerdo exactamente de mi «Compendio de Geografía especial de España», estudiado en segundo año de Bachillerato, lo que decía de Huércal-Overa: «Entrando en Andalucía por la provincia de Murcia, el primer pueblo que encontramos en la provincia de Almería, es Huércal-Overa, con 15.982 habitantes, partido judicial, dueña de

una iglesia magnífica y desarrolla floreciente industria minera». Hoy, según el censo de población de pueblos de más de diez mil habitantes —«Anuario Estadístico»— cuenta de «hecho» con 13.988 habitantes y 14.020 de «derecho». Es decir: es éste un pueblo venido a menos. Un pueblo de corriente emigratoria que se encontraba impulsado a buscar trabajo y pan en Francia o Cataluña. Pero con una particularidad que dice mucho en favor de sus hijos: emigran durante una época del año para volver a sembrar sus tierras en el período de la sementera. Tierras de cosechas prácticamente inexistentes por la carencia total de lluvia. En Huércal-Overa, como en Vera o como en Cuevas del Almanzora, sus vecinos cuentan con exactitud en el calendario el tiempo que lleva sin llover, sin caer una gota de agua sobre la calcinada tierra. Es frecuente oír en estos pueblos, los tres importantes, o como en otras de estas comarcas: «Llevamos dos años, tres meses y doce días que no sabemos lo que es el agua del cielo, sin que apenas hayamos visto una sola nube». Aterra la fra-

se y el tono de lamentación como la pronuncian. Sin embargo, ¡qué despropósito parece el pensarlo!, estas gentes tienen fe de que en el subsuelo hay agua. Ellos dirán siempre: «Si pincháramos en este paraje o en aquel otro. ¡Con seguridad hay agua!» La cantilena del «agua», pronunciada con acento pasional, es como una sombra para estas sufridas gentes. Yo que lo he observado doy fe de ello. Pero de esta fe ha participado también el Instituto Nacional de Colonización, representando técnicamente a los Poderes Públicos. Porque a Huércal-Overa acaba de llegar el agua tras de ir a buscarla profundizando más de 200 metros. Los ojos de los huercaleses se han abierto de par en par y han visto, no en la amplitud luminosa del cielo, sino en la profundidad del subsuelo, ese agua tan beneficiosa y necesaria. Algunos huercaleses, me consta porque lo he oído, han exclamado: «¡Es un milagro del cura Valera!» (Digamos de este santo varón, fallecido en 1889, que ahora se sigue el proceso de su canonización.)

Como milagro se considera en Huércal-Overa que el agua se haya extraído a doscientos metros de profundidad, trabajosa operación la de los técnicos, pero yo me extrañé más de que este pueblo haya podido resistir apiñado al cogollo de su villa, sucediéndose unas generaciones a otras, en un espíritu único por sobrevivir. ¡El milagro de todos los hombres, o de casi todos, de las tierras de Almería! Una indeclinable voluntad por amor hacia la patria chica. En esta gran lección de humanidad, de hombría del hombre, me gusta Almería. Pero mucho más el hombre del Levante almeriense: huercaleses, los dos Vélez —Vélez-Rubio y Vélez-Blanco—, Taberno, Pulpí, etcétera. Son gentes de tierras desnudas, gentes verdaderas.

Ahora recuerdo con complacencia el casco urbano de Huércal-Overa, que está situado sobre una meseta, arramblado por debajo de esta meseta y mirando hacia altos montes. Es un pueblo limpio, de calles rectas, y un parque de bellos jardines, limitando con su iglesia. En este parque está erigida la estatua del sacerdote don

Salvador Valera. Cuando estuve en este pueblo apagué mi sed, que era muchísima, con un vaso de agua de lluvia echada de un botijo que la mantenía fresquísima. Yo, ignorando su procedencia, la alabé tras de beberla:

—Es riquísima.

La señora que me la sirvió, doña Angustias, me dijo:

—¡Cómo no ha de serlo! ¡Es agua caída del cielo y ya se nos está acabando! Hace nueve meses que no llueve.

El cielo, en la caída de aquella tarde, era todavía de un azul intenso. ¡Qué difícil se hacía que la noche lo cubriera! Y las gentes, recuerdo bien, denotaron en mi pronto al forastero. Yo era una cara no conocida para el pueblo. Un forastero. Resulta bonito que haya aún pueblos donde se nos pregunte con los ojos:

—Usted no es de aquí, ¿verdad?

Parece como si uno fuera alguien importante.

AGUA PARA TIERRAS SE- DIENTAS

Casi tres años después de mi visita a Huércal-Overa, como si un milagro se hubiera operado sobre aquellas tierras, ha podido visitarlas Francisco Franco, Jefe del Estado Español, para cerciorarse que el país está en marcha. El ha escuchado con sus ojos cómo el agua emanó del fondo de la tierra y se pondrán en cultivo de regadío 1.500 hectáreas. Y esto es lo más importante: las obras de sondeo del Instituto Nacional de Colonización dieron comienzo en agosto de 1960. Se empezó una serie de sondeos situados aproximadamente a distancias relativas de 500 metros y con profundidades del orden de 200 metros, atravesándose diversos niveles acuíferos, tierras arenosas e impermeables, y ahora el agua se eleva libre hasta los treinta y siete metros.

Se han llevado a cabo ocho perforaciones de sondeos y están en ejecución otros tres. El caudal de agua obtenido oscila entre los 40, 60 y 100 litros por segundo. Los sondeos primero y segundo están totalmente terminados, existen otros dos en fase de desarrollo, suministrando un caudal de 40 litros por segundo, y otros cuatro

pendientes de desarrollo y aforo.

El cálculo, una vez terminadas todas las perforaciones previstas es de que se dispondrá de un caudal de agua de 900 litros-segundo, que dominarán 1.500 hectáreas de riego. Tierras de primerísima calidad y que se encuentra abancaladas. La producción principal de estos terrenos será de frutales y de productos hortícolas de primor, porque a las condiciones excepcionales del suelo y agua, siendo nulo el peligro de salinización, se unen excepcionales condiciones climáticas. El sol, elemento fijo de la agricultura, se dispone de él provechosamente como casi en la totalidad de la provincia de Almería.

En el aspecto social, la transformación es muy importante, ya que los beneficios de riego de esta zona alcanzan a un crecido número de pequeños y medianos agricultores, cuyas unidades de secano en explotación son de un beneficio nulo o casi nulo. Si estas tierras se sembraban era como esperanza y ejemplo de lucha del hombre. Unos hombres que amando su tierra querían continuar pegados a ella.

Tal es el mérito de estas obras, trabajo de ingeniería y minería, lucha concreta de la voluntad y la técnica por hallar agua. Ese clamor almeriense que ahora se sacia en Huércal-Overa en la amplitud luminosa de hacer una España productiva y apta para todos los españoles.

Es éste un plan ambicioso que llevará a la superioridad posiblemente a declarar esta zona de Interés Nacional susceptible de transformación con aguas captadas en los sondeos actuales y futuros.

Desde ahora, en Huércal-Overa el hombre se habrá asentado a su nueva vega, invertirá mano de obra y no ofrecerá el desanimado aspecto del paro estacional o el movimiento emigratorio que había conocido. Las dramáticas circunstancias de un pueblo que ha decrecido en medio siglo de 1910, 15.982 habitantes; a 1960, 13.968, se nivelará y superará. Es éste un pueblo hoy que se ha puesto en camino hacia el progreso.



Una red de acequias reparte el agua extraída hasta las nuevas huertas y sembrados



Paisajes como éstos, de cosechas prácticamente inexistentes, han sido transformados en tierras férciles por la bendición del agua

De yo volver por esa simpática villa, bien a doña Angustias o a otra mujer del pueblo, no le ponderaré si me la dieran un vaso de agua de lluvia. ¡Qué tampoco lo despreciaría! Pero sí pediría un vaso de agua de cualquiera de estas perforaciones realizadas por la voluntad y la fe de hacer una España mejor: nueva y esperanzadora a cumplir como un deseo de inmortalidad de su obra es que la fe le rebota para mirar al cielo con obras y con fe.

—Señora —diré—: Déme ese vaso de agua. Es este agua como oro líquido del subsuelo.

Porque este agua que se estira por cauces y acequias, que se medirá a reloj para no malgastar ni un milímetro, creará esas jugosas naranjas de Almería y sus afamadas uvas. ¡Qué delectación para el paladar y qué fuente de divisas para la nación! La uva y la naranja de Almería es como oro y petróleo. Por esto no puede extrañarnos que se busque hasta en profundidades de doscientos metros. Es el agua el fundamental problema de estas tierras. Los árboles que atraerán las nubes se están repoblando distintas zonas de chumberas, eucaliptus, guayule, almendros, higueras, etc., necesitan para arraigar y crecer el concurso del agua. Porque si se puede decir que no llueve donde no hay árboles también es una realidad que ninguna planta crece sin agua. Este es misterio de horradando la tierra, pinchándola por mil lugares, que los ingenieros y los técnicos llevan a cabo con paciencia ejemplar.

Para dar una idea del valor del

agua en Almería, incluyendo esta zona propiamente Sureste, como las de Alhama y otras, haré mención a un hecho que he presenciado en muchas ocasiones. He visto tanto en la zona de Alhama, valle del río Andarax, como en el campo de Nijar, Vera, Huércal-Overa, etcétera, regar las plantaciones de lechugas una por una con un canuto de caña afinado, que se introduce en la tierra, para echar un poco de agua, sin desperdiciar ni una gota, en la raíz de cada planta. Es éste un sistema de irrigación rústico que practicaban los labradores almerienses. Ahora estas experiencias de «riegos por biberón», de método para las zonas áridas, se practica para asegurar la repoblación forestal. Yo no creo que se pueda llegar a más en cuanto a voluntad por hacer crecer árboles y plantas de todo género. El trabajo de la mina y el trabajo del campo aquí no se diferencian. Es algo alucinante.

EL PANTANO DEL ALMANZORA

Obra urgentísima por su importancia y lo que representa para el Levante almeriense, para Almería, es la de llevar a cabo con la celeridad posible el pantano del Almanzora. El proyecto fue aprobado por Orden de 5 de noviembre de 1956. Posteriormente, la ley de 8 de junio de 1957 lo incorporó al Plan General de Obras Públicas. Este embalse del Almanzora alcanzaría a unos doscientos millones de metros cúbicos anuales, que regaría unas 17.000 hectáreas de los términos municipales de Cuevas del Almanzora, Pera y Antas.

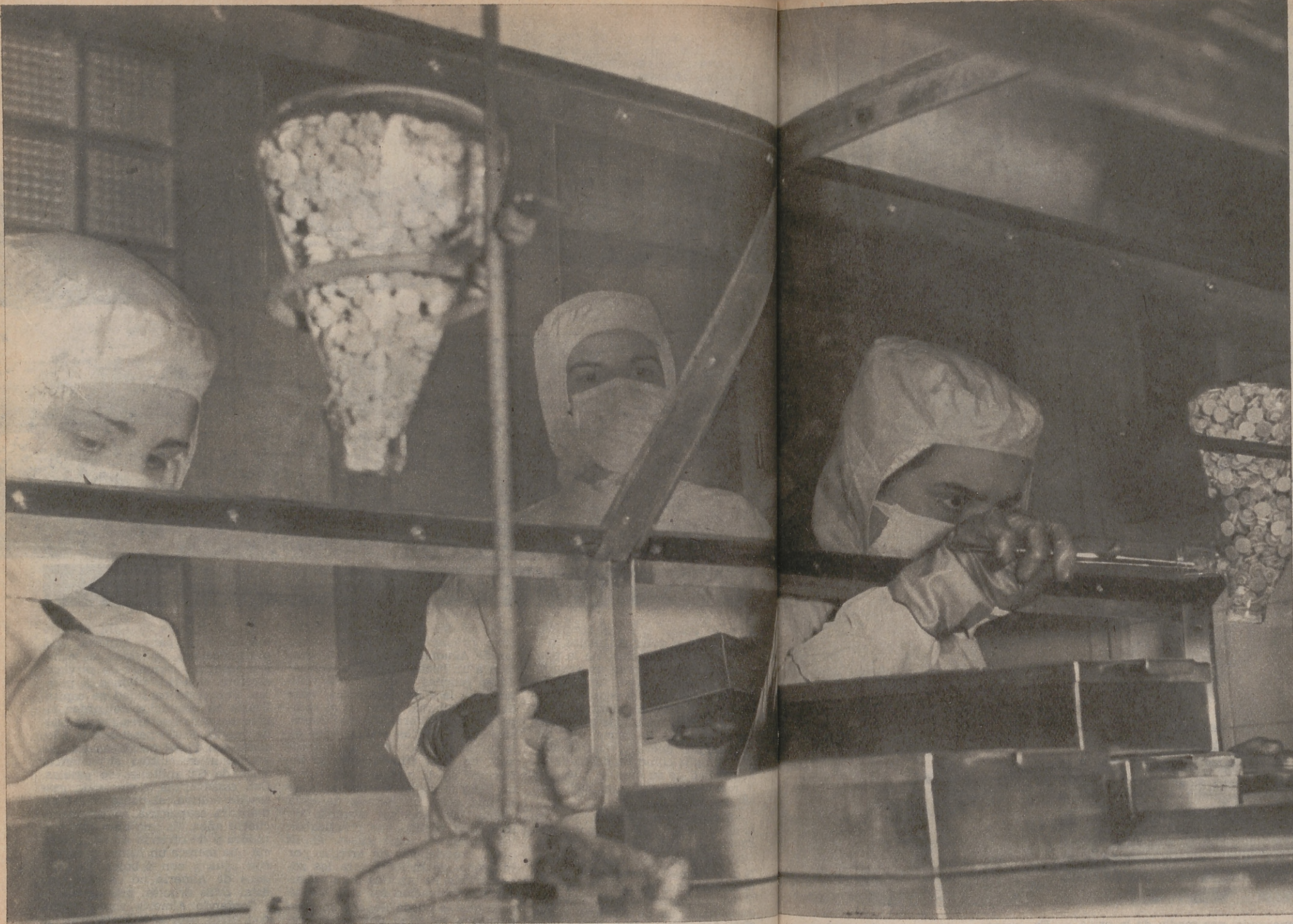
El importe de la obra de esta magna obra para Almería está presupuestado, incluidos los canales, acequias, caminos de servicio, etcétera, en 1.113 millones de pesetas. Pero esta cantidad se capitalizaría en beneficios del orden siguiente: cada hectárea regada puede rendir 40.000 pesetas por año, como son 17.000 hectáreas las que entrarían en cultivo el beneficio sería de 600 millones de pesetas. Con estas cifras, deduciendo gastos de cultivo, el pantano del Almanzora se pagaría en solamente cuatro años. Es una obra remuneradora y de ofrenda a una provincia que merece un futuro próspero con agua y con árboles. El «slogan» de Almería no es otro que éste: «Más árboles, más agua.»

Contando Almería como cuenta con otros cauces importantes—los de los ríos Adra, Andarax y Nacimiento—, de características parecidas a las del Almanzora, también se puede llegar a la construcción de embalses en estas cuencas para almacenar el apreciado líquido. ¡El agua, que es la salvación de Almería!

Los tres cauces pondrían en cultivo de regadío unas 80.000 hectáreas aproximadamente, que producirían alrededor de los 3.000 millones de pesetas anuales.

Yo imagino este trabajo y no es así. Sobre Almería se van a poner en marcha una serie de realizaciones. Hoy esta provincia es objeto de la preocupación de los Poderes Públicos. Para Almería no hay nada más que una sola consigna: «Agua, más agua.»

José Miguel NAVEROS
(Fotos: Cifra y Cisneros.)



RENACIMIENTO DE LAS SULFAMIDAS

Casi desplazadas de la terapéutica por los antibióticos, hoy en los laboratorios se le descubren nuevas y eficaces aplicaciones

EN dos fábricas de la República Federal Alemana están realizando unas interesantes experiencias, que han dado algunos resultados que confirman un descubrimiento que marca una etapa histórica en la vejez.

Dos discípulos de Domagk, el introductor de las sulfamidas, están trabajando en una nueva sulfamida llamada «Debenal», que ha sido ensayada en varios animales de avanzada edad, produciendo un notable efecto que mejora el tono muscular y la resistencia a las infecciones.

Pero las experiencias se han reducido a los laboratorios. Al mismo tiempo, otros investigadores

estudian la actividad de esta sulfamida sobre las personas ancianas. De acuerdo con los primeros resultados, publicados en forma de editorial en «La Reforma Médica», se deduce, sin ninguna duda, que también en los hombres y mujeres viejos hay una mejora de un reforzamiento de la vitalidad general, de la memoria y aun de la elasticidad de la piel, de tal forma que las arrugas desaparecen y el pelo vuelve a crecer.

Sin embargo, no se han confirmado todos estos hechos ni se han dado más detalles, porque los investigadores advierten que, antes que echar las campanas a repicar, conviene prevenirse contra el imponderable factor de la sugestión. Pero si es cierto que la piel de pasa de los viejos recobra la tersura y la lozanía de la juventud, y el cráneo brillante del

calvo se puebla de una frondosa y espesa pelambreira, sea por obra directa de la sulfamida en cuestión o sea por la sugestión que esta sulfamida provoca en el ánimo del calvo y de la marchita, indudablemente que, sea lo que fuere, no deja de ser un hecho milagroso. Por eso aprobamos la prudencia de los investigadores, que advierten que es necesario continuar durante largo tiempo los trabajos y prolongar lo más posible, para no equivocarse ni hacer el ridículo, el juicio definitivo acerca de la actividad de la sulfamida «Debenal» o de sus derivados en el tratamiento de la vejez, gracias a sus pretendidas y sugeridas virtudes rejuvenecedoras. Si esto fuera cierto, indudablemente, los químicos habrían cerrado el ciclo iniciado por los alquimistas, pagando con creces el crédito que éstos conce-

dieron a las fantasías del «elixir» de la vida eterna.

De todas formas, esta escueta nota de «La Reforma Médica», que a su vez procede de Leverkusen, patentiza una vez más la extraordinaria importancia que están alcanzando de nuevo las sulfamidas. Descubiertas en 1935 por Domagk, ya no se limitan a matar microbios, aunque esto lo hagan muy bien, sino que incluso se atreven a curar la diabetes, a exprimir como limones a las personas infladas de agua, y ahora a rejuvenecer a los ancianos.

SE ACABARON LOS PINCHAZOS

Desde que Domagk descubrió el prontosil rojo, que es una sulfamida que curaba innumerables enfermedades infecciosas, y que dejó de usarse porque sus cristales acumulados en los diminutos tubos del riñón acababan lesionándolo, los investigadores de los más importantes laboratorios del mundo no dejaron de estudiar afanosamente tales drogas, porque, efectivamente, eran interesantísimas, a pesar de sus inconvenientes y de haber sido suplantadas por la penicilina. Haciendo investigaciones de esta clase, en 1953, el ya fallecido doctor Franke, administró una sulfamida llamada abreviadamente «BZ-55» a algunos enfermos de neumonía y a otros con infecciones en las vías urinarias, y observó asombroso que en ellos se presentaba una crisis de sudor, temblor, debilidad y un exceso de hambre. Estos síntomas caracterizan a la hipoglucemia, que significa una disminución del azúcar que hay en la sangre normalmente.

Administrada esta sustancia a personas sanas, se observó el mismo efecto. Al cabo de cierto tiempo las cifras normales de azúcar en sangre disminuían poco a poco. Entonces se pensó en que la sulfamida «BZ-55» se podía ensayar en el tratamiento de los diabéticos, empezándose a administrar en algunas clínicas alemanas, siempre bajo un riguroso control científico.

Los doctores Franke y Fuchs trataron de este modo a cincuenta enfermos, obteniendo resultados positivos en un 80 por 100 de los casos, o sea, en cuarenta pacientes. Pero todavía no se comunicó tan portentoso descubrimiento. Todavía se emplearon dos años en realizar diversas comprobaciones.

La nueva medicación daba los mejores resultados en aquellos diabéticos que tenían más de cuarenta y cinco años, en los que la enfermedad duraba menos de diez años y sólo llevaban tratándose con insulina uno o dos años. El «BZ-55» estaba contraindicado en el coma diabético, precoma, acidosis, intervenciones quirúrgicas, descompensaciones por infecciones febriles, en algunas alteraciones del hígado, en estados alérgicos y en ciertas obesidades. Los resultados eran menos halagüeños en los diabéticos jóvenes, en aquellos en que la dolencia tenía más de diez años de anterioridad o el tratamiento con insulina llevaba más de dos.

Con tales datos se dio a conocer en la Reunión de la Sociedad Alemana de Patología Digestiva, en

octubre de 1955. Aunque tenía sus limitaciones y sus contraindicaciones, el «BZ-55» no dejó de representar un extraordinario avance, ya que a muchos diabéticos se les liberaba del martirizante y cotidiano pinchazo, que fue sustituido por unas pastillas blancas, aunque el régimen permanecía inalterable.

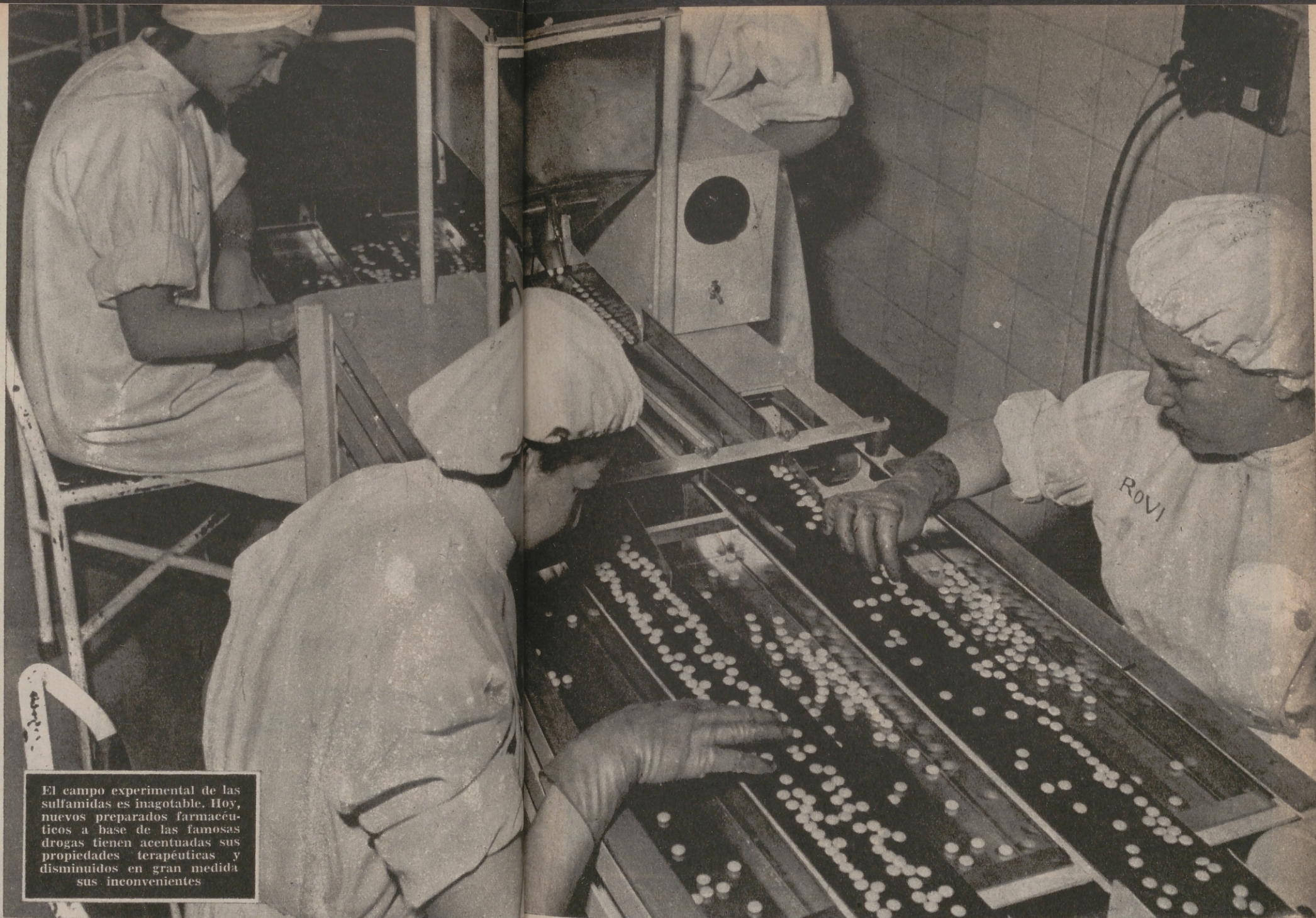
Los investigadores no se contentaron con esta solución y siguieron buscando en el campo de las sulfamidas, no tardando la Farbwerke Hoechst en hallar el «D-860», que supuso un considerable avance sobre el producto anterior. Más tarde surgió la clorpropamida y otras drogas antidiabéticas de origen sulfamídico, en las que la primitiva acción antibacteriana (paralizadora y matadora de microbios) había sido atenuada o totalmente eliminada. Era ésta una condición previa que se habían fijado los investigadores, porque tales sulfamidas no tenían una acción preferente, selectiva, sobre una determinada bacteria, sino que atacaban y destruían a unas y a otras, lo que era un inconveniente en los enfermos crónicos, como los diabéticos, ya que a la larga se podían alterar los microbios del intestino, provocando, como contrapartida, la formación de gérmenes nocivos resistentes.

Estas drogas sulfamídicas antidiabéticas no curan las diabetes, como tampoco la cura la insulina. Lo único que hacen es ayudar o permitir al organismo enfermo a utilizar mejor sus recursos para consumir y aprovechar mejor el azúcar que circula en su sangre.

Las indicaciones de todas estas drogas diabéticas son las mismas que las ya señaladas por los científicos que investigaron el «BZ-55». Lo único que se ha conseguido, en manos de los especialistas, es disminuir las complicaciones, atenuar los peligros y reformar la acción antidiabética, de forma que se necesiten menos pastillas. Pero siempre los diabéticos deben ser los mismos: personas de más de cuarenta años, por lo general con tendencia a la obesidad, que no lleven mucho tiempo utilizando la insulina y que tengan sanos el hígado y los riñones. Por lo demás, ya se llevan tratando durante varios años a diabéticos con estas sustancias sulfamídicas, encontrándose perfectamente bien y en unas óptimas condiciones para el trabajo.

SULFAMIDAS QUE AUMENTAN LA SECRECIÓN DE ORINA

Uno de los más antiguos problemas que ha de resolver el médico en todas las épocas es el de la hinchazón del cuerpo por los líquidos que no pueden eliminarse por la orina y se van acumulando en las piernas, en las rodillas, en el vientre, en todo el cuerpo, que se convierte en un botijo rebosante de agua. Esta es la antigua hidropesía, el edema, el anasarca, que no significa sino la inundación de todo el organismo por el agua. Desde los purgantes drásticos a las actuales sulfamidas diuréticas, se ha intentado resolver eficazmente tan espinosa cuestión. Por fortuna, parece ser que con estas drogas de procedencia sulfamídica se ha resuelto en dos aspectos el problema. Por un lado, porque permiten la expulsión de este agua



El campo experimental de las sulfamidas es inagotable. Hoy, nuevos preparados farmacéuticos a base de las famosas drogas tienen acentuadas sus propiedades terapéuticas y disminuidos en gran medida sus inconvenientes

remansada, por medio de la orina, y por otro lado, porque, al poder ser administrados por la boca, evitan los pinchazos de las inyecciones de los diuréticos clásicos, que se hacían insostenibles en las enfermedades largas.

En la historia de los diuréticos también ha presidido el hada casualidad que ha presentado la droga salvadora, sin que faltase el espíritu observador y sagaz de algún estudiante o médico que captase el fenómeno y supiese valorar toda su eficacia. Ya hemos visto que los investigadores alemanes que discutieron la sulfamida antidiabética no buscaban una sulfamida que curase la diabetes, sino una sulfamida que matase a los microbios de la pulmonía. Esto mismo sucedió con los diuréticos, tanto con los fabricados a base de mercurio (mercuriales) como los de base sulfamídica.

En cuanto a los primeros, su descubrimiento se verificó por pura casualidad en el año 1917, por obra de un estudiante de medicina, a quien no le pasó inadvertido el hecho de que se produjese un inesperado y considerable aumento de la orina durante el tratamiento antisifilítico de un paciente con descompensación de su aparato circulatorio mediante un nuevo compuesto a base de mercurio.

Algo parecido ocurrió con las sulfamidas diuréticas. Al descubrimiento de que existían sulfamidas que se caracterizaban por aumentar la secreción de la orina se llegó al observar que los carbonatos de la orina aumentaban al administrar a los enfermos sulfamidas a dosis terapéuticas. La primera de estas sulfamidas, incrementadoras de la secreción de orina, fue la acetazolamida, a la que siguieron la clorotiazida, la hidrocloro-

tiazida y otros varios productos, hasta acabar por ahora en G-33 18:00, que tienden a aumentar la cantidad de orina eliminada, a disminuir el número de tomas y a eliminar los posibles inconvenientes y contraindicaciones.

Todos estos medicamentos tienen una gran importancia, pues el riñón, como depurador del organismo y regulador de la tensión sanguínea, ocupa un lugar preponderante en la economía humana.

DEL ASESINO ROJO A LAS MODERNAS SULFAMIDAS ANTIBACTERIANAS

Al principio he dicho que Domagk descubrió en 1935 las sulfamidas. Pero esto no es exactamente cierto. Sus primeros trabajos se iniciaron en la Navidad de 1932 y duraron hasta febrero de 1935, fecha en que anunció la primera

droga mágica de nuestra era, el prontosil, el padre de las sulfamidas, que teñía de rojo la orina. Se anunció como una droga milagrosa que curaba casi todo, considerándose como el mayor descubrimiento después del salvarsán y la quinina. Sanaba toda clase de infecciones producidas por abortos, artritis, amigdalitis, anginas, pulmonías.

Tras la historia del prontosil se oculta una de las más curiosas y apasionantes aventuras científicas de nuestros días. En realidad, la sulfamida primera surgió a principios de este siglo de las manos de unos jóvenes vieneses que la utilizaron con un nombre larguísimo, llamándola paraaminobencenosulfonamida, que después de su apoteósico debut se quedó en sulfanilamida, recortándose aún más, a «sulfamida», para pasar a la campechanería actual de «sulfas».

Claro está que la primitiva «para-amino...», etc., que inició su carrera no como una potente arma aniquiladora de microbios, sino como un extraordinario colorante que se fijaba firmemente a las fibras de lana. Partiendo de él se obtuvo el rojo y el amarillo de supramina, y naranja, y todo un conjunto de sustancias químicas brillantemente coloreadas. Todo esto lo consiguió Hoerlein, que llegaría a ser el cerebro gris de la famosa I. G. Farbenindustrie.

Domagk entró en escena en 1930, cuando Hoerlein le encargó que buscara una droga que matara a los estreptococos.

Domagk se dedicó a revolver en el desván de las sustancias químicas arrumbadas de la formidable I. G. hasta dar con la olvidada sulfamida, descubriendo que era la droga que mejor mataba a los estreptococos. Al irle con la



En 1959 cumplió los cien años de edad la francesa Marie Josephine Perna. Nunca había sido reconocida por un médico

nueva a Hoerlein, el director se quedó de una pieza. ¿De modo que nada menos que la droga que él estudió en 1908 era la sustancia que venían buscando durante tanto tiempo sin hallarla?

Los franceses acusan a los investigadores alemanes de por qué tardaron tanto para anunciar al mundo los maravillosos resultados del prontosisil. Según parece, la tardanza se debió a que los químicos germanos se dedicaron a camuflar el alimento activo de la droga, que fue patentada en todos los países en donde esto fue posible, excepto en Francia, donde no se permite que los medicamentos sean patentados. Y justamente en Francia había otros químicos dirigidos por Fournau, que realizaron esa aventura de que hablaba antes. En la fórmula alemana, anunciada en patentes oficiales, el químico Tréfouél y su encantadora esposa encontraron algo que

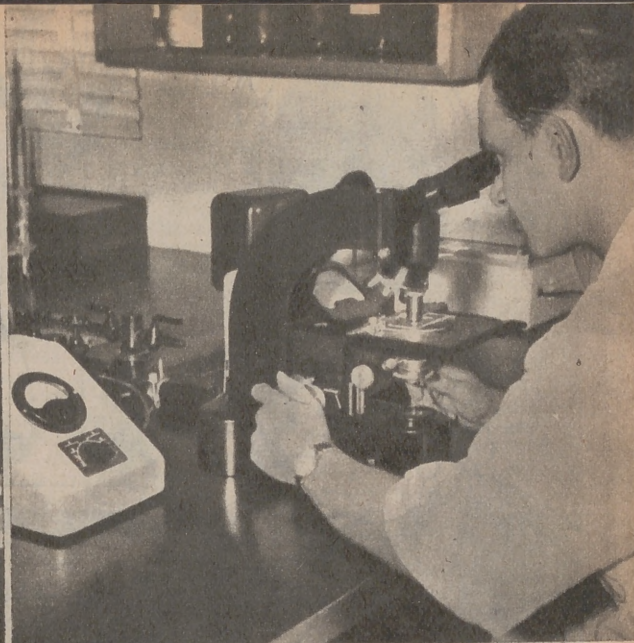
parecía mucho más complicado de lo realmente necesario.

El prontosisil se componía de dos partes: una, un derivado de la anilina con azufre y amoníaco, que era la aniquiladora de los microbios; la otra, un complicado colorante derivado del alquitrán, que concedía al prontosisil su bonito color rojo y que los franceses sospecharon que fuese el arte del camuflaje llevado a la química. Entonces suprimieron la parte sospechosa, dejando tan sólo el derivado de la anilina. Era algo tan sencillo que un químico podía hacerlo en un momento. Era barato. No era rojo como el prontosisil, sino perfectamente incoloro. Y esto era lo importante, aniquilaba y barría a los microbios. Los franceses habían desenmascarado al prontosisil y habían redescubierto a la paraaminobencenosulfonamida.

Las sulfamidas, y sobre todo el primitivo prontosisil, allá por los

años de la segunda guerra mundial, fueron muy eficaces, pero no tardaron en ser suplantadas por la droga sanitaria, de importancia bélica, de los angloamericanos. Me refiero a la penicilina. La penicilina y su cortejo de antibióticos desplazaron casi totalmente a las sulfamidas en los tres lustros siguientes, porque no dañaban el hígado ni los riñones y poseían una eficacia notablemente superior.

Sin embargo, en estos últimos años estamos asistiendo al renacimiento de la medicación por las sulfamidas, no ya en el orden y en los sectores anteriormente expuestos de la diabetes, los edemas y posiblemente la vejez, sino en la vieja batalla entablada hace dieciséis años contra los microbios. Por un lado, los antibióticos ya no ofrecen esa altura prepotente, esas virtudes infalibles y benéficas de los primeros años, porque se ha visto que los antibióticos no



Los laboratorios continúan experimentando con las nuevas sulfamidás. Su campo de acción se anuncia día a día más amplio

acaban con todos los microbios, ya que éstos saben hacerse resistentes e invulnerables a estas sustancias, mientras que por el contrario el organismo puede sensibilizarse a las mismas y pasado algún tiempo no tolerarlas ni siquiera en la más pequeña cuantía, de tal forma que en los que insisten en tomarlas en tales condiciones sufren diversos procesos alérgicos que van desde una simple urticaria a un choque súbito y brutal, que acaba con la vida del paciente en breves minutos, sin que ninguna medida consiga evitar el desenlace trágico. Esta hipersensibilidad de la penicilina, afortunadamente insignificante en comparación a los millones y millones de inyecciones que diariamente se aplican en el mundo entero, tiene su correlación con las sorderas que originan una sobredosificación de la estreptomina, las diarreas e infecciones por hongos que ocasiona el cloramfenicol y las tetraciclinas, etc.

Todos estos hechos han motivado que los médicos vuelvan sus esperanzas y su atención a las sulfamidás, que, por otra parte, no habían sido abandonadas por los químicos y farmacólogos, que trataban de mejorar sus virtudes y disminuir sus inconvenientes.

En la actualidad se dispone de sulfamidás que surten efecto con una sola dosis diaria y una brevísima administración de dos a cuatro días, mientras que los peligros de antaño han sido soslayados mezclando varias sulfamidás que potencian la acción terapéutica y disminuyen la toxicidad, aparte de que ya existen «sulfas» lo bastante inocuas para ser administradas sin recelo. Por lo demás la combinación de varias sulfamidás con antibióticos es muy efectiva, beneficiando el proceso de la enfermedad, sustituyéndose en ciertos casos, sobre todo en los infantiles, los primitivos comprimidos, difíciles de ingerir por los niños, por preparados líquidos, de los que basta una cucharadita al día para combatir victoriosamente a las temidas infecciones.

Doctor Octavio APARICIO



Las nuevas sulfamidás apuntan a una de las más fascinantes parcelas de la Medicina: el tratamiento de la vejez como enfermedad



EL GRAN DUQUE

NOVELA - Por María José ESTRADA

DE las muchas cosas de que don Jacobo se sentía orgulloso en su nuevo oficio de millonario era de sus puros, magníficos habanos que fumaba con anillo para exhibir la marca; de su casa, una especie de palacete antiguo que compró totalmente derruido y que le había costado tanto reconstruir como hacer un rascacielos, y de su hija Rosamaría, que, aunque no le había costado tanto, se llevaba pequeñas fortunas enredadas entre sus trapos de nueva rica.

En un espacioso salón donde habían reunido un

cúmulo de inservibles antigüedades, que contrastaban horriblemente con los muebles de moderno estilo, estaba congregada la familia Botella, degustando el té servido por un severo mayordomo, cuidadosamente seleccionado entre los que acudieron a solicitar el cargo, por más estirado y austero, fingiendo una dignidad y empaques completamente artesanos, por lo que parecía que se estaba iniciando en los ensayos de una comedieta palaciega. Aquel

buen hombre tenía prohibido, bajo pena de despedido, sonreír, aunque fuera levemente.

Toda la familia sentía un denodado empeño por que la casa se pareciera a los castillos abandonados y que la servidumbre tuviera el aire misterioso y sobrecogido de quienes esperan a cada instante un acontecimiento misterioso y terrorífico. Pero la riente luz de aquel mediodía de julio se burlaba descaradamente de sus propósitos al filtrarse por los pesados cortinajes de terciopelo en una burbujeante y alegre cascada, que inundaba la estancia de una juguetera y candorosa placidez. Nada más lejos de aquella mansión que los fantasmas que ellos parecían querer atraer instalando mecheros de gas, colocando en los descansillos de las escaleras armaduras medievales adquiridas en el Rastro, y por las paredes, mohosas espadas atadas a guadamecias agrietadas, pues don Jacobo hubiera dado hasta la mitad de su fortuna, extraída de las hojas de lata recogidas en sus grandes fábricas, por vivir como un señor feudal.

Como otra cualquiera, esta familia tenía manía de alcurnia.

Mas el bonachón aspecto de don Jacobo dístaba mucho de sus pretensiones: bajito, regordete, de facciones groseras y dilatadas, con una gran calva coronada de pelusilla gris y unos ojos saltones que se dulcificaban al mirar a su retoño.

Doña Gertrudis emparejaba armoniosamente con su consorte: oronda, mofletuda, siempre sonriente y frescachona, era vano su empeño por representar prosapia estirando cuanto podía su eorto y rollizo cuello, frunciendo los labios cómicamente para persistir en una gravedad imposible en su ánimo franco.

Rosamaría era la reencarnación fresca y pimpante, un poco más estilizada, de la juventud de doña Gertrudis: morenita, no muy alta, de tez grasienta y oscura, y con tendencia a peligrosas inclinaciones de la báscula. Su más caro empeño era adoptar poses lánguidas. Remilgada y despectiva en todo momento, porque ello lo creía de buen tono, y pensando que con esa actitud se ponía a la altura de la distinción.

Los títulos de nobleza eran para ella, así como para el resto de la familia, su verdadera debilidad.

Aunque el hecho sea de una diáfana vulgaridad, la familia Botella se hallaba discutiendo la elección del veraneo.

Rosamaría optaba por la playa, don Jacobo por el campo y doña Gertrudis por la montaña, sin que logran ponerse de acuerdo. Cada uno se limitaba a hacer la respectiva apología de sus preferencias.

—Pero, papá —protestaba Rosamaría cada vez que su progenitor dejaba escapar una frase de alabanza campestre—. ¿Cómo puedes tener gustos tan poco delicados? Campo. ¡Campo! El campo es para los rústicos, pero la gente distinguida va a las playas, que por algo las ponen de moda.

—Mira, hija —respondió el señor Botella, herido por la alusión a sus gustos burgueses—. Al campo, además de ser sumamente saludable, va la gente aristócrata. Tanto es así, que los antiguos reyes jamás iban a veranear a las playas. Y ya sabemos que los reyes antiguos son los más reyes de todos.

—¿Por qué, papá?

El señor Botella se quedó pensativo, procurando calibrar el alcance de sus palabras.

—¿Por qué? —volvió a preguntar, apremiante, Rosamaría.

Don Jacobo, con los ojos dilatados y una cómica expresión de completo aturdimiento, sintióse en un gran compromiso. Doña Gertrudis salió impensadamente en su ayuda.

—Tal vez por años.

Padre e hija se miraron asombrados; hasta ella se quedó inminentemente extrañada de su respuesta. Era tan extraordinario el acierto en sus palabras.

—Así es que, hija mía —continuó don Jacobo—, después de que tu madre nos ha dicho con gran acierto por qué los reyes antiguos son los más reyes de todos, ya que el abolengo se basa en la antigüedad, creo que debemos decidirnos por el campo.

—¡Oh! —suspiró Rosamaría, fingiendo desmayarse ante la impotencia de convencer a su padre. Don Jacobo se incorporó rápidamente para sostenerla, mortalmente pálido. Al sorprender aquel gesto, Rosamaría prorrumpió en sonoras carcajadas, tápándose el rostro con las manos para sofocar la risa, además copiado de las múltiples películas en que lo había visto. Don Jacobo, al sentirse chasqueado, se puso tan encarnado que sus mejillas aparecieron cruelmente pintadas de rojo, asemejándose a un camaleón por su facilidad para cambiar de color...

Pasaba un buen rato cuando el estirado mayor como anunció a la duquesa de Karton, una señora cursi y bella, de gestos aparatosos y ademanes melancólicos, como si quisiera aludir constantemente a su resignación para una juventud secuestrada entre la vetustez y la imposibilidad de su marido.

La duquesa fue recibida con verdaderas muestras de afecto y de alegría. El señor Botella se inclinó tan exageradamente a besar su mano, que a poco besa también el suelo. La mamá y su pimpollo se pusieron hasta encarnadas de satisfacción, deshaciéndose en los más almibarados cumplidos.

Y, como era de esperar, pidieron su opinión a la señora Karton sobre sus predilecciones veraniegas.

—¿No le parece, señora Karton —habló Rosamaría—, que las playas son magníficas, aunque tengan menos realce que el campo? Sobre todo, se pasa mucho mejor. Me haré un equipo estupendo y me tefiré el cabello de rubio, va mejor con el tono bronceado que dan los aires marinos. A propósito, usted que sabe tantas cosas, ¿cómo le parece que nos prefieren los caballeros, rubias o morenas?

—Mi querida niña —respondió la señora Karton con suficiencia de mujer decepcionada—, los hombres no nos prefieren de ninguna manera; son tan poco exigentes en cuestión de mujeres, que se conforman con cualquiera, sea del color que sea.

—¿Usted cree? —inquirió, con viva desilusión.

—No puedes ni ponerlo en duda, querida. Lo prueba el que si no fuera así, tú tendrías una corte de príncipes haciendo torneos para conseguir tu mano...; no quiero decir —atajó rápidamente— que sean muchos los que estén prendidos de tus encantos. Pero sucede que hoy no se sabe apreciar la belleza, ni nadie se suicida por amor.

—¿No le parece que eso de matarse es un poco cruento? —alegó el señor Botella, tímidamente.

—¡Oh, no, no! —respondió apresuradamente la señora Karton—. Resultaba de lo más interesante. Yo creo que, en los pasados tiempos, los duelos a muerte era lo único que les valía la pena a las mujeres hacer méritos para que se matasen por ellas. Ahora, sin embargo, el hacer traición a un hombre no tiene el menor aliciente; en seguida plantean el divorcio, y a los dos días van tan consolados con otra que es tu tipo opuesto.

—Yo diría —intervino nuevamente el señor Botella— que eso de quitarse la vida...

—No vale la pena —le atajó con ironía la duquesa, confundiendo con una mirada llena de desdenes—. ¡Ay! So yuna mujer totalmente desengañada, nada habrá que me haga creer en los hombres, las promesas más ardientes me dejarían como un témpano de hielo.

—¿Y a qué se debe? —preguntó doña Gertrudis llena de curiosidad.

—A que mi marido nunca me ha querido. La prueba es que ha dejado siempre que haga lo que me diera la gana.

El señor Botella la miró entonces con una mirada de "suspense".

Al poco, la conversación giró de nuevo sobre la cuestión del veraneo. La señora Karton dijo entonces que los príncipes de Reimnis, acompañados de todo su séquito, irían a veranear a la Dehesa del Donn. Entonces se produjo el milagro: unánimemente se decidieron por el campo. La señora Karton aseguró ir también, por lo que en las candidas mentes de la familia Botella se formó la peregrina idea de que las playas aquel año estarían totalmente desiertas.

Lo más pronto que le fue posible, el señor Botella encargó a su administrador les proporcionara en el indicado sitio una casa apropiada a sus pretensiones. Aunque ellos hubieran deseado el palacio del padichá de Turquía, se conformaron gravemente con lo que les ofrecieron, y a los pocos días estaban totalmente instalados.

No llevaban una semana en su nueva residencia, cuando doña Gertrudis y su hija, provistas de sendos sombreros y una cantidad de melindrerías como para provocar la risa en el más circunspecto, se fueron a dar un paseo por los alrededores con el propósito de averiguar cuanto les fuera posible acerca de sus actuales vecinos.

Hablando ensimismadas sobre fantásticos proyectos de recepciones regias, soñando con bodas aristocratas —el más caro empeño en su estado de nuevos ricos—, con el príncipe azul o de cualquier otro color que llegase a emparentárselas, se fueron alejando insensiblemente, tardando en darse cuenta de que se habían extraviado.

—¡Ay!, Rosemay—lamentóse doña Gertrudis, llamando a su hija con este diminutivo inglesizado que le sonaba muy bien—. Debemos habernos perdido. Y yo estoy muerta de cansancio. ¿Por qué no nos sentamos un rato?—la mujer jadeaba destilando un copioso sudor.

—¿Dónde?—preguntó Rosamaria desconcertada—. Aquí no hay ningún sitio.

—En el suelo—deslizó su madre, bajos los ojos y con mucha timidez.

—No digas disparates, mamá. ¿Qué pensaría de nosotros quien nos viera?

—Nada, que estamos cansadas.

—Las damas elegantes sólo se cansan cuando se hallan cerca de un caballero que se apreste a socorrerlas.

—¡Ah! Ya se lo he oído decir muchas veces a la señora Karton... ¡Qué inteligente es esa mujer!

—Pues a mí me parece algo cursí. Además, se ofendería si oyese que la llamas inteligente. Dice que es recurso de solteronas.

—Desde luego, tiene ideas propias—aseguró con convicción, como si sobre las ideas se pudieran tener los mismos derechos que sobre un inmueble—. Fíjate en esta frase que viene muy a propósito de aquel coche que no se detiene a ver si necesitamos algo—ahuecó la voz, copió su tono sentencioso y dijo con énfasis:—“Los reyes suelen comportarse con las damas como humildes servidores; sólo los lacayos tienen con ellas modales dspotas.”

Durante algún rato, alabaron la sagacidad de la duquesa de Karton, pero en seguida se olvidaron de ella y de sus frases ante la creciente fatiga y la imminente desorientación. Rosamaria, por su parte, persistía en su empeño de no dejar a su madre sentarse en el suelo. No disponía de grúa para levantarla. Y doña Gertrudis «ya no podía más». De vez en vez se recostaba en un árbol que su hija escogía lo suficiente grueso para que no se doblara.

De pronto, divisaron a lo lejos una casita de humilde aspecto. Doña Gertrudis se sintió alentada, y resuelta se dirigió hacia ella seguida de Rosamaria, que rezongaba protestas por tener que pedir ayuda a unos aldeanos, pues dado el exterior de la casa, era lo que inducía a creer fueran sus habitantes.

Al llegar, llamaron. Una mujer de mediana edad, delgada y huesuda, salió a abrirles. Con el gesto pronto de los campesinos sencillos, al enterarse de su situación, les hizo pasar amablemente a un zaguán que tenía silencios y oscuridades rústicas. Y prometióles un criado como guía.

Doña Gertrudis aceptó agradecida. En el fondo era una mujer campechana, y en seguida entabló una animada conversación con la casera, de la que Rosamaria permanecía al margen, hostilmente, reprobando la conducta de su madre.

La casera, hospitalaria, les ofreció un refresco, del que doña Gertrudis hizo el honor por ambas.

La visita se prolongaba en el gozo del descanso, y la casera, reclamada quizá por inmediatos menesteres, se excusó para retirarse.

—Me perdonarán un momento, pero tengo que llevar la comida al gran duque—y salió.

Al escuchar aquellas como mágicas palabras, el cansancio de las dos mujeres desapareció como por ensalmo. Se enderezaron instintivamente en sus asientos, y los ojos de Rosamaria, que se entrecebraban pesadamente, chispearon deslumbrados. Una rápida mirada de inteligencia se cruzó entre ambas, y preguntáronse por lo bajo, incrédulas:

—¿Ha dicho gran duque, mamá?

—Sí, hija. Eso me parece haberlo entendido.

Esta vez la alarma de don Jacobo al verla irse hacia atrás no hubiera sido falsa.

Cuando regresó la casera, las encontró a las dos tan excitadas que no pudo por menos de dirigir en torno una mirada de desconfianza. Rosamaria, que tan huraña se había mostrado, sonreía abiertamente con su más melindrosa sonrisa. Pero la intensa emoción que se había adueñado de ambas, las privaba de expresarse, cosa que favorecía la lógica suspicacia.

Olvidando la prisa por marcharse, se arrellenaron en sus respectivas sillas. Como la turbación las tenía enajenadas, intentaron comunicarse por medio de sonrisas, que la casera observaba con creciente sobresaito, más escamada que un besugo. El más leve ruido que procedía del interior las inquietaba de tal modo que les hacía pasar por todos los colores y todos los estados que la emoción puede producir en el ánimo de las personas. Sin duda, esperaban la súbita aparición del mencionado duque que

tan sería alteración había producido en ellas, al exaltar sus cientos deseos de alcurnia.

Como habían dicho infinidad de veces que se iban, no les quedó más remedio que cumplir sus palabras. Precedidas por el chiquillo que ya esperaba, un muchachuelo con cara de pillo, travieso remolino en la coronilla y los ojos llenos de una descarada simplicidad, reanudieron el camino recorrido.

Durante el rato que el muchacho las acompañó se limitaron a un intercambio de expresivas miradas, pero en cuanto se vieron encaminadas les faltó tiempo para despedirse. Una vez que desapareció, se detuvieron bruscamente mirándose maravilladas.

—Un gran duque, mamá. ¡Un gran duque!—y parpadeó deslumbrada.

—Un gran duque, hija mía. ¡Quién lo iba a decir!

—Nada menos que un gran duque. ¡Qué suerte tan grande!

—Mira..., que si llego a hacerte caso y no entras.

—No me lo recuerdes, que siento vértigo. Mira..., que si llego a llamarme gran duquesa.

—¡Hija!—protestó tenuemente doña Gertrudis, un poco asustada de la velocidad con que Rosamaria precipitaba los acontecimientos—. Primero habrá que conocerle. Saber quién es.

—¿Qué más hace falta saber si no que es gran duque? ¡Tú sabes lo que eso significa?

—No. ¿Qué significa?

—Pues que es un gran duque.

Doña Gertrudis la miró perpleja, pensando que no la había sacado mucho de dudas.

—Pero si es un gran duque—dijo con timidez doña Gertrudis—, ¿cómo vivirá en esa casa tan pobre?

—¡Qué poca imaginación tienes, mamá! Parece mentira que no se te haya pegado de papá. El lo comprende todo en seguida. El y yo también, que por algo soy su hija.

—¿De quién?—preguntó su madre distraída.

—De papá y tuya. ¿O no?

—Sí, sí, hija mía, sí—respondió rápidamente poniéndose muy colorada.

—Espere, que te lo voy a explicar. El gran duque Sergio...

—¿Cómo sabes que se llama Sergio?

—¡Ah!, mamá. Porque todos los grandes duques se llaman Sergio. Pues verás: el gran duque Sergio emigró de Rusia cuando la última guerra...

—¿Es ruso?

—Pues claro que es ruso. ¿De dónde va a ser si no? Todos los grandes duques son rusos y rubios con los ojos azules y bigotes a lo káiser. Nunca tienen más de treinta años, que es la edad que a mí me gusta... ¡Ah!, y son altos, delgados y visten un uniforme color miel, llena la pechera de galardones y condecoraciones que suenan al andar como la banda de tu pueblo.

—¡Cuántas cosas sabes, hija mía!—dijo doña Gertrudis ingenuamente admirada—. Igual que tu padre—y volvió a ponerse colorada.

—No me interrumpas, mamá—protestó Rosamaria indignada—, porque entonces no acabaré nunca. Como te iba diciendo, al estallar la guerra salió de su poder escondido en cualquier vagón de mercancías sin poder llevarse ni una sola de las joyas que hacen rebosar las arcas de su tesoro, y para que nadie conozca su pobreza, ha buscado ese refugio humilde en donde pasar inadvertido.

—¡Qué imaginación tienes, hija mía! ¿Cómo puedes ser inteligente?

—¡Oh, mamá! Pero si es algo que he leído en todas las novelas rosas que se copian los personajes unas de otras. Ahora sucederá que en cuanto me vea se enamorará de mí...

—Y en cuanto se entere de tu fortuna pedirá tu mano.

—¡Qué prosaica eres, mamá! El querrá casarse conmigo aun creyéndome pobre. Es lo que dice siempre el protagonista romántico.

—Pero nosotros debemos dejarnos de romanticismos y ponerle al corriente de nuestra fortuna, que aunque no se diga en las novelas, es lo único que da resultados en estos casos.

—Yo también lo creo. Podemos mandarle el balance del Banco... ¡Oh!, mamá. Yo convertida en gran duquesa. Cógeme, cógeme, que me desmayo.

—No te desmayes, hija mía. Ya estamos cerca de casa y comeremos en seguida.

—¡Cómo se va a alegrar papá cuando lo sepa! ¡Qué sorpresa para él!

Desde luego, el señor Botella se sorprendió lo suyo. Pero la fiesta fue de Rosamaria. Aquella noche,

soñando, se vio vestida con un espléndido traje de raso blanco, cuya cola dejaba corta la que llevó a su boda Cataliña II, que parece ser que medía 27 metros, y una corona de magníficos brillantes, que perteneció a la abuela de la tatarabuela de la abuela de su prometido el gran duque Sergio, regalo legendario que lucían en ese día todas las novias de la casa, fulgurante en tal extremo, que los asistentes tendrían que ponerse gafas de sol para evitar el deslumbramiento. Pensó después que eso de las gafas daría un tinte fúnebre a la fiesta, pues iba a parecer una congregación de ciegos sorteando los iguales.

—Al día siguiente, sin pensarlo mucho, decidieron hacer una visita a la casa del hallazgo, so pretexto de dar las gracias por las amabilidades del día anterior, y secretamente para intentar una posibilidad de ver al duque.

¡Qué nerviosismo el de las dos mujeres mientras se componían para realizar la protocolaria visita! Estaban tan excitadas, que en vez de dejar los objetos en las mesas próximas solían abandonarlos en el aire distraidamente, con la inmediata consecuencia de caerse al suelo y romperse. Aquella tarde casi todos los frascos de perfume tuvieron el cometido de lavarles la cara a las baldosas, y más de un pececito se encontró nadando en seco al intentar cambiar la pecera de sitio.

—¡Ay!, Rosemay—le reprochaba doña Gertrudis—, no sé cómo estás tan nerviosa—decía, no dándose cuenta de lo nerviosa que estaba ella—. Ten en cuenta que ni siquiera le conocemos.

—Ya lo sé, mamá; pero tengo un presentimiento. Me lo dice el corazón.

—¿Y qué te dice tu corazón, hija?

—Como habla en morse, no lo entiendo bien. Ya sabes que de eso no sé sino lo que escasamente he aprendido en las películas de guerra. Pero creo que me dice que él también se interesa por nosotros.

—Le diré a tu padre que solicite un decreto por el que se obligue a poner únicamente películas de guerra para que tú aprendas bien el morse y llegues a entender lo que tu corazón quiere decirte.

Cuando empezaron a andar a campo traviesa, fijándose bien en coger el mismo camino, sus pasos eran tan ligeros que parecía que iban persiguiendo alguna furtiva liebre para la cena de aquella noche. Tal premura desarrollaban, que si algún día tornaban a su antigua mendicancia, podían tener honradas esperanzas de que las admitieran como repartidores de leche o corredores profesionales; pero, ¿quién pensaba en tan tristes oficios cuando iban a emparentar nada menos que con la aristocracia internacional?

Al divisar la castita, Rosamaria se llevó trágicamente las manos al pecho, apretando fuertemente, como si tratara de impedir que su corazón se la escapase a tomar un poco de aire fresco.

Les abrió la puerta la misma mujer del día anterior, quien reprimiendo una exclamación de sorpresa, preguntó con sutil ironía:

—¿Se han perdido otra vez?

Doña Gertrudis, un tanto confusa, tartamudeó:

—Nos hemos llegado para darle las gracias por lo amable que estuvo ayer con nosotras.

La casera, ante tanta cortesía, no le quedó más remedio que invitarlas a pasar.

Tomaron asiento en las rústicas sillas de madera con mil fingidas muestras de protesta. Doña Gertrudis, para aliviar lo embarazoso del momento, se puso a charlar con tal verbosidad, que ni ella misma logró enterarse de nada cuanto dijo. Nadie perdió gran cosa, pues se podía asegurar tranquilamente que en sus palabras no había ningún tratado reformista que resolviera el problema mundial de la paz.

La casera, consciente de lo que es la hospitalidad, les sirvió leche helada con bizcochos y mermelada. Rosamaria, llena de remilgos, apenas probó de ello, pero doña Gertrudis, que en cuestión de comida no se andaba con cumplidos, hacía los honores de las exquisitas presentadas, y palabra y bocado, bocado y palabra, daba buena cuenta de las provisiones servidas.

—El tiempo transcurría pesadamente al ritmo de aquella tarde calurosa. La conversación decaía, los bollos y la mermelada se agotaban y el gran duque no aparecía por ninguna parte.

Viendo que anochece y que no sucedía nada que las retuviese, decidieron marcharse. Iniciaron una

lenta, perezosa despedida, en la que todo era decir que se iban, mientras continuaban inmóviles como si se hallasen pegadas a las sillas. Rosamaria, al levantarse, lanzó tan triste suspiro que hubiera hecho commoverse a las piedras si las piedras se commovieran por tales cosas. A doña Gertrudis se le escapó una lágrima que estrujó con el dedo meñique, porque le parecía más fino que con cualquier otro dedo.

Toda la alegría de la llegada se tornó tristeza en la despedida.

—¿Por qué no habrá salido el gran duque?—se preguntaban consternadas una vez solas.

Después de algunos improperios, a doña Gertrudis le entraron unas furibundas ganas de volver sobre sus pasos y sacar a la fuerza de su retraimiento a aquel orgulloso duque y ponerle de rodillas ante su hija, tal como se presentan los héroes en las novelas caballerescas, que después de todo es donde únicamente existe la caballerosidad.

—Por Dios, mamá, ¿qué pensaría de nosotras?—murmuró Rosamaria, espantada al oírla.

—Lo que pensaré de todas maneras: lo que le dé la gana.

—¿No será que esté enfermo?—exclamó Rosamaria, dándose una palmadita en la frente—. Es verdad... lo más seguro es que esté aquí reponiéndose de alguna dolencia. Lei en una novela algo así. Se trataba de un príncipe que al caerse de un caballo sufrió una contusión en el cerebro.

—¿Quieres decir que se quedó majareta?

—¡Mamá! ¡Qué expresiones! ¡Qué ordinarias!—protestó escandalizada, sintiéndose totalmente ofendida, igual que si el calificativo se lo hubieran adjudicado a ella en vez de al protagonista de la novela—. ¡Por Dios!—suplicó patéticamente—, que no se te ocurra repetirla. ¡Tú no sabes que los príncipes tienen el privilegio de ponerse enfermos cuando les parece bien y sanar en cuanto les da la gana? Pues es auténtico. Y si no, recuerda a la señora Karton, que no es princesa ni mucho menos y cuando no quiere ir a un sitio contrae repentinamente una gravísima dolencia, que dura justamente el tiempo que le conviene.

—¿Qué cosa es ser aristócrata, hija mía! Por algo queremos nosotros ser también aristócratas y poder gozar de todos esos privilegios—dijo la buena mujer, ingenuamente pasmada.

Cansadas, pero no por eso dejando de decir estúpideces, regresaron a su casa.

La pretensiosa familia Botella no se desanimó por aquel su primer fracaso. Siguió en sus ensañacio-





nes y en sus visitas, que dejaban una notoria huella en la despensa de la casera.

Aquel día la casera, al verles llegar nuevamente, aunque sin perder su proverbial cortesía, les recibió fríamente, y como si se recriminara interiormente por su amabilidad de un día. Torció el gesto, evidenciando su desagrado al ver que venía uno más (don Jacobo las acompañaba), sin duda llena de zozobra al pensar en sus bollos recién hechos.

La familia Botella, con aire flemático, se acomodó en torno a la tosca mesa de madera de encina, con gesto cordial, pero lleno de tesón.

En un momento propicio de la conversación, doña Gertrudis arriesgó, diplomática (su esposo y su hija palidiecieron al escucharla):

—Y el gran duque, ¿cómo está?

La casera la miró con extrañeza, pero lo que avió su estupor fue la delirante ansiedad con que era esperada por todos su respuesta.

—Muy bien, gracias—dijo con indiferencia.

Un suspiro de alivio se escapó de aquellos tres consternados pechos. Ya empezaban a pensar si aquel gran duque no existiría más que en sus imaginaciones.

Mil preguntas curiosas quisieron aflorar conjuntamente de los labios de todos.

—¿Entonces el gran duque anda bien de salud?

—fue doña Gertrudis quien habló.

—Perfectamente.

—No sabe lo que nos alegramos de ello—siguió diciendo.

—No tiene importancia—contestó despectivamente.

—¡Caramba!—exclamó el señor Botella sin poder-

se contener—. Pues un gran duque siempre es un gran duque.

—Es cierto—concedió la mujer—. Y más ahora, que escasean tanto. Ustedes no pueden figurárselo. ¿Que no se lo figuraba? Una significativa mirada se cruzó entre ellos.

—¿Y es un gran duque auténtico?—fue Rosamaria la que quiso afianzar su convicción.

—Completamente auténtico, señorita.

—¿Cómo me gustaría conocerlo!—dijo sin el menor recato, suspirando.

—¿De veras lo desea?

Por ella asintió a coro toda la familia.

La casera les miró un instante con indecisión y se puso en pie. Todos la imitaron rapidísimamente. Atravesaron el ancho zaguán y una habitación contigua, hasta detenerse frente a una pequeña puerta pintada de crema. La casera la abrió parsimoniosamente y entró. Doña Gertrudis, al intentar imitarla, dio un aparatoso respingo hacia atrás ante el desolador aspecto que ofrecía aquella escalera, que más que conducir a una cámara real parecía llevar a una camarilla donde se guardaba el trigo. Haciendo acopio de su animosidad dispersa, dio un violento empujón a su mole. Se le torció un poco el cursi sombrero que llevaba, pero penetró. La siguió Rosamaria. En ella el gesto de estupefacción de su madre era una expresión completamente ausente. Ascendieron con grandes dificultades, porque los pedaños con sus trozos de ladrillos sueltos jugaban malas pasadas a los entorpecidos pies que subían por ellos, ya que la alteración que les producía la próxima visión del duque les hacía sentirse trémulos y cohibidos y más pálidos que si estuvieran subiendo al cadalso. Sobre todo don Jacobo.

Se encontraron al final con un ancho y desierto espacio que formaba una habitación llena de desconchones y telarañas. Doña Gertrudis, por ir delante, impedía ver a los que venían detrás. Detúvose al llegar a la entrada y miró con la más perfecta expresión de estupidez que pueda darse. El estupor que la dominaba la impedía decir palabra. La casera anunció solemne:

—Bueno, ahí tienen ustedes un gran duque auténtico.

Doña Gertrudis girovagó las pupilas intentando descubrir al misterioso personaje que ella no veía y que por lo visto estaba allí. Sus esfuerzos fueron inútiles; no veía nada. Y sintió una terrible decepción con la inminente duda de si todo aquello no sería una indigna tomadura de pelo.

—¿Dónde está?—dijo, reaccionando—. Yo no le veo. No veo nada.

—¿Cómo que no le ve?—resolló la mujer, enfadándose—. ¿No le ve ahí? ¡Subido en el palo!

Siguiendo la indicación del dedo de la casera, sus ojos dieron con un pajarraco de aspecto de buho que desde la rama de un árbol empotrado en la pared la miraba con sus ojos saltones y ojerosos de vieja sorda y sufrida, muy encogido en su plumaje, haciendo con la cabeza un movimiento de circumspecta burla. La impresión que produjo en doña Gertrudis semejante visión no es para descrita. Se irguió, luego se encogió un poco, después se quedó estática, y segundos más tarde sucedió algo así como el terremoto que destruyó San Francisco. Era que doña Gertrudis se había desmayado. Con ello dejó suficiente campo visual a Rosamaria para que contemplase a sus anchas al apuesto novio con el que tanto y tan intensamente había soñado. Los efectos de la visión fueron muy semejantes a los que había sufrido su madre: puso los ojos bizcos, como haría quien recibiese un golpe sabiamente administrado; dio dos o tres vueltas, tratando de buscar un sitio apropiado donde dejarse caer, y se desmayó lánguidamente. En el impulso de la caída sus pies rebotaron contra la barbilla de su padre, que dejó instantáneamente de preguntar por lo bajo: «¿Qué pasa, qué pasa?», pues retrocedió de un salto todos los escalones que tan lleno de nerviosismo había subido, yendo a tropezar aparatosamente contra la esquina de la escalera, donde rebotó su calvo cráneo, quedando como en un sueño de bienaventurado. La casera, asombrada, intentó saltar por encima, pero se le enganchó el pie y también rodó escaleras abajo. El pajarraco, con tanto estrépito, se asustó considerablemente y empezó a revolotear, graznando, por sobre la exánime comitiva. Pareció fijarse con atención en Rosamaria, y después del examen volvió a graznar despiadadamente y escapó por el agujero que oficiaba de ventana, como asustado de la novia que le había sido preparada.

MANUEL CABANELAS recibe la Medalla al Mérito en la Invención, que sólo poseen diez hombres en el mundo

Una chispa siempre viva

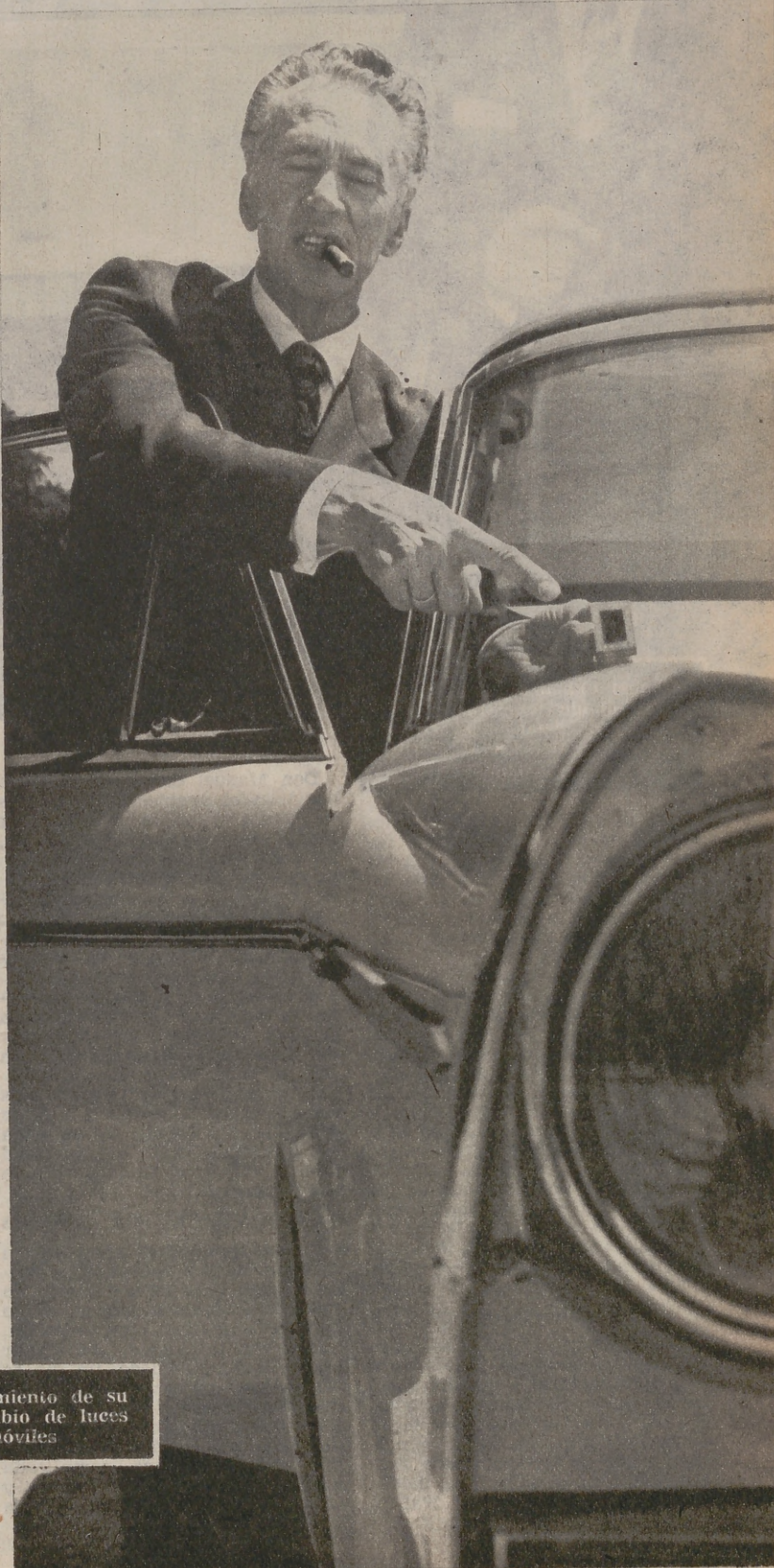
EL signo de Acuario es el de los inventores. Es el signo bajo el que nació Edison, Ampere y cientos de inventores más, así como un hombre adelantado a los grandes avances técnicos modernos: Julio Verne. Parece que Acuario es muy favorable a la imaginación creadora. Bajo ese signo zodiacal ha nacido también don Manuel Cabanelas Camaño, al que el presidente de los certámenes y exposiciones de inventiva que se celebran en Bruselas, señor Paul Quintin, ha entregado la medalla al mérito de la invención, que solamente poseen diez hombres en todo el mundo, entre ellos Von Braun, el francés Colbrant y el investigador atómico italiano Sgobero.

«España, Italia, el sur de Francia y Portugal son los países de mayor número de inventores y en los que el hombre parece tener una mente más lúcida», ha dicho el presidente Paul Quintin cuando, hace muy pocos días, vino a España para entregar personalmente la medalla al mérito a la invención a un hombre que, en la prueba internacional bruselesa de inventiva, ha ganado cuatro medallas de oro y dos de plata.

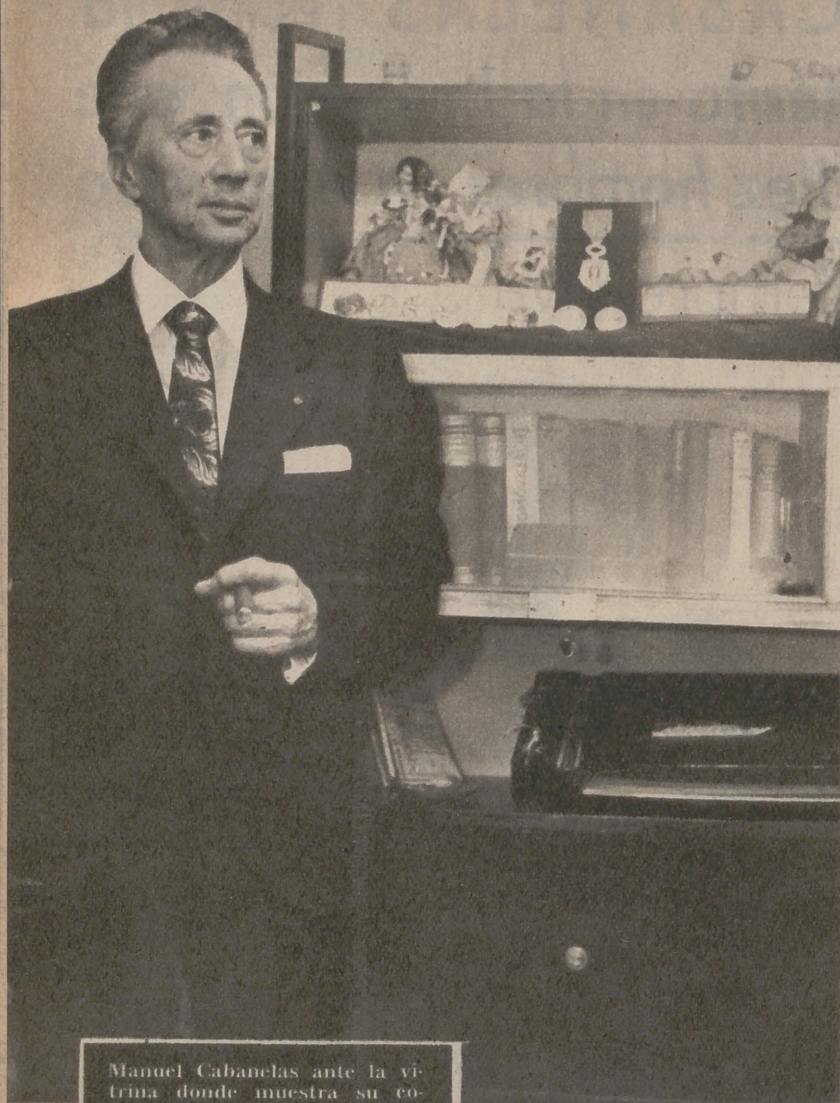
CUATRO INVENTOS EN BRUSELAS

Ya hemos hablado otras veces, en nuestro semanario, de cómo los inventores españoles triunfan en las pruebas que se celebran en Bruselas, en las que nuestro país suele ser calificado en un primer puesto. Ahora vamos a hablar de los cuatro inventos presentados allí por una misma persona, y a la que le han valido cuatro medallas de oro de primera clase.

El Velocontrol, el Elecpas, el Elecma y el Innoba son cuatro inventos de don Manuel Cabanelas Camaño. El Velocontrol es un pequeño aparato electrónico que avisa a los conductores en el momento en que exceden de una determinada velocidad. Es especialmente útil para los camiones, que son los vehículos que, en nuestro país, tienen ahora una velocidad tope. Y es útil también a los agentes de la circulación, ya que el Velocontrol, al producirse un exceso de velocidad, da una señal luminosa y acústica en el interior del vehículo y enciende un faro que puede distinguirse de noche a más de cinco kilómetros en carretera recta. Si el conductor pers-



El inventor explica el funcionamiento de su célula fotoeléctrica para el cambio de luces automático en los automóviles



Manuel Cabanelas ante la vitrina donde muestra su colección de galardones; en el centro, la Medalla al Mérito a la Invención

te en su exceso de velocidad, los agentes de la circulación lo nrtan por el faro especial. El aparato está «calado» en determinada velocidad y no puede manipularse en él sin que lo acuse el botón de encendido que va en el salpicadero del vehículo.

El Elecpas, otro de los inventos presentados, es un sistema por el que, mediante las luces normales de los vehículos, se pide paso en los adelantamientos. No utiliza señales acústicas y puede, por tanto, ser utilizado también en las ciudades.

También fue presentado en Bruselas el Elecma, que es un aparato electrónico de maniobra automática de luces en los cruces de vehículos. Y el cuarto invento es el Inmoba. Se trata de un calzo automático para camiones. Automático en su colocación y en su recogida.

LA CHISPA ES PRECOZ

El hombre que ha presentado esos cuatro inventos a un certamen internacional y que ha ganado con ellos galardones para nuestro país no es un visionario ni un genio de buhardilla, sino un normal vecino de Madrid, desde hace más de treinta años, que dedica sus horas sobrantes del trabajo

profesional a los ensayos de inventiva.

Don Manuel Cabanelas Camaño nació en el pueblecito de Cangas de Morrazo, en la provincia de Pontevedra, casi inmediato a Vigo. Su padre era maestro de escuela, aunque no ejercía profesionalmente. Dedicado a los negocios, tenía diversas actividades de tipo industrial; molinos eléctricos especialmente. Eran tres hermanos. Dos chicos y una chica. Manuel se educó en el colegio salesiano de Vigo, como interno. Cultura general, talleres de aprendizaje y un poco de electromecánica. En esto último, los profesores notaban un brillo especial en los ojos del muchacho. Notaban la rapidez con que no solamente entendía los ejercicios, sino su capacidad para modificar el supuesto que le era presentado.

UNA VUELTA POR AMERICA

Cuando tenía diez años, en un descuido de sus padres, el pequeño Manuel Cabanelas desarmó un gramófono para averiguar cómo de una sencilla espiral metálica, que movía los discos, podía salir la voz humana. Luego, un día se estropeó, en un almacén de su padre, una máquina inglesa («W. Foster»), que producía la saturación del agua con el ácido carbónico por medio de una complicada combinación de pequeños tubos y cámaras de cristal. El exceso de

presión reventó la máquina. Era preciso reponer varias piezas, pero el pequeño inventor encontró la solución formando un cerrado espiral con tubos de estaño, por los que pasaba el agua al mismo tiempo que el ácido carbónico. Mejor saturación y de una forma más económica. El sistema, de invención infantil, continuó en la casa.

Como buen gallego tuvo también Manuel Cabanelas su aventura en América, donde estuvo dos años. La mayor parte de este tiempo lo pasó en Cuba, donde entre otros muchos oficios se dedicó también al periodismo. Fue redactor de un periódico titulado «La Acción». Era la época de la acción y el moverse inquietamente de un sitio para otro.

Vuelto a España echa raíces en Madrid, en 1928, dedicado a las más variadas actividades. Su afición a la mecánica y al automovilismo le lleva a muchos contactos con casas comerciales y especialmente con la C. I. S. A., una compañía que se dedica, por aquel entonces, a la venta de automóviles. Su aspiración se cumple y es nombrado jefe de ventas de aquella compañía. Una situación que parece sólida y durable. Estamos en 1936, en los primeros meses del año. Entonces hasta las pelotas más sólidas, durables y consolidadas están en el tejado. Manuel Cabanelas se ha casado con doña María de la Encarnación Treviño, y casi en plena luna de miel llega el cambio de vida. Manuel Cabanelas pasa, de jefe de ventas de automóviles, a ser un número en la Cárcel Modelo.

LA INVENCIÓN A HORAS LIBRES

Al final de la guerra de España tenemos un hombre que vuelva a empezar a cero. Su actividad más importante se relaciona después con el transporte de cemento que llega de Mataporquera a la estación de Cervera de Pisuerga. Hay que llevarlo hasta los Saltos del Nansa en camiones. Y allí actúa como un conductor más Manuel Cabanelas, que observa los terrenos geológicos por los que pasa su camión, hasta que descubre dos minas carboníferas: la «María de la Encarnación» y la «Merieli», que explotará durante un cierto tiempo.

Y en las horas libres, la inventiva. Esa dedicación que es ya antigua. Ya en 1927 entregó al Ministerio de Fomento un proyecto para el cierre automático de los pasos a nivel. Al año siguiente entregó al Ministerio de Marina un sistema del salvamento de naufragos submarinos, que consistía en una canoa hermética adosada detrás de la torreta del sumergible. En caso de hundimiento, la tripulación pasaba, por una compuerta, a la canoa. También tuvo en proyecto un sistema de telegrafía secreta; una banda intercambiable para neumáticos de automóvil y un colchón neumático destinado a las fuerzas armadas y que servía lo mismo para dormir que para el paso de los soldados a través de los ríos.

EL DAR CON LA SENCILLEZ

—Tengo muchos inventos en cartera por el gran coste de las



El "velocontrol" es uno de los aparatos electrónicos diseñados por el inventor, destinado a avisar el límite de velocidad en los automóviles

patentes en los diversos mercados. Siempre son inventos que procuran algún beneficio para la humanidad. Son dos positivos y no de destrucción. Uno de los últimos es de tipo medicinal. Se trata del tapón "Asex", que automáticamente extrae las tabletas o el polvo de un específico, en la dosis que se desee, sin necesidad de tocar con la mano la sustancia del medicamento.

Son cosas que parecen, muchas veces, de gran sencillez, pero es preciso dar con ellas. Como fruto de la inventiva vemos en una vitrina diez medallas de oro y seis de plata ganadas en concursos celebrados en Bruselas, Sevilla y Bilbao

LA CONSTANTE, DE PIE

Quizá de todos los inventos de don Manuel Cabanelas Camaño el que esté más en el momento es el del "Velocontrol", que viene a solucionar un verdadero problema de los agentes del tráfico en carretera y con el que, en la noche, podrían darse cuenta de las infracciones en los límites de velocidad establecidos para cada tipo de camiones. Un foco luminoso, visible a más de cinco kilómetros en cada carretera recta, avisaría las infracciones.

En el automóvil del inventor hemos probado ese aparato electrónico que avisa los excesos de velocidad y que, según dice don Ma-

nuel Cabanelas, "tiene un coste que no supera al de muchas chucherías que llevan los automóviles como adorno".

Pero más importante que los inventos es la inventiva de los españoles. Ahí está la constante que se demuestra en cada concurso internacional. La constante de que el genio español no está dormido, sino muy vivo y alerta en hacerle a la técnica moderna correcciones de detalle y a veces modificaciones sustanciales.

Porque sea o no un Colón de nuevos mundos, el inventor español, grande o chico, muestra siempre la chispa de que queda de pie la genial capacidad de inventiva.

F. COSTA TORRO

Los problemas de la circulación automovilística han interesado vivamente al inventor español. Sus cuatro aparatos premiados en Bruselas tienen aplicación en el mundo del motor



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA POLITICA EXTERIOR BRITANICA DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por C. M. WOODHOUSE

BRITISH FOREIGN POLICY

since the
SECOND
WORLD WAR

C. M. WOODHOUSE

D.S.O.

HOMBRE polifacético en el que el estudio y la acción se combinan armónicamente, el diputado conservador C. M. Woodhouse ha escrito un interesante libro sobre una de las cuestiones que él mejor conoce, la política exterior británica. Como Woodhouse no pretende hacer grandes alardes de erudición, ha reducido gustosamente su terreno de exploración, limitándose a desarrollar el curso de la diplomacia inglesa desde finales de la segunda guerra mundial. Obra muy inglesa en todos sus aspectos, tanto por el contenido como por la forma, «British Foreign Policy Since the Second World War» (nuestro libro de esta semana) se divide en tres partes: una inicial, donde hábilmente y con gran capacidad de síntesis se resume la historia de la «guerra fría»; a continuación se exponen las reacciones específicas inglesas a todos los problemas y crisis planteadas en este periodo nada alegre de las relaciones internacionales, y, finalmente, Woodhouse hace un balance de la situación general y avizora las perspectivas diplomáticas del mundo. Quizá en este último aspecto el autor vaya demasiado lejos en lo que él llama «cauto optimismo», pues un cuadro de las relaciones internacionales, tal y como el mismo Woodhouse ha sabido tan magistralmente trazar y resumir, no lleva precisamente a esa esperanza de que los males padecidos puedan hacer entrar en razón a la humanidad en general, y en particular a potencias cuyo objetivo primordial es el aniquilamiento y la destrucción de las que militan en el bando contrario.

WOODHOUSE (C. M.): «British Foreign Policy Since the Second World War». Hutchinson of London. Londres, 1961. 256 págs. 30 s.

DEL estudio conjunto de la actividad diplomática mundial durante el período que se conoce unánimemente como «guerra fría» y de la actividad internacional británica durante la misma, temas ambos ampliamente considerados en la primera y segunda partes de este libro, se deduce evidentemente que Inglaterra no dispone ya de la fuerza suficiente para actuar aisladamente. Las circunstancias imperantes a mediados del siglo XX dan una completa primacía a la extensión y a los recursos.

CANTIDAD SOBRE CALIDAD

Es cierto que una gran potencia tiene que destacar en el aspecto cualitativo, pero los factores cuantitativos se imponen sobre la calidad, aunque esto no quiera decir que no sea necesario destacar en ambos aspectos.

Nunca se ha visto más discutida la superioridad cualitativa de los Estados nacionales de Europa Occidental por el concepto superioridad cuantitativa, sobre todo si esto se contempla desde la perspectiva ideológica decimonónica. En estos momentos en

que la posibilidad de industrialización está prácticamente al alcance de cualquiera, las unidades políticas que dispongan de una gran población y de un fácil acceso a las materias primas disfrutan de una inicial ventaja.

Durante el siglo XIX dominaban los países que disponían de una técnica especializada y de poblaciones que oscilaban entre los treinta y cuarenta millones de habitantes. El mundo está dominado ahora por países que cuentan con grandes posibilidades de materias primas y con una población superior a los cien millones de habitantes; tanto en uno como en otro terreno, Inglaterra no tiene nada que hacer.

Existen hoy solamente cuatro países cuya población se represente con nueve cifras, es decir, que pasen de los cien millones. Helos aquí, por orden de magnitud: China, India, U. R. S. S. y Estados Unidos. Entre ellos se reúne, respectivamente, el 22 por 100, el 14 por 100, el 7 por 100 y el 6 por 100 de la población del mundo. No deja de ser curioso que en la actualidad los más poderosos de los cuatro son los dos más pequeños, la U. R. S. S. y los Estados Unidos; pero ninguno de ellos es probable que consiga mantener esta primacía por mucho tiempo.

En la cifra de los cien millones hay también otras cuatro naciones, tres asiáticas (Japón, Indonesia y Pakistán) y una sola europea, Alemania, pero ésta sólo en el caso de que se reunifique. Inglaterra va en el décimo lugar, después del Brasil, que marca los cincuenta millones, aunque es muy probable que dentro del actual siglo alcance los cien.

Realmente ninguna otra nación tiene probabilidades de colocarse en la primera categoría, sobre todo por lo que se refiere a extensión geográfica, aunque si la República Árabe Unida realizase sus ambiciones dispondría de muy buenas perspectivas a este respecto.

Como este último ejemplo muestra, el número de la población no es el único factor determinante. La extensión geográfica y la situación estratégica, así como sus disponibilidades de materias primas, especialmente de las principales fuentes de energía, priman no poco. Por otra parte, dentro de este último aspecto las circunstancias varían rápidamente. Así, el carbón se ha visto sustituido en importancia por el petróleo, y este último ve también ya su futuro oscurecido por la utilización de la energía nuclear. La capacidad humana para explotar todas estas ventajas es también vital, pero sólo miras míopes pueden creer que esto se confina exclusivamente a las familias anglosajonas o de Europa occidental.

Las ventajas del tamaño compacto se dejan sentir en muchos aspectos. Militarmente da la posibilidad de movilizar grandes masas de hombres, sometidas a normas y técnicas uniformes. Esto, que podría pensarse que ocurre con la N. A. T. O., no corresponde exactamente a la realidad, pues en ella predominan las diferencias de material, lengua y las idiosincrasias nacionales. Los 250.000.000 de Europa occidental serían mucho más poderosos si fuesen auténticos ciudadanos de un solo país en lugar de pertenecer a doce. También podrían soportar mucho mejor colectivamente el coste de todo el aparato de la guerra moderna, principalmente el del armamen-

to nuclear, cuyo peso sería cualquiera de ellos incapaz de soportarlo aisladamente.

MODELOS CAMBIANTES

Inglaterra ha reconocido estas realidades de manera oficial en su «Libro Blanco» sobre la defensa de 1957, y lo que es verdad para ese país no es menos para el resto de Europa occidental, sin exceptuar siquiera a Alemania y Francia. Y esta insuficiencia se hace todavía más evidente si se tiene en cuenta el desarrollo científico y técnico que está detrás de la defensa como de cualquier otra cosa. La desproporción entre las promociones de técnicos e ingenieros salidas de Inglaterra y las que salen de Estados Unidos y la U. R. S. S. es de todos conocida; en esta última son, con respecto a la población, un 40 y 160 por 100 superiores a la de la Gran Bretaña.

El volumen de la población tiene además otras ventajas evidentes. Entre ellas están las que ofrecen para el ritmo de la producción. Así, los observadores de Europa occidental estiman que el predominio de los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial se debe en no pequeña parte a la importancia que ofrece un mercado doméstico libre de toda clase de barreras comerciales.

Como los ingleses han dado siempre tan gran importancia al mercado exterior de la explotación, algo completamente necesario para ellos, no se puede pasar por alto la importancia de estos mercados internacionales. Observemos así los siguientes hechos. El propio mercado interior de Inglaterra es tres veces superior, mientras que el mercado interior de los Estados Unidos es tres veces y medio mayor que todo el mercado internacional mundial. La importancia de esta superioridad se puede medir porque exclusivamente en un año de la posguerra el aumento de la producción norteamericana superó a toda la producción inglesa.

Desde un cierto punto de vista, puede decirse que uno de los principales objetivos posbélicos de las potencias de Europa occidental es tratar de conseguir para ellas las ventajas y la situación que da el tamaño y la abundancia de población y de recursos materiales a las dos grandes potencias que dirigen el mundo a mediados de este siglo. Sin olvidar, además, que esta situación puede cambiar desventajosamente también para los dominadores actuales. La principal dificultad estriba en que los diversos países europeos tienen diferentes ideas, y algunos de ellos, particularmente Francia, se encuentran profundamente divididos en el interior. Las pequeñas potencias, adoptando una actitud no del todo ilógica, como podría parecer superficialmente, tratan de mantenerse alejadas y esperar el desenlace.

Dejando aparte las opiniones de los diversos países europeos, para ceñirnos exclusivamente a Inglaterra, examinemos su actitud en este nuevo sistema de relaciones internacionales. Y de este examen en seguida vemos que las posibilidades inglesas de vincularse a un tinglado político de importancia territorial provienen de su asociación con Europa occidental, con la Commonwealth o con la Comunidad atlántica. La cuestión crucial cuando esto se planteó agudamente, principalmente en 1950, fue la de dónde resultaría más ventajosa.

INTERDEPENDENCIA INEVITABLE

Las unidades mayores en que podía haberse hecho a Inglaterra semejante con la URSS o con los Estados Unidos, se han mostrado como posibles, pero no reales, y en ello ha influido no poco el deseo de la mayoría del pueblo británico, y en asuntos como éstos, la democracia actúa positivamente.

El puesto de una unidad superior ha sido sustituido por la interdependencia, la cual puede aplicarse a los terrenos económico, político y estratégico, en tanto que las circunstancias lo permitan. La interdependencia tiene dos ventajas sobre la integración o la unión total. En primer lugar, no implica más que un mínimo de abdicación de soberanía; en segundo lugar, es posible la forma múltiple, según el terreno en que se desarrolle. Así se puede ser interdependiente económicamente con una serie de naciones e interdependiente estratégicamente con otras.

El único cambio que puede alterar los compromisos implícitos por la interdependencia puede ser la guerra. La guerra o la coacción de apelar a la fuerza ha sido hasta el momento el procedimiento habitual, si no el invariable, el catalizador del proceso que lleva a unidades de una escala pequeña a otras de mayor soberanía.

El estado medieval supera a la ciudad estado por la fuerza, y el nacional al medieval igualmente. El proceso no es siempre completo y totalmente absorbente, como lo demuestra la supervivencia de Luxemburgo e incluso la de San Marino, pero, en general, es total y concienzudo, como lo indica el caso de los Estados Unidos y Alemania.

Las guerras pueden surgir por dos razones: por declarada intención o por accidente. En 1659, el temor de las gentes, por lo menos en Inglaterra, es de que sea por accidente más que por intención. Ahora bien, en la realidad resulta difícil encontrar una guerra en la Historia que haya comenzado por accidente en el sentido más estricto. Por otra parte, más que hablar de accidentes se podría calificar de cálculos falsos. Una guerra incluida dentro de esta clasificación sería aquella que comenzase deliberadamente, pero en la que se evaluaran mal las consecuencias. Esto se puede aplicar muy bien a la de 1914. Así, por lo tanto, sólo se puede hablar de una guerra accidental si tanto su acto inicial como sus consecuencias son imprevistas, y lo cierto es que no resulta nada fácil encontrar una guerra de este tipo. Y tampoco es nada fácil imaginar que se puedan producir casos así en el futuro inmediato.

Los cañones no se disparan solos. Las armas nucleares no son nada fáciles de utilizar, y es de lo más inconcebible que un arma de este tipo entre en acción accidentalmente contra un potencial enemigo. Los que temen un caso así suponen algo que no tiene precedente en la historia de la humanidad.

Otra cosa son los cálculos falsos, cuestión mucho menos improbable... Los argumentos contra la guerra por ausencia de cálculos son los mismos que contra la guerra intencional. Descansan parcialmente en la naturaleza de las armas modernas, tanto nucleares como convencionales, y parcialmente también sobre los cambios experimentados por el clima psicológico de los asuntos internacionales.

EL PODER DE LAS NUEVAS ARMAS

En el campo de las armas existe todavía una importante diferencia entre las nucleares y las convencionales. Aunque es algo aceptado universalmente que las armas pequeñas nucleares alcanzan casi el nivel de las convencionales, por lo que la distinción más importante sería la que distingue las potencias que tienen capacidad nuclear y las que no la tienen.

En la época estudiada en este libro sólo hay tres naciones en la primera categoría: Estados Unidos, la URSS e Inglaterra. Todas estas potencias se dan perfecta cuenta de las fatales consecuencias que tendría tanto para sus enemigos como para ellas mismas la utilización de estas armas nucleares. Por lo que parecen decididos a no emplearlas jamás. Ahora bien, la posesión por parte de Inglaterra de este potencial atómico constituye, paradójicamente, un nuevo elemento de seguridad de su no utilización.

El papel ejercido por Inglaterra en la cuestión de la utilización de armas atómicas ha sido muy considerable, pero su actitud, generalmente reservada y prudente, no debe significar, ni mucho menos, que esté dispuesta a entregar sus armas nucleares bien unilateralmente, bien por un convenio, a los otros países del "club no nuclear". Y esta cuestión lleva precisamente al punto crucial. Si Inglaterra diese tal paso de renuncia, entonces podían ocurrir dos cosas: o que las otras dos potencias nucleares siguiesen su ejemplo, o que no lo siguiesen, siendo lo último mucho más probable. En este caso, Inglaterra habría debilitado considerablemente su posición internacional y sería automáticamente excluida de una serie de conferencias, tales como la que comenzó en Ginebra en noviembre de 1958 sobre pruebas nucleares. En el otro caso, si los Estados Unidos y la URSS estaban dispuestos a renunciar a sus armas nucleares, entonces era muy probable que la seguridad europea se debilitase más que se fortaleciese, y que entonces se provocase una situación bastante favorable para el desarrollo de un nuevo conflicto armado. Tampoco se conseguiría un alivio para las relaciones internacionales si se crease en Europa una supuesta zona neutral, es decir, si se ocasionase un "descongestionamiento", puesto que es algo que se ha ensayado antes repetidas veces sin éxito alguno. Fue un "descongestionamiento" y no un claro enfrentamiento de potencias lo que ocasionó la guerra de Corea.

Queda por examinar el impacto psicológico de las armas modernas, uno de los factores que ha condicionado el cambio del clima en las relaciones inter-

nacionales. Tanto es así que se puede hablar de una auténtica disolución de los modelos hasta ahora imperantes y cuya rigidez parecía estar a toda prueba hasta hace muy pocos años.

Cuando y cómo comenzó este proceso es algo que no se puede decir exactamente. Ahora bien, quizá sea posible señalar un momento lleno de acontecimientos significativos a principios de 1955, un momento en que parece producirse un *rapprochement* parcial entre la URSS y Yugoslavia, en que se celebra la Conferencia de Bandung de las naciones afroasiáticas, en que se firma el tratado de paz con Austria, en que Chu en Lai pronuncia palabras conciliatorias, en que se nombra a un miembro del Gabinete de Eisenhower especialmente para negociar las cuestiones del desarme y en que comienzan las negociaciones para volver a celebrar una conferencia cumbre.

Ninguna de estas cosas es transparente, y tras ella hay siempre algo oculto, pero de todos modos en este periodo es posible descubrir una tendencia de más flexibilidad y un apartamiento de la tirantez reinante, algo que a pesar de los muchos retrocesos experimentados en los años inmediatamente sucesivos no se perderá del todo.

La disolución de los viejos modelos permite disponer de nuevas perspectivas para los viejos y nuevos problemas. Muchos de ellos no son nada fáciles de resolver. Tal es el caso del Berlín dividido y de la Alemania sin unificar, o el de las dos Chinas o el del Vietnam bipartito y de la doble Corea o de las relaciones de los árabes con Israel. Estos problemas no disponen de lo que puede llamarse una real solución; en ellos solo es posible un compromiso que debe ser aceptado por ambas partes como mal menor.

Ahora bien, si estos problemas concretos no ofrecen posibilidades de auténtica transformación, si parece posible un clima completamente distinto en otras zonas del globo. En África, por ejemplo, existen alentadores hechos tras el sombrío conjunto aparente. Así vemos que muchos dirigentes africanos—se podría decir que la mayoría de ellos, salvo excepciones, como Lumumba y Kenyatta—son hombres moderados y de buena voluntad, que miran con ojos benévolos a las naciones europeas y con las que están dispuestas a colaborar y conseguir de ellas las muchas ventajas que les pueden ofrecer en su obra de reorganización y restauración nacional.

La disolución de los modelos establecidos coincide con el nacimiento de problemas que sólo pueden ser enfrentados abandonando viejas concepciones y formulando otras nuevas. Problemas de esta índole se producen simultáneamente en cuestiones relativas a la tierra, el aire y el mar, o si se quiere mejor, al espacio. En el mar, el problema de las aguas nacionales adquiere nueva urgencia cada vez que las potencias tratan de extender su radio de acción, y esto de una manera unilateral. Así, por ejemplo, la China comunista proclama sus pretensiones sobre todas las islas que se encuentran frente a su litoral, cualesquiera que sea la nación que las administre. Entre los problemas terrestres ocupa un primer plano la cuestión de la Antártida como resultado del Año Geofísico Internacional de 1958. El mundo se enfrenta con un problema en que siete naciones presentan reivindicaciones sobre un continente inhabitado, cinco de las cuales tienen estas exigencias reconocidas. Ahora bien, los Estados Unidos y la URSS, que son las únicas naciones que no cuentan con el reconocimiento, no aceptan estas pretensiones de las otras cinco potencias. Finalmente, más allá de la tierra, con el advenimiento de los satélites y

los cohetes, se plantean toda una serie de cuestiones que superan con mucho los cánones habituales.

LA POLÍTICA EXTERIOR BRITÁNICA EN EL INMEDIATO FUTURO

El mejoramiento experimentado por la atmósfera internacional en 1959 provenía, más que de la esperanza de que las cosas habían cambiado, de que se habían producido determinadas transformaciones totalmente irreductibles. Las perspectivas eran mejores que en la falsa aurora de 1955, porque esta vez las presunciones se basaban en realidades.

En el caso de Inglaterra la perspectiva era francamente alentadora, pues no era una potencia que desease introducir cambios radicales en el mundo, sino vivir en éste tal y como es. La política inglesa, como se explica en este libro, no trata de conseguir objetivos, sino de proteger intereses.

Existen todavía grandes problemas para la política exterior británica, pero ninguno de ellos como para provocar la desesperación de los responsables de la diplomacia. Inglaterra no es ya capaz de una política exterior absolutamente libre, pero en esto se encuentra en igualdad de circunstancias con las demás naciones. Las relaciones inglesas con Europa occidental han pasado por momentos difíciles en 1959, pero aunque ésta forme un bloque de frialdad hacia Inglaterra, esto será siempre mejor que si estuviese desunida por la guerra o por la amenaza de ésta. Las guerras nacionales entre los estados de Europa occidental son algo que pertenece a un pasado totalmente superado.

A los quince años de terminada la segunda guerra mundial, Inglaterra puede ver las relaciones internacionales con un cauto optimismo. Aunque no figure ya entre las primeras potencias, Inglaterra es la nación más indispensable e influyente de la siguiente categoría. Indispensable para los Estados Unidos y la alianza occidental, influyente no solo con ellos, sino también con el bloque rival y con los neutrales. La fortaleza de la posición inglesa en el mundo ha podido ser medida por dos ejemplos recientemente citados, muy criticados internamente, pero que prueban una realidad indiscutible: las consecuencias del asunto de Suez y la política colonial en África.

Las dos más importantes tareas de la política exterior británica en el futuro son la de permanecer siendo una gran potencia comercial y la otra la de mantener la lengua inglesa, con el sistema de educación y tradiciones culturales, en el primer puesto del mundo.

No debe existir desfallecimiento por la situación del mundo. En realidad, ésta se semeja a la de un volcán no extinto totalmente, en el cual se ocasionan de cuando en cuando alarmas. La lava en la fase de reducción de la actividad volcánica produce de cuando en cuando explosiones alarmantes que semejan anunciar una auténtica erupción destructora, pero generalmente se vuelve a la tranquilidad. Así también el mayor peligro de erupción actual en las relaciones internacionales lo representa la China comunista, pues las otras potencias han aprendido la lección, la lección dada por Hitler, Stalin y los militaristas japoneses, y es muy probable que no se repitan historias como aquellas en los países afectados. La actual China comunista pertenece al mundo de la edad prenuclear, pero es razonable que en un día no muy lejano dejen de pertenecer a esta categoría y entonces sí que podremos pensar que el volcán se ha extinguido. Mientras tanto, debemos estar vigilantes y prestos constantemente a esperar que suceda lo peor, lo que pareció inminente en los últimos diez años, y si estamos prestos a ello no ocurrirá jamás.

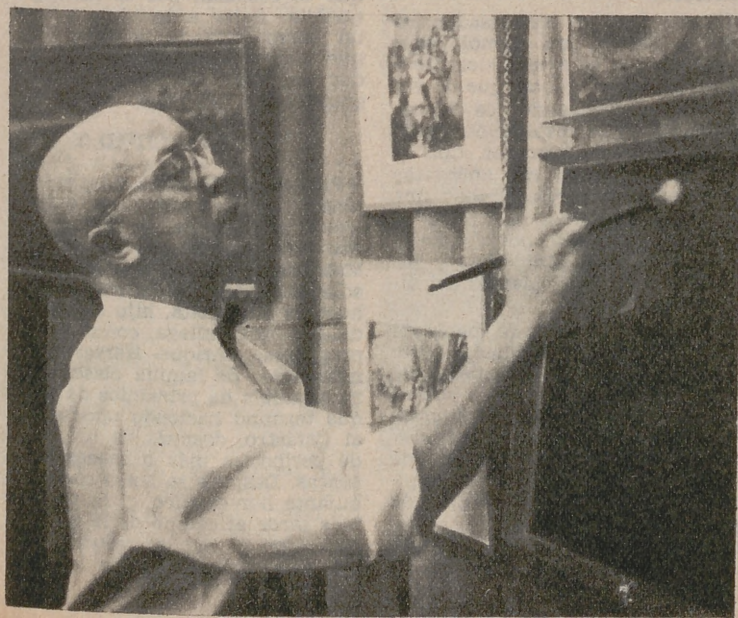
Adquiera Vd. todos los sábados

ELESPANOL



LA VIDA CON HUMOR EN LOS "MONOS" DE ENRIQUE HERREROS

Un creador de la risa nueva



A fin de cuentas, como siempre, el tiempo será quien pronuncie la última palabra. Hoy Enrique Herreros lo que escucha son enhorabuena, felicitaciones de los amigos que acuden a la sala de exposiciones de la librería de Afrodisio Aguado, en la calle madrileña de Marqués de Cubas, a ver sus divertidos dibujos y peregrinos grabados.

Ya nadie, ni los no amigos, se atreven a hablar mal de Herreros dibujante, del Enrique Herreros pintor o grabador. Los críticos hacen ya mucho que le dieron su visto bueno más efusivo, y, sobre todo, quien en definitiva importa, el público, hace ya lustros que admitió y se entusiasmó con los monigotes firmados por Herreros en las páginas de "La Codorniz". "La Codorniz" es ya casi una institución entre las publicaciones españolas, y Enrique Herreros fue uno de sus pioneros y mantenedores.

Estamos, pues, en la Exposición de un dibujante-pintor humorístico consagrado que, sorprendentemente, es a la par un artista de vanguardia. En el programa de la exposición pone: "De Enrique, que nació en Madrid, de padre andaluz y madre gallega, se ha dicho: "Es idiota; es genial; es un cínico; es un ángel; es lo más bestia que come pan; es delicado como una flor; es demasiado joven; es demasiado viejo...". Y así hasta veinte opiniones dispares. Apeando la literatura, todas son ciertas. De Herreros se ha dicho todo, lo mismo que de "La Codorniz". Pero fue hace años. Ya, sólo las opiniones favorables quedan, las felicitaciones y enhorabuena que recibe el artista, verdaderamente sinceras. Herreros y "La Codorniz" han ganado.

HUMOR SUPERREALISTA

Al final de la guerra, Miguel Mihura llamó a Enrique Herreros para hacer "La Ametralladora". "La Ametralladora" fue un periódico que tuvo dos etapas decisivas en su vida; primero nació como órgano informativo o cosa así, para distraer a los soldados nacionales en el frente, durante la Guerra de Liberación; publicaba crónicas guerreras, poesías patrióticas, discursos, etc. Pero se vio que para distraer a los soldados lo mejor era hablarles de cualquier cosa menos de la guerra y las trincheras. Y "La Ametralladora", de pronto, pegó un giro de 180 grados y se convirtió en periódico humorístico.

Herreros, con Tono y Mihura, inventaron en "La Ametralladora" un humor nuevo. Algunos dijeron que aquel humor había sido ya inventado en Italia, lo que no era cierto, pues el fenómeno surgió al propio tiempo en lugares diversos del mapa, desde ciertos grupos de humoristas americanos a dibujantes franceses e ingleses. Ha sido después cuando se ha visto que había una especie de "climax" general en todo el mundo para que surgiera un estilo nuevo y común de fabricar la risa, mejor la sonrisa, por medio de dibujos o historietas.

Porque a los pioneros de "La Codorniz" se les puede achacar de cualquier cosa menos de falta de originalidad.

—A mí me hacen gracia esos tíos



Cuatro chistes de Herreros. Arriba, a la izquierda, el titulado "El moderno caballero de la mano en el pecho". A la derecha, "Al Museo de Bebidas!"; la caricatura de Pedro Chicote aparece en un ángulo. Debajo, izquierda, "La perla del mercado". Sobre estas líneas, "¡Ya era hora de que hablaran bien de él!"

listos —dice Enrique Herreros, empujándose las gafas— que ahora salen diciendo que si nosotros hacíamos humor italiano o qué sé yo. Todo porque en "La Ametralladora", y en "La Codorniz" después, no teníamos gente y usábamos de la tijera con las revistas humorísticas italianas.

Herreros me cuenta que ya en el año veintitantos Mihura tenía un chiste que nadie se lo quería publicar. Era un dibujo en el que aparecía una señora embarazada que decía a su marido: "¡Ay! ¡Qué ganas tengo de que nazca mi niño para saber cómo se llama!" Los directores de los periódicos, de las revistas humorísticas clásicas no comprendían aquello. Se reían, pero se limitaban a decir que se trataba de algo estúpido y absurdo.

Y, en efecto, era auténtico humor absurdo, una especie de superrealismo aplicado al mundo inocente y revelador de los chistes.

—Yo vi aquel humor nuevo en una película de los Hermanos Marx. A la gente le gustaba, pero luego los directores de las revistas humorísticas nos llamaban cretinos

cuando les llevábamos chistes en aquel estilo. Lo que a ellos les gustaba eran las historias de baturricos...

Herreros es un conversador excelente; mejor, un monologador excelente que se aviene siempre a contestar las preguntas que de vez en vez, aprovechando los breves paréntesis en su respiración, aprovecha uno para formular. Con lo que habla, con las mil anécdotas que cuenta, se podía grabar una cinta magnetofónica de horas y horas que después podría convertirse en la más pintoresca y divertida historia del Madrid del último medio siglo.

Herreros sabe de todo, habla de todo, es listo y espabilado como una ardilla. Tiene el aspecto de cualquier cosa menos de lo que en verdad es, de un dibujante creador. Podría ser periodista indiscreto, agente publicitario, árbitro de boxeo, barman, viajante de cepillos de dientes o empresario de un circo. En cualquier cosa habría triunfado. Es sencillamente un tipo excepcional que cautiva

con sus cincuenta y tantos años encima, su cabeza rapada como una bola de billar y sus gafas que le resbalan por la nariz pequeña. Salta a la vista que es un enamorado de la vida, a la que ama apasionadamente en todos sus mil intringulis, en sus grandezas y miserias.

PUBLICIDAD Y CINE

Porque el Herreros dibujante y pintor, el Herreros que expone ahora en la sala de la librería Afrodísio Aguado, de la calle de Marqués de Cubas, de Madrid, es sólo una parte de la vida de ese hombre entusiasta, hijo de un andaluz y una gallega, como reza el programa. Enrique Herreros fue niño único de familia clasemediocras española de principios de siglo, que terminó haciendo oposiciones al Catastro, después de un sinfín de peripecias más o menos solanescas. Después se lanzó como dibujante humorístico, para pasarse más tarde al campo de la publicidad; todo el mundo recuerda haber visto un anuncio de los par-

ches «Michelin» o de otra marca parecida en el que se veía a un motorista lanzado a toda velocidad que observa con ojos desorbitados un clavo en medio de la carretera y a punto de pinchar una de las ruedas de su máquina. Bien, pues éste es uno de los muchísimos carteles en los que Herreros tomó parte en su realización.

Y está, además, el Herreros montañero y el Herreros cineasta. De los carteles anunciadores de automóviles pasó a los de películas, enrolándose en el mundo revuelto del celuloide. Hizo películas, distribuyó películas, controló cadenas de salas de proyección y siguió haciendo carteles y dibujos para «La Codorniz».

—Amigo Herreros, cuente por enésima vez cómo descubrió a Sarita Montiel.

Uno creía que Herreros iba a decir que no, que ya estaba bien. Pero el gran triunfo de su vida de pelicularo es Sarita, y Herreros cuenta la historia después de sonreír de satisfacción. Está de pie en el centro de su estudio, frente a sus libros raros, sus pisapapeles, sus cuadros a medio terminar, sus pinceles, sus porcelanas, sus fotografías y recuerdos colgados de las paredes. Es su mundo.

—Pues verás. Resulta que teníamos que hacer una película de poco presupuesto y vi la foto de Sarita, que entonces se llamaba María Alejandra, publicada en «Semana». Entonces «La Codorniz» se hacía en los mismos talleres que esa revista, y llamé a Manuel Halcón, el director, y me dijo que...

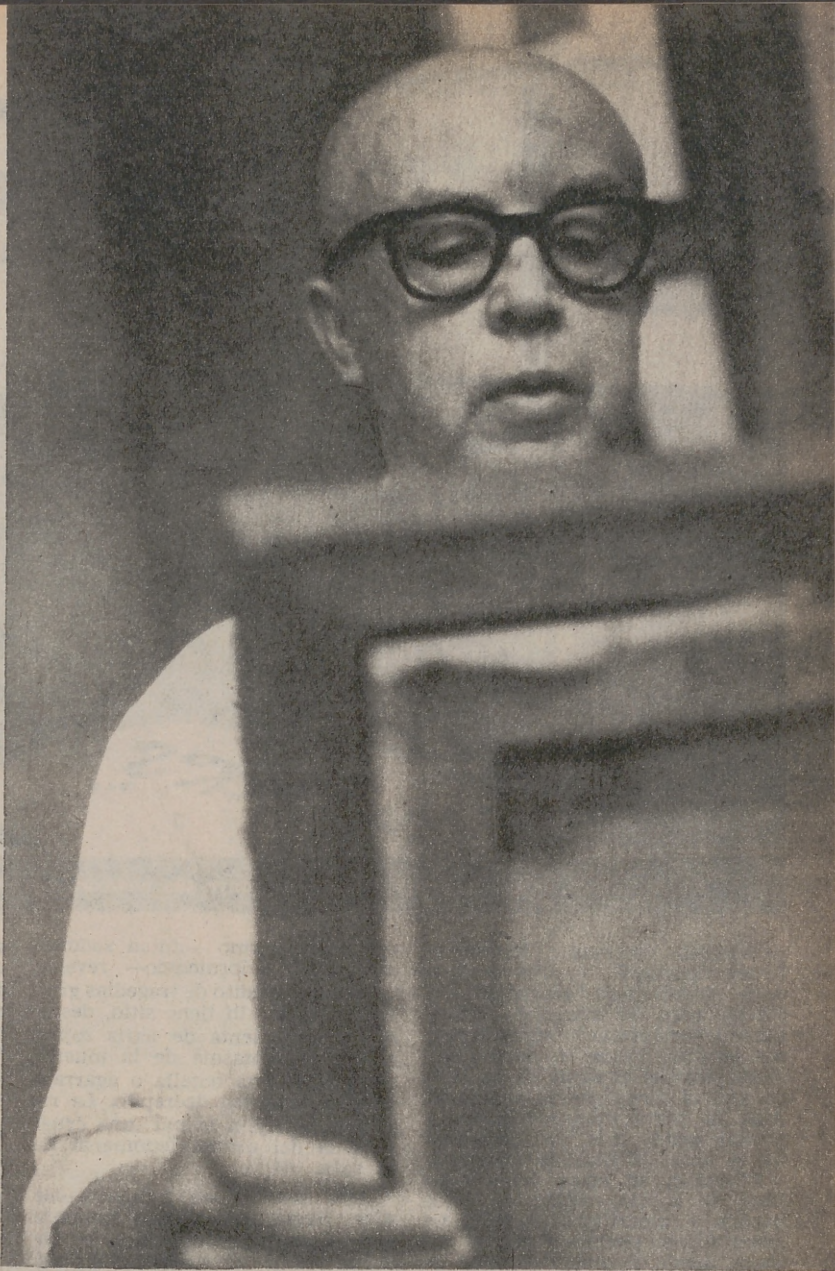
Total, que Sarita empezó a hacer cine, que triunfó guiada por Herreros, que marchó a América aconsejada por él y que volvió a España para hacer «El último cuplé», película en la que nuestro dibujante-cineasta dio la idea principal, la de que fuese una mera trama argumental para justificar una serie de canciones olvidadas puestas en actualidad por la voz y el encanto de su «estrella».

Los negocios de cine envolvieron al dibujante, pero no le eclipsaron. Hoy, después de saber realizado más de setecientas portadas de «La Codorniz», se puede permitir el lujo de colaborar solamente en la revista «Gaceta Ilustrada» y pintar lo que le venga en gana; aunque esto ciertamente es lo que ha hecho casi siempre.

El fruto de sus últimos años de trabajo es lo que ahora expone en la sala de la librería de Afrodísio Aguado. Herreros cultiva no sólo el dibujo humorístico, sus famosos paletos bajo los que anida todo un drama «Ibérico» con alcance político incluso, sino el óleo y el grabado.

ENTRE GOYA Y SOLANA

En esta última parcela donde este joven pintor de cincuenta y tantos años revela su más sorprendente y última originalidad. Los dibujos son todavía «La Codorniz», con ser ya bastante, pero los grabados y tablas son Goya y Solana. Una danza de la muerte con



Enrique Herreros, en su estudio. Sus chistes y cuadros son siempre producto de una detenida elaboración



Una de las más recientes obras de Herreros. El humor cobra tintes tragicómicos



En la sala de exposiciones, el artista distribuye sus cuadros, agrupándoles por su temática

personajes de hoy —Mussolini, Hitler, Churchill...—, alegorías con corte auténtico de "caprichos" goyescos, pero de intención y mentalidad "herrerresca"; aquelarres y mascaradas donde lo mismo pudiera estar el espíritu de El Bosco que el pincel de Solana, integran la parte más reveladora y posiblemente más trascendental de la obra de Enrique Herreros.

El color, en estas últimas tablas, es sobrio, teñido de rojos pardos y amarillos impuros. La gama forma simbiosis con el dibujo, donde figuras deformes de

cruel humorismo —mitad solanesco, mitad odornicesco— revelan un mundo inédito de tragedias grotescas. Todo allí tiene sitio, desde la dama opulenta de nariz rojiza al propio fantasma de la muerte empujando una botella o agarrando a un fugitivo decrepito. La risa está allí y, a la par, una cruel parodia del drama fenomenal de la vida.

—Yo pinto cuando puedo— me dice Herreros—. Tengo siempre mil cosas entre manos y he de robar tiempo al sueño. ¿Sabe us-

ted cuando grabé esos aguafuertes? Pues yo todas las noches, después de pasarme el día entero en Filmófono, me iba a la Academia de San Fernando y empezaba a grabar. Caía en la cama hecho cisco y sólo tenía tiempo para dormir cinco horas.

Esto era hace sólo unos lustros, cuando ya Kike, el hijo del dibujante, había estrenado su firma como periodista de brecha en los periódicos.

Herreros ha tenido y tiene una vitalidad asombrosa. Quizá su secreto esté en que ha sabido urir; a una intensa vida de artista y de negociante, una auténtica devoción por el aire libre, concretamente por la alta montaña. Hoy todavía puede presumir de músculos y todavía, cuando Madrid despierta entre dos luces, se le puede ver las mañanas de los domingos amarrando la tienda de campaña en el portamantes de su moto, listo para emprender el camino de la sierra, igual que cuando tenía veinticinco o treinta años.

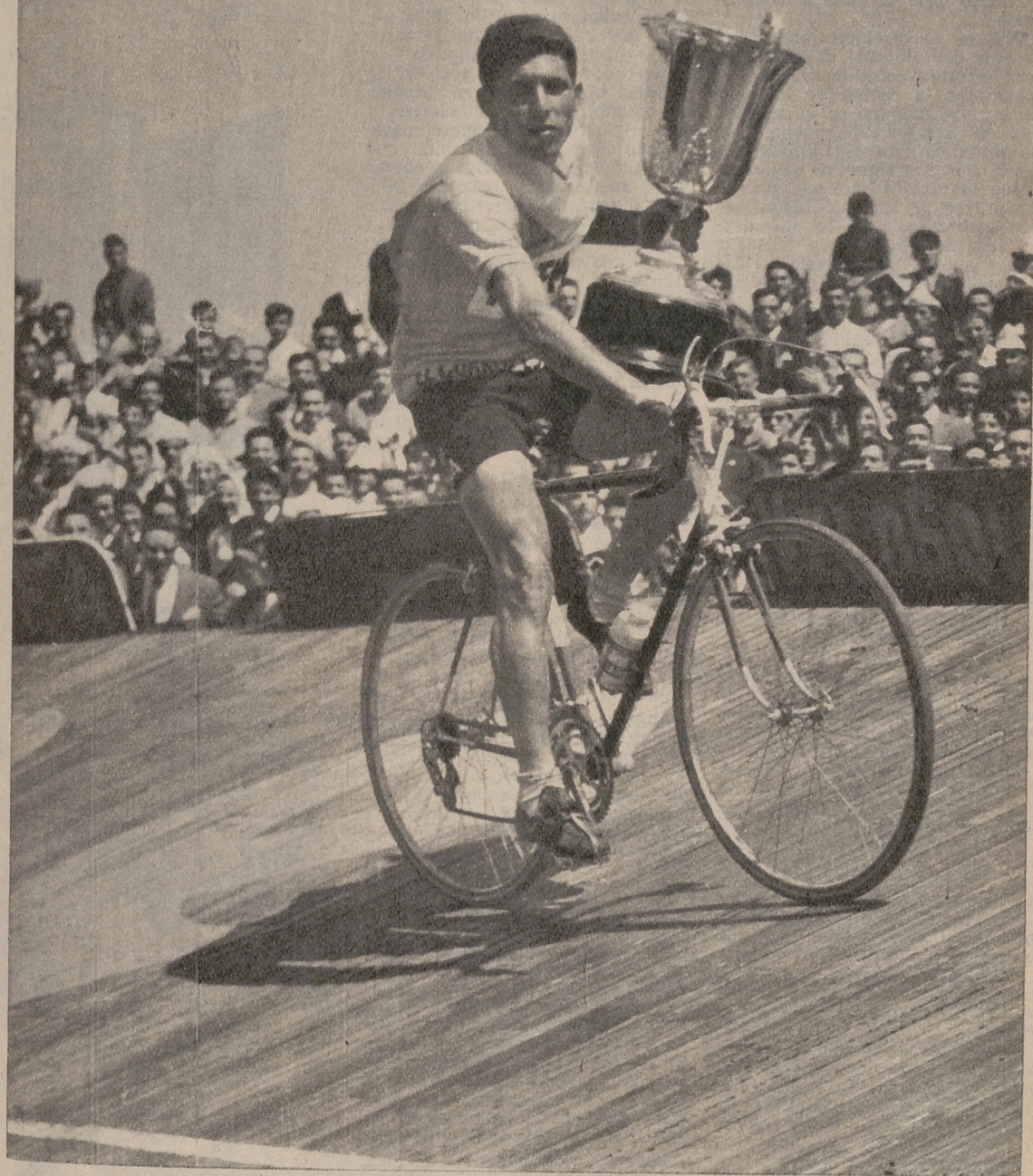
Para quien se sabe de memoria la vida y secretos del "gran Madrid", para quien brega durante toda la semana con agentes de publicidad, artistas de cine, directores de periódicos, empresarios, etcétera, y además ha de sacar humor suficiente para inventar nuevas sonrisas en dibujos y volcarse en lienzos tragigrotescos, el aire de las cumbres, el sol de los riscos donde la soledad del cielo y de la piedra cantan en cada hora una nueva belleza, le ha regalado sin duda el talento y el talante para andar con buen tino por la vida. "Mens sana in corpore sano", es éste un viejo "slogan" del que posiblemente Herreros sabría sacar un buen chiste, pero que a él le ha dado un resultado definitivo.

Federico VILLAGRAN

(Fotos Alcoba.)

El texto de este chiste de Herreros es el siguiente: "No está mal, pero lo encuentro todavía algo frívolo"





ANGELINO SOLER, MAILLOT AMARILLO

El vencedor de la Vuelta
a España, una sorpresa
y una esperanza

DONDE ganó Angelino la Vuelta fue de Tortosa a Valencia, precisamente entrando en el velódromo desmontable que se había instalado en el campo de fútbol del Valencia. A las puertas del final de la etapa iban Acorssi y Angelino. Acorssi tuvo un momento de dufía y Angelino, con la intuición y la velocidad de los grandes campeones, tomó la iniciativa y entró primero, segundos de ventaja, pero segundos decisivos. Aun faltaban dos etapas para el final, pero la Vuelta ciclista a España ya presagiaba el vencedor.

Ahí está hoy Angelino Soler en el pedestal máximo de la fama ciclista, cuando hace menos de un mes, para la afición que jalona las carreteras, su nombre era totalmente desconocido. Ahí está An-

gelino Soler con su perfil menudo y moreno, con su nariz afilada y ganchuda, con sus ojos medio escondidos bajo las cejas pobladas, con su brillo fulgurante como para irse tras las altas aves voladoras.

Este es el discípulo predilecto de Salvador Botella, discípulo de poca estatura pero de mucho corazón, con la cabeza de los que corren pensando no en el minuto, sino en la hora de mañana, con los músculos poderosos de los que suben por los repechos como si fuesen ingravidos halcones, de los que corren por el llano como veloces golondrinas, de los que desde que montaban en la bicicleta sabían que para ellos estaban los puestos primeros en el pelotón de los campeones.

Buen compañero, estupendo compañero, agradecido compañero, como las personas de pro, como las personas de ley. Aun resuenan por los corrillos ciclistas, las exclamaciones de Angelino Soler, en el campo de Mestalla, hacia Pérez Francés: "¡Este sí que me ha ayudado! ¡Estoy deseando que se me presente la ocasión de demostrarle mi agradecimiento! ¡Me dejaría arrancar la piel a tiras por él!"

Así son los hombres, como Angelino Soler, ciclista, campeón.

LA TEJERIA DE ANGELINO SOLER

Cierto es que la historia para todos los hombres nace cuando nacen. La historia de Angelino Soler comenzó veintidós años atrás en Alcaicer, pueblo de Valencia.

De la capital a Alcaicer, 10 kilómetros. Casi un barrio más de la capital del Turia. En él la tejería de la familia Soler.

Cinco hijos tendrá el matrimonio: Angel y Angelino, los varones; Pepita, Angelita y Vicenta, las hermanas. Nombres repetidos en la familia. El mismo Angelino, más adelante en ocasión de la fama, diría:

—Será porque como sólo somos dos chicos a uno podría pasarle algo y quedaba el otro llamándose igual.

La suerte de Angelino, muchacho, sería, pues, la tejería. Trabajar a todas las horas, a todos los soles, a todas las lunas, a todos los veranos, a todos los inviernos.

El signo de la gente modesta es trabajar, trabajar sin ayuda de nadie, por el propio esfuerzo, por la propia voluntad.

Las horas de cierre y apertura no eran fijas. Casi diríamos que todas eran extraordinarias.

—La tejería, nuestra tejería, tenía que salir adelante.

Había, por tanto, que ir a la capital, a los pueblos, a las comarcas vecinas. Vender tejas, más tejas, cuantas más, mejor. El padre, los hijos, todos operarios de la misma empresa.

La bicicleta entonces es instrumento de trabajo. Y a lo más, los domingos, el paseo en amistad con los paisanos, con los vecinos, con los amigos.

Un día fue la apuesta. —¿A que llego antes que tú a Valencia?

Se jugaba la merienda. Para Angelino Soler fue la ganancia.

LA FAMILIA, AL PRINCIPIO, NO QUIERE CORREDORES

Por los huesos y los entrestijos de Angelino Soler se va metiendo el venenoso diablillo de la afición. Es bueno eso de sentarse sobre un inmóvil caballo de forjados tubos de acero, apretar los dientes, bajar la cabeza, encoger el corazón, darle a las piernas y correr. Correr como alma buena, no que lleva el diablo, sino que tiene prisa, por la caridad; correr como mensajero de paz con noticias de victoria; correr como nube tormentosa empujada por la carga positiva de la electricidad tonante.

Una vez se atrevió en casa a decirlo.

—Voy a ser corredor ciclista.

El padre, pensando antes que nada en el esfuerzo del pan de todos los días, dio su opinión:

—No hay que estar loco, Angelino, no hay que estar loco. Para salir adelante, lo primero es el tejar, que bastantes sudores nos cuesta.

Pero basta que a uno le digan una cosa para que uno precisamente haga la contraria.

Angelino empieza a cuidar su bicicleta como cuida uno a las propias niñas de sus ojos: el engrase justo, la tensión perfecta, el inflado preciso; aunque al principio la bicicleta no sea una "especial" como la de Bahamontes, como la de Langarica, como la de Poblet, como la de Bernardo Ruiz.

Angelita y Vicenta, las dos hermanas, empiezan un poco a estar participes en el secreto. Y ellas son las que limpian la ropa sucia del que va para campeón, las que tapan las escapadas, las ausencias, las aficiones. Es más, Angelita y Vicenta son muchas veces las que dan sus ahorros al hermano para que éste renueve el material, que, como es lógico, siempre se queda viejo.

De la primera afición se empieza a pensar ya en serio en las carreras. Hay que luchar entonces con dos dificultades: una, el propio material, la bicicleta que no es ingravida como las "superespeciales"; la otra, el temor a las palizas del padre, que como se enterara, no una, sino siete veces siete costillas le rompería al corredor vástago de la familia.

Pero como Angelino tiene metido en la cabeza el ir para adelante, Angelino va. Un domingo

—en la vida de Angelino, diecisiete años cumplidos— el muchacho dice que va a cobrar las cuentas de la tejería; pero donde va Angelino es a correr. Bicicleta grande, bicicleta pesada. Angelino pedalea con fuerza. Y no va mal colocado, no. Hasta que llega lo inevitable. Un carro que se cruza, el muchacho que se cae, heridas en las piernas y en la cara. El ciclista va a casa remendado de esparadrapo. Lo peor no son los esparadrapos; lo peor es el padre.

—Se terminó, aquí no hay más carreras ciclistas.

LA AYUDA DECISIVA DE LAS HERMANAS

Hay que escoger. O vivir al lado del padre, colaborando en el honrado trabajo de la tejería, o ser carrerista. Carrerista de pedal, de

manillar curvado, de sol cayéndole a plomo sobre las espaldas.

En la familia, ya dijimos, las hermanas son las que apoyan al muchacho. Y Angelino las escribe diciéndolas que se va a vivir con ellas, que quiere ayudarlas en el negocio de la lechería y que quiere tener a su lado la ilusión, por ser un día, "gente" en el ciclismo. Y Angelino se va para Valencia. Y Angelino vive con sus hermanas.

Angelino hoy se acuerda, no lo olvida, lo reconoce y lo proclama: "Nació entonces en mí el concepto de responsabilidad. Con aquellas hermanas tenía que que-

dar bien por encima de todo. Jamás me echarían en cara si no salía adelante. Pero mi deber era darles alguna satisfacción grande. Por eso, aun siendo aficionado, me porté como un profesional en cuanto a las obligaciones que me impuse. Y yo tenía esa cualidad indispensable con la que nace el que puede llegar a ciclista: la fuerza. Lo demás son cosas que se aprenden."

La suerte está echada. Y también la victoria, que ella no sonríe a los audaces, sino a los conscientes, a los que saben lo que quieren, a los que llevan la línea recta de la honradez, de la

Angelino Soler muestra, orgulloso, la gran copa de vencedor de la Vuelta Ciclista a España

lealtad, de la humanidad y del estar siempre atentos a todas las enseñanzas.

PRIMERAS CARRERAS, PRIMEROS TRIUNFOS

En la vida de los hombres siempre hay alguien o que es estímulo o que es fracaso; puede ser una persona, una idea, un negocio, una aventura. Para Angelino su único ideal será la bicicleta.

Ya en Valencia, entrenamientos; hacer kilómetros, hacer piernas. Y luego a correr.

Al principio, como es natural pequeñas carreras en Valencia. Porque para llegar hay que empezar siempre por lo pequeño no por lo gigantesco. Tras estas pequeñas carreras, la Vuelta a Cuenca para menores de veintidós años, es la primera prueba importante, la primera experiencia.

Ha comenzado la historia ciclista de Angelino Soler, que va a seguir con un gran triunfo la Vuelta a Levante del Frente de Juventudes.

Es el año 1958. Ya conoce An-



gelino Soler las carreteras de la provincia muy a fondo, y también las otras carreteras de Castellón, de Alicante, hasta de Murcia, por las que pasaría la singular serpiente multicolor levantina.

El muchacho, entre los de su edad y aficiones, va teniendo un nombre. El nombre que da la fama de las posibilidades, la probabilidad de los triunfos. Y Angelino Soler va a triunfar, con todas las de la ley, con todas las bazas en la mano.

La Vuelta a Levante del Frente de Juventudes significa para Angelino Soler nada menos que el primer puesto en la clasificación individual y el primer puesto en el Gran Premio de la Montaña.

¡Ah! ¡Qué contentas se pusieron Angelita y Vicenta, las hermanas, por el triunfo del hermano.

Hay que ir por los pasos, por los pasos contados. Sólo así puede uno llegar y permanecer en el «pódium» de los vencedores. En el año 1959, Angelino Soler se inscribe en el trofeo «San Fernando», de Lérida. Prueba también del Frente de Juventudes. Gana siete etapas de las doce de que constaba la prueba, y queda el primero, tanto en la general como en la Montaña.

También hay patrones de pesca en el ciclismo. Los patrones de ojo avizorante a la caza de gangas, a la recepción de futuros y posibles valores. Los Faema «le echan el guante»; dicen que de favor, para participar en la Vuelta a Cataluña. Mas, a cambio de este favor, Angelino Soler conquista el segundo puesto en la clasificación de la Montaña, a un punto de Karmany, ya entonces corredor famoso.

Después, la Vuelta a la Ribera levantina y la Vuelta a los Pirineos. Pero la Vuelta a los Pirineos es capítulo aparte.

LA AMISTAD Y EL MAESTRAZGO DE SALVADOR BOTELLA

Cuenta el propio Angelino So-

ler lo de la Vuelta a los Pirineos.

—La Vuelta a los Pirineos es la que me proporcionó la gran amistad que hoy me une con Salvador Botella. Yo era muy amigo de Salvador Rosa, el socio de Botella en sus negocios. Un día me dijo que Botella estaba buscando gente para formar un equipo que fuese a correr la Vuelta a los Pirineos. Salvador Rosa me recomendó y me presentó a Botella. Desde entonces me llevaría siempre con él.

Así, Salvador Botella va a ser el maestro y el amigo, el hombre que enseñará técnicamente y que aconsejará de buen corazón en las decisiones más personales. Botella enseña a Angelino Soler a pedalear en redondo, a adquirir mayor velocidad con menor esfuerzo, a estar siempre en el pelotón de cabeza, a tener la vista atenta a todas las oportunidades. Fue el mismo Botella el que en esta Vuelta ciclista a España dijese a Angelino: «Chico, esta Vuelta puede ser para tí!» Al principio, Angelino no lo creyó. Pero, al final, ahí están los hechos.

El año 1960 es para Angelino el año de verdad, de verdad, de los Faema. Es a partir de dicha fecha cuando los Faema incorporan definitivamente y en debidas condiciones al muchacho, pequeño y duro, que un día sería el primero en los titulares de la fama.

Aquel año —1960— Angelino Soler corre la Vuelta a Andalucía y queda el segundo, a un punto de Antonio Gómez del Moral en el Premio de la Montaña. La Vuelta a Levante le da también otro segundo puesto en la Montaña, empatado a puntos con el mismo Gómez del Moral.

La vieja bicicleta de los tiempos de la tejería, la pesada bicicleta mejorada a fuerza de cuidados personales, de desvelos, de mínimos ahorros invertidos, ha quedado atrás como pieza de museo. Angelino ya es dueño no de una, sino de varias «superespeciales», de esas bicicletas que diseñan los técnicos, pensando ni más ni menos que son la propia continuación del hombre.

SOLDADO EJEMPLAR EN EL 17 DE ARTILLERÍA

El Ejército, claro es, significa una etapa importante en la vida de los hombres. En el Ejército se aprende a tener sentido del compañerismo, de la disciplina, espíritu de sacrificio, de ser uno más en la gran pieza de la unidad. Quizá esto, para los que van sin más al cuartel, sea, así, de repente, un tanto duro. Pero para Angelino Soler, número de un conjunto ciclista, donde la ayuda al compañero, el anonimato y hasta la desaparición de la carrera en beneficio del jefe son normales órdenes del día, el cuartel no ha de ser un contraste, sino, antes al contrario, una normalidad.

El 17 Regimiento de Artillería, con guarnición en el valenciano pueblo de Paterna, ve jurar ban-

dera a Angelino Soler. Jurar bandera, hacer instrucción, hacer guardia, ser, en definitiva, artillero.

Pero, claro, no es lo mismo el cuartel que la casa de uno para el entrenamiento de la bicicleta. Al deporte hay que dedicarse de una forma completa, de una manera total. Por eso cuando, haciendo el servicio militar, Angelino Soler participó en el Campeonato de España para independientes, tuvo que abandonar la prueba.

En el cuartel, Angelino, como es lógico, es conocido. Mas las ordenanzas son las ordenanzas y no puede uno saltárselas, como los toreros la barrera. Claro es que, sin faltar, a veces el ingenio puede compaginar, más mal o más bien, todas las cosas. En Liria, la Peña Pedal había creado el «trofeo Angelino Soler» en homenaje a que fue en su propio equipo donde Angelino iniciase su vida de corredor aficionado. Y Angelino, aquel día, respondiendo a las invitaciones de la Peña Pedal, participó en la carrera. Y no sólo participó, sino que la ganó. Cuando regresó al cuartel se fue derecho a ver al capellán y le dijo que el trofeo y el ramo de flores que había ganado en la prueba que llevaba su nombre lo pusieran a los pies de Santa Bárbara, Patrona de Artillería. El padre elogió públicamente el gesto de Angelino. El sargento, amistosamente, regañó a su soldado, que tuvo que equivocarle para poder correr en el trofeo que llevaba su propio nombre.

1961, AÑO DEL TRIUNFO

El año 1961, este año en que vivimos, es año de la consagración. Ahí está el triunfo de la Vuelta a Andalucía, el primer puesto en el trofeo «Torres Serdán».

Y después, claro es, la Vuelta a España.

El maillot amarillo ya hemos dicho que lo conquistó Angelino en Bilbao. Había que presentar batalla a los belgas, que iban por delante, y los españoles unidos fueron a la caza. Allí estaban los jueces de paz, el Elgueta y el Urquiola, que son los grandes montes, los que dirimen las contiendas. Porque en ciclismo, el que sabe subir y luego bajar es el que en la meta puede recibir el ramo de flores de los vencedores.

El 11 de mayo, 50 corredores terminaban en Bilbao la Vuelta Ciclista a España. El primero de ellos, Angelino Soler.

En las «peñas» y en la afición y en toda España ha habido júbilo y alegría cuando Angelino Soler un muchacho de Valencia hecho ciclista a fuerza de coraje, de tenacidad, de fe y de ilusión, pero también de humildad, de observación, de aprendizaje y agradecimiento, ha alzado la gran copa del triunfo y ha oído decir a los que le aplaudían: «Tú serás un gran campeón de España.»

Como nosotros te lo decimos. Angelino Soler, ciclista.

José María DELEYTO



El corredor español recibe felicitaciones por su triunfo



I EXPOSICION NACIONAL DE JARDINERIA EN EL RETIRO DE MADRID

Cinco hectáreas de terreno para millares de plantas, valoradas en cinco millones de pesetas

LA Naturaleza, maravillosa, espléndida, nos ofrece a los humanos motivos más que suficientes para extasiarnos a cada paso. Es una montaña, una nube que matiza el firmamento azul, el mar, un riachuelo, una flor. Las flores parecen que las colorean los ángeles y ponen en ellas la suavidad de sus alas. Una suavidad que sólo es comparable a la piel de un recién nacido. Una suavidad y belleza que sólo se encuentra en las cosas creadas por Dios. Flores, árboles con hojillas tiernas, césped fresco: primavera. Los riachuelos bajan repletos, recorriendo caminos entre rocas, cantando una cancioncilla que suena a vida, a amor, a tranquilidad. Y las flores, las mil plantas que crecen en la tierra, celebran su fiesta porque el agua las visita. Es un espectáculo único ante el cual los hombres, a pesar de haberlo visto

desde hace millones de años, no se han acostumbrado aún.

En las grandes ciudades: asfalto y ruido, nos olvidamos de las plantas, de las flores. Madrid, por ejemplo, que tiene grandes y hermosos parques, el mejor sin duda es el Retiro, parece olvidar de vez en cuando a la naturaleza, y sus gentes, para dar idea de que la aman, adornan los balcones con tiestos que se asoman a la calle para alegrarla y llenarla de colores. Pero sólo eso. Y de vez en cuando, por ejemplo ahora que es primavera, algunos puestecillos por las esquinas que ofrecen clavetes rojos como la sangre de nuestros toros a cinco o seis pesetas la docena. Los clavetes mañana o a mucho tardar pasado mañana estarán marchitos y la gente considera que un duro es demasiado dinero para tirarlos en flores. Esto es así porque nuestro país es pródigo en ellas, sobre todo Levante y Andalucía, donde crecen clavetes y rosas hasta entre las tejas coloradas de los tejados más pobres. Sentimos un cierto desdén hacia las flores. Si nuestro clima fuera como el de Suecia, pongo por ejemplo, otro gallo cantaría. Entonces amaríamos las flores y estaríamos deseando adornar toda la casa con ellas para que nos dieran un poco de calor, de aire de otras latitudes más pródigas y exuberantes.

Ahora estamos en fiestas. Nuestra Villa celebra el IV centenario de su capitalidad. En honor del Patrón San Isidro se organizan fuegos artificiales, carreras ciclistas y, lo mejor, una Exposición, la primera Nacional de Jardinería. Lugar elegido, el Retiro. Mejor marco no podían haber buscado los organizadores: la Sociedad Española de Horticultura, el Sindicato Nacional de Frutos y Productos Hortícolas y el Ayuntamiento, pues este parque, el de más solera y fama de la capital, ofrece un marco ideal para una exposición de flores.

Y lo mejor de esta Exposición, que servirá para recreo y enseñanza de los madrileños, es que será la primera de una serie de ellas, que pronto se convertirán de nacionales a internacionales,

con lo cual renueva una tradición de exposiciones de flores que se estuvieron celebrando en España hasta el año 1929 o 1930. Madrid será siempre la ciudad elegida para estas competiciones, dejando, pues, Cataluña sus certámenes locales que hasta ahora había venido celebrando.

CINCO HECTAREAS DE TERRENO PARA MILES DE PLANTAS VALORADAS EN CINCO MILLONES DE PESETAS

Uno de los más bellos y solitarios parajes del Retiro, los alrededores del Palacio de Cristal, ha sido el lugar elegido para la Exposición. Cinco hectáreas que, recorridas a pie, parecen casi tanto terreno como el que ocupa un pueblo chiquito; con entrada por la rosaleda del paseo de Coches. Todo allí ha sido modificado —el Ayuntamiento ha prestado una ayuda eficazísima, prestándose a toda clase de arreglos— para disponer ordenada y vistosamente las plantas traídas desde Barcelona, Valencia, Jerez, Sevilla, Córdoba y Bilbao. Barcelona, en particular, ha hecho un envío impresionante por su calidad y su cantidad. Para que todos se puedan dar idea les diré que una sola firma catalana ha enviado alrededor de los dos mil ejemplares.

En total, las plantas y arbustos expuestos, según distintos estilos de jardín e incontables variedades de todas clases, ascienden a la cifra de diez mil y 60 expositores. Y todas o casi todas estas plantas desconocidas hasta ahora en Madrid. Son especies únicas, plantas "madres", como las llaman los entendidos, que cuestan fortunas inmensas y que son el orgullo de sus poseedores.

El recinto de la Exposición es una auténtica maravilla. Estamos viéndolo a pleno sol, acariciados por un aire como el del desierto: caliente y fuerte. Pero imaginemos que aún ha de ser más bello todo esto por la noche, cuando se enciendan las luces artísticamente colocadas entre los árboles, unas veces; otras saliendo del



suelo, confundiendo con el césped; otras apareciendo en forma de hongos multicolores —los hay a cientos por el suelo, entre las flores, junto a los árboles— que darán la sensación de estar viviendo un cuento de hadas con gnomos y princesas encantadas. Los "stands" han sido resueltos de la forma más original y las edificaciones parecen surgir como casas encantadas, unas veces de estilo vasco; otras, catalán; incluso hay un rincón japonés lleno de nostalgia con casitas orientales.

La luz era un problema que había que solucionar de la mejor forma posible, pues de ella dependía en gran parte el éxito nocturno de la Exposición. Y los organizadores, ayudados con la colaboración de una importante firma

de luminotecnia, han acertado plenamente.

Volvemos a las plantas: algunas de ellas están valoradas en ocho, diez y hasta 15.000 pesetas. El señor Bitini, con quien hablo, me dice que todas las plantas que se exponen podrán ser adquiridas por el que lo desee, siempre y cuando el expositor acceda, con la condición de que no podrá retirar su compra hasta después de clausurada la Exposición, que será el día 25 de junio.

—¿Precio de la entrada?

—Cinco pesetas...

Hago esta pregunta porque la considero muy importante. El éxito de todo esto depende en gran parte del dinero que cueste entrar al recinto de la Exposición. Por cinco pesetas se aprende y se recrea la vista. A todos los españoles nos gustan las flores, sobre todo más cuando están en la planta, porque sentimos cierto respeto y un poco de lástima al

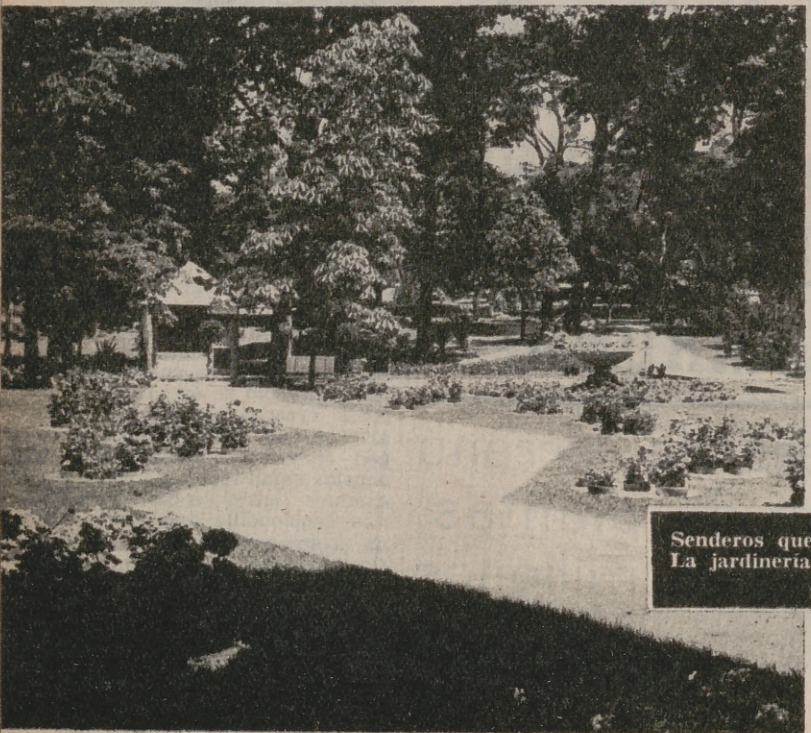
Los cactus prestan a la moderna jardinería nuevas calidades llenas de matices

ver una flor en un jarrón. Allí —nuestro clima es duro con ellas— se marchitará rápidamente.

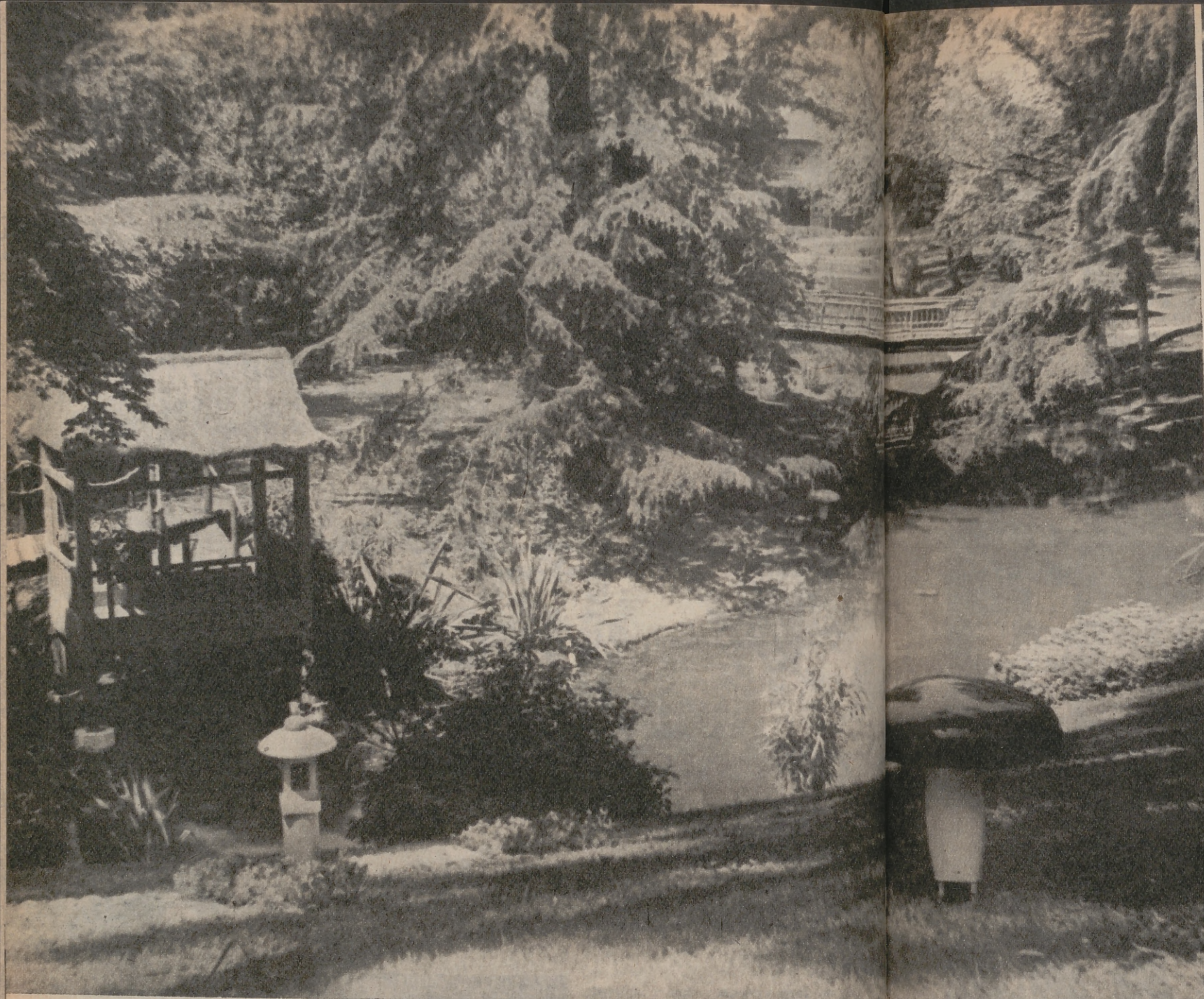
MUSICA, POESIA, CONCIERTOS Y DEMOSTRACIONES DE BAILES REGIONALES EN HONOR DEL VISITANTE

No sé si les he dicho que la Exposición se inaugura el día 17 oficialmente, y al día siguiente para el público. Desde esta fecha puede usted darse un paseo por el Retiro y acercarse a verla. Además, los organizadores han pensado en amenizar su visita, para lo cual han organizado una serie de actos, podríamos llamarles así. Por la mañana el visitante se verá sorprendido con una

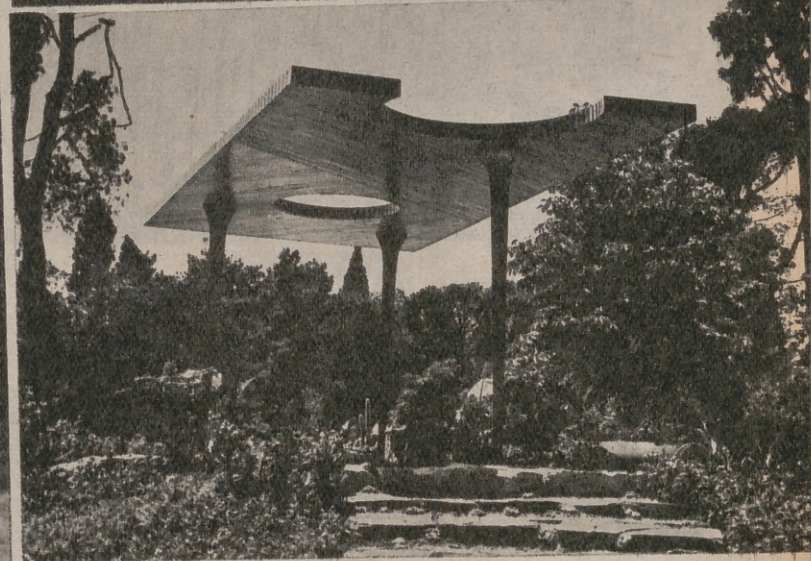
bella música. Si le gusta la poesía —las flores lo son, en cierto modo— podrá oír allí mismo, mientras recorre las instalaciones, poemas de los poetas más afamados elogiando a la flor. Si va por la tarde, amigo lector, entonces deleitará sus oídos con la audición de conciertos, y sus ojos se alegrarán viendo bailar a los grupos de danza de la Sección Femenina y a los de las Casas regionales. Si sus gustos se encaminan a querer aprender, también tendrá ocasión de ello, pues habrá conferencias en plan de divulgación sobre el tema de las flores y el arte floral. ¿Le gustan las fotografías, la documentación? No se apure: para usted, dentro del recinto del Palacio de Cristal, han expuesto una serie de ellas muy interesantes que dejan ver los distintos jardines españoles con sus flores más bellas. El Jardín Botánico, vieja y acreditada institución de nuestro Madrid,



Senderos quebrados entre macizos de flores. La jardinería es un arte de grandes posibilidades estéticas



Sobre estas líneas, y a la izquierda, dos vistas del "jardin japonés", instalado en la Exposición. Debajo, uno de los artísticos "stands"



ha cedido para esta ocasión una colección de grabados únicos que representan a la flor americana y española.

LA ROSA "VILLA DE MADRID"

La rosa es, si se quiere, una flor altiva, desdefiosa, pero es porque es consciente de su belleza. Su vida es breve, pero triunfal. Se parece en cierto modo a las actrices muy guapas que se agostan pronto. La rosa lo ilumina todo con sus colores. Madrid, afortunadamente, tiene miles de ellas. Treinta y cinco mil en la rosaleda del Parque del Oeste, doce mil en la del Retiro, más de diez mil en otros jardines municipales y unas quince mil en recintos de la propiedad privada. Puede decirse que más de cuatro millones de rosas perfuman el aire de la primavera madrileña. Pues bien, de entro

ellas saldrá la «Villa de Madrid». La Sociedad Española de Horticultura, organizadora de la I Exposición de Arte Floral, ha sido también la encargada de realizar este concurso, dando el nombre antes indicado a la rosa más bella. Cuál será lo dirán los visitantes, que votarán en unas urnas colocadas al efecto en el Parque del Oeste. De este modo se festeja con una flor el cuarto centenario de la capitalidad de Madrid, con una rosa para ser más exactos, que llevará el nombre de la Villa.

Cito esto porque forma en cierto modo parte de la Exposición, aunque se celebre en otro parque, maravilloso también que es el del Oeste. Este certamen ha superado ya la fama internacional de la Bagatelle parisiense. Este año son 108 las novedades y, como los anteriores, están representadas en el concurso Francia, Inglaterra,

Irlanda del Norte, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza y Norteamérica. España va a la cabeza por los afanes de tres rosalistas barceloneses, especializados desde hace años en el cultivo de rosas y en la hibridación artificial. Cualquiera que sea el ganador, español o extranjero, obtendrá del público, jurado calificador, la cantidad de 5.000 pesetas y un diploma.

Usted mismo, lector amigo, puede llevar su rosa a esta Exposición. No vaya a creer que es sólo para profesionales de la floristería. Todo el que quiera está invitado a presentar un lote de rosas cortadas, y hasta una sola, siempre que reúna calidades que la distinguen de las demás.

No tendría de particular que a Madrid la llamaran ya la ciudad de las rosas, lo mismo que Sevilla es la de los claveles, Elche la de las palmeras y Valencia la de

los naranjos. Desde luego muchos turistas nos visitan atraídos por la belleza de nuestras rosas. Y cuando llegan al Parque del Oeste o a la Rosaleda del Retiro, se quedan extasiados y boquiabiertos disparan una y otra vez la máquina de fotografías, con carrete en color, para guardar el mayor tiempo posible la visión maravillosa y multicolor de los cientos de rosas que perfuman el ambiente de manera única.

PETUNIAS, MARGARITAS, HORTENSIAS, CAPUCHINAS Y MILES DE FLORES RARAS

El trabajo de montaje de esta Exposición ha sido algo espantoso, porque, claro, cada especie de flor lleva su nombre correspondiente, que aparece en un cuidado letrero. «Aloe Saponaria Hybrida» no le

dice a usted nada. En cambio, si la ve se dará cuenta de que se trata de una especie de cactus sin pinchos... «Dimorphoteca Ecklonis», mucho menos. Es un nombre rarísimo, que resulta que es el que los entendidos dan a una especie de margarita blanca como la que deshojan los enamorados en el monótono «sí..., no..., sí...» «Super Crousse» o «Etrincelant» ¿sabe que son dos tipos de geranios? Se aprende mucho. Esto es como una lección de botánica a lo vivo, más entretenida que si se aprendiera en un libro, porque se ve y las flores son un espectáculo maravilloso. Claro que a un niño, pongo por ejemplo, todos estos «latínjos» y palabras raras no le entrarían en la cabeza y si el de margarita, petunia, rosa o cualquier otro. Las hortensias, moradas, rosas, azules, ocupan una gran extensión de las cinco hectáreas...

Las petunias, que son esas flores graciosas y sencillas parecidas a las campanillas, también... Las margaritas, igual... Para el profano que ame las flores sin saber de ellas más que sus nombres vulgares, contemplar especies tan raras y exóticas tendrá que ser un verdadero placer. Yo, profana en la materia, aseguro que me entusiasman estas flores, aunque no sepa nada de ellas, aunque las conozca como sencillas margaritas o petunias u hortensias. ¡Cuánto más placer ha de ser para el entendido que dedica toda la vida a la consecución de un raro ejemplar, por medio de injertos y cruces, este espectáculo de la Naturaleza, enmarcado en un lugar tan bello como es este rincón del Retiro, deliciosamente decorado de forma que todo resulta agradable y armónico!



via
INTERFLORA



Una organización internacional permite enviar flores "telegráficamente" a todos los lugares del mundo. He aquí un "stand" en la Exposición

EL ARTE DE COLOCAR LAS FLORES

A casi todos nos pasa igual. Cuando nos regalan unas flores, las metemos en un jarrón lleno de agua y se acabó. Nos parece que están bien colocadas: un clavel rojo aquí, cuatro ramitas de esparraguera, luego uno blanco, una margarita... En realidad, no sabemos más. No hemos aprendido a colocar flores, y esto hay que aprenderlo porque es un arte, en cierto modo heredado de los países orientales.

Yo conocí y entrevisté a una señora cubana cuya profesión era

precisamente ésta de colocar flores. Lo había aprendido en Estados Unidos, y vino a España con el propósito de enseñar. Creo que no ha tenido éxito, y es precisamente por lo que decía antes: los españoles no valoramos nuestras flores porque las tenemos en gran cantidad. Miriam, que así se llama la cubana, se horrorizaba cada vez que entraba en un salón y veía un ramo metido por las buenas —como ella decía— en un florero. ¡Es un crimen, un crimen...! ¡Ay los españoles que tienen tantas y tantas variedades de plantas, qué poco aprecio les hacen!...

Algo así me decía Bittini. El, co-

mo representante de la Sociedad Española de Horticultura, organizó un cursillo de arte floral para aficionados. La entrada era totalmente gratuita. Pues bien, acudieron doce cursillistas... Desalentador.

Ahora, aprovechando la Exposición, se ha convocado un concurso para premiar y estimular el adorno con flores. Exactamente, el adorno de mesa, tan importante como el menú, para el que aprecie que la comida es un arte. Se celebrará al mismo tiempo que la elección de la rosa «Villa de Madrid» en el Parque del Oeste, y a él se podrán presentar hoteles y parti-

culares, exhibiendo una mesa completa, con su correspondiente vajilla, cubitería y cristalería. El premio sólo se dará al centro de mesa hecho con flores, aunque en cierto modo influirá el aspecto total de la misma.

UN PARQUE PARA QUE LOS NIÑOS JUEGUEN DENTRO DEL RECINTO DE LA EXPOSICION

Me parece una idea excelente, pues me voy dando cuenta de que se presta poca atención al niño en nuestra ciudad. Se le limitan los espacios verdes, se le prohíbe —no con leyes, sino con exceso de tráfico— que juegue por las calles. Los parques con columpios, toboganes y atracciones no abundan... En fin, el niño es un pequeño ser sacrificado a permanecer en casa la mayor parte del día o a tomar, junto a su mamá, el aire viciado por el humo de autobuses y coches en la «terrace» de una cafetería. Los niños de la ciudad están pálidos, duermen mal y lloran con frecuencia. Les falta espacio vital para sus juegos, para sus carreras, para sus travesuras.

Es por esto que me he alegrado al ver en la Exposición un parque destinado exclusivamente a los niños. No sé si se habrá hecho con la misma idea que animó a los organizadores de «Artes para el Hogar» en Francia; esto es, para dejar allí a los niños mientras los papás recorren los «stands». De cualquier forma es una idea excelente. Y mejor me parecería si lo dejaran allí para siempre.

Los niños estarán encantados de encontrar un columpio que los lleve por los aires, haciéndoles la ilusión de que viajan por el espacio, o un tobogán por el que descenderán tan aprisa que sentirán vértigo... O una tortuga gigante que yo confieso que no sé para lo que sirve—con el caparazón lleno de agujeros del tamaño de sus cabezitas... A ellos les hará feliz la idea de que se han acordado de sus modestas personas. Y luego verán complacidos las flores y las plantas aprendiendo de la Naturaleza la mejor lección de botánica que les den en su vida.

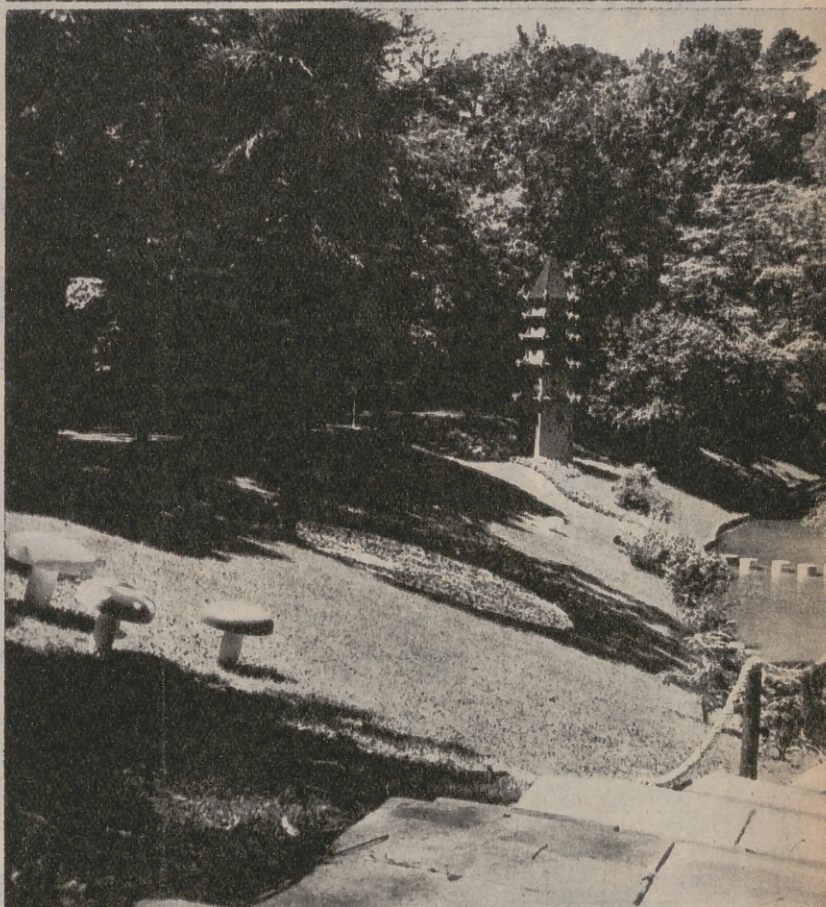
Total, que estoy entusiasmada. Ustedes lo pueden ver. Y creo sinceramente que igualmente se entusiasmarán ustedes cuando visiten la Exposición de Arte Floral. Tal vez el influjo de la primavera, los primeros calores del año —aquello es un remanso de frescura y tranquilidad—le inducen a uno a entusiasmarse con las cosas de la Naturaleza. Tal vez... Pero de una cosa estoy segura: esto le da a Madrid, nuestra querida capital de cuatrocientos años recién estrenados, carácter universal. A pesar de la materialidad de la vida, de las prisas, de las noticias bélicas, a los humanos nos sigue entusiasmando lo romántico, esto es, las flores, la música, la poesía... Tal vez como una evasión para seguir viviendo y creyendo que la vida vale la pena ser vivida.

Raquel HEREDIA

(Fotos Numay y Alcoba.)



Figuras diversas animan los rincones de la original Exposición abierta en los jardines madrileños del Retiro



El «jardín japonés» combina las manchas de cantos rodados con el césped de las laderas

Tirada de este número: 17.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

I EXPOSICION NACIONAL DE JARDINERIA EN EL RETIRO DE MADRID



CINCO HECTAREAS DE TERRENO PARA MILLARES
DE PLANTAS, VALORADAS EN CINCO MILLONES DE PESETAS